EL COLEGIO DE MEXICO
CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

INVASION SOVIETICA Y RESISTENCIA POPULAR EN AFGANISTAN:
UNA INTERPRETACION HISTORICA

Tesis que para obtener el título de
Licenciado en Relaciones Internacionales

presenta

ROBERTO BLANCARTE PIMENTEL

México, D.F.

1981

INDICE

	Pág.
I. PREFACIO	1
II. INTRODUCCION	1
III. IMPACTO OCCIDENTAL Y RESISTENCIA EN EL AREA DEL GOLFO PERSICO	
A. <u>Conformación de un proyecto de resistencia</u>	7
B. <u>Del nacionalismo-secular al marxismo</u>	24
C. <u>Del fundamentalismo a la revolución islámica</u>	33
D. <u>El resurgimiento islámico</u>	45
IV. REVOLUCION POPULAR Y RESISTENCIA ISLAMICA EN AFGANISTAN	
A. <u>Sociedades agrarias y capacidad de respuesta: el papel del Islam</u>	54
B. <u>Luchas espontáneas como primera forma de resistencia</u>	69
C. <u>Rebeliones y proyectos de liberación en el siglo XX</u>	83
D. <u>¿Por qué se rebelan los afganos?</u>	97
V. AFGANISTAN Y EL JUEGO DE LAS GRANDES POTENCIAS	
A. <u>La experiencia de la penetración colonial</u>	110
B. <u>Independencia política y apertura al exterior</u>	127
C. <u>Reordenamiento de las fuerzas internacionales y fin del equilibrio</u>	138
D. <u>Las interpretaciones acerca de la invasión soviética</u>	153
VI. CONCLUSIONES	176
VII. BIBLIOGRAFIA	189

I. PREFACIO

Hasta fechas recientes, Afganistán había sido un país olvidado por el mundo occidental. Su importancia para Europa y Estados Unidos ha estado determinada históricamente por razones geoestratégicas. Eso explica que los estudios sobre Afganistán adquirieran relevancia sólo en la medida en que la región se tornara geopolíticamente importante para las grandes potencias. Precisamente por eso, las esporádicas apariciones que este país ha tenido ante los ojos del mundo occidental durante los últimos 150 años han estado relacionados con intervenciones extranjeras cuyo objetivo básico ha sido la conservación de un determinado orden regional.

Al parecer, la primera vez que Afganistán surgió como tema dentro de la opinión pública occidental fue en los años de 1838-42, cuando la invasión británica a dicho país provocó una ola de indignación entre los partidarios anticolonialistas en Gran Bretaña. De esta época datan los artículos que sobre dicha invasión publicó entre muchos otros, Karl Marx y que constituyen lo único que dicho pensador escribió sobre el tema.

La última vez que Afganistán ocupó un lugar importante en las preocupaciones políticas de Occidente se debió nuevamente a circunstancias parecidas. Esta vez la intervención fue realizada por la Unión Soviética. El resultado, aunque más de un siglo después, es casi el mismo: la rebelión popu-

lar generalizada en contra del invasor. Cabe señalar sin embargo, que aunque en el fondo existen algunas semejanzas que unen estos momentos, las causas no son las mismas.

La perplejidad del mundo occidental ante la sociedad e historia afganas se manifiesta incluso en los detalles más pequeños. Uno de éstos es el de la ubicación geográfica del país. Al revisar la bibliografía sobre el tema, el interés se encuentra con que algunos estudios insertan a Afganistán dentro del Medio Oriente, otros en Asia Central, algunos en Asia del Sur e incluso se le encuentra como parte del Lejano Oriente. Esto podría significar que ante los ojos del mundo occidental, Afganistán es una especie de "tierra de nadie" en donde su sociedad y costumbres aparecen como algo oscuro e indeterminado; en otras palabras, un "reducto del pasado", de una historia que se considera estática y que es igualmente desconocida.

La intervención soviética en Afganistán, en diciembre de 1979, vuelve a poner en relieve a este país frente a Occidente. Se impone entonces la necesidad de responder a una serie de interrogantes para la correcta evaluación de los hechos. Lo primero que se busca es establecer las razones de la invasión. ¿Por qué invadió la U.R.S.S. a Afganistán? Sin embargo, inevitablemente esto conduce a otros cuestionamientos. ¿Qué intervención hubo en los últimos años por parte de las potencias del mundo capitalista? ¿Cómo se inserta esta -

intervención en el juego de las relaciones regionales e internacionales? ¿Por qué hay una rebelión generalizada en contra de un régimen que pretende favorecer a las clases populares? ¿Por qué tiene esta rebelión un carácter islámico? ¿Cuál es el origen de esta resistencia? ¿Qué programa tiene?.

Es evidente que la respuesta a estas preguntas no podría ser completa si se buscara una interpretación solamente a través de un examen de los factores externos, analizando a Afganistán como un país cuya historia está sujeta al vaivén internacional. Es necesario un estudio de la estructura social afgana y de sus manifestaciones superestructurales, enmarcadas en un contexto internacional, para poder hallar algunas explicaciones históricas de los sucesos actuales.

En este sentido, una de las principales dificultades a superar es la interpretación eurocentrista de fenómenos locales; instancias conocidas como el tribalismo y la religión, han sido descuidados como móviles de la historia por analistas occidentales.

Cuando se estudian los fenómenos sociales de Asia y África islámicas bajo una perspectiva eurocentrista, el lector se encuentra con una terminología devaluada por los prejuicios de los estudiosos occidentales que se muestran incapaces de entender manifestaciones culturales distintas a las de su propia civilización. El Islam es visto entonces sólo como una ideología retrógrada, al servicio de los intereses

más oscuros. El tribalismo se presenta como una forma de organización atrasada en la cual no caben las posibilidades de participación en la toma de decisiones y que al mismo tiempo hace perdurar mecanismos de corrupción y explotación. La etnicidad pasa a ser una explicación en sí misma de las diferencias y conflictos al interior de estas sociedades multinacionales o multiétnicas.

Uno de los objetos de este trabajo es entonces el de revisar críticamente algunas de estas interpretaciones tratando al mismo tiempo de filtrar la información que enfatizara la participación de los pueblos involucrados en la resistencia anticolonialista. Lo anterior presentó en sí mismo dificultades en el acopio de la información puesto que la mayoría de los estudios pasan por alto los aspectos conflictivos y contestatarios de la historia.

Se buscó agotar las fuentes existentes en México, apoyándose en el mayor número de documentos, testimonios y fuentes primarias posible, así como en datos provenientes de bibliografía que se logró recibir de E.U. De cualquier manera - las posibilidades de originalidad del trabajo deberían buscarse más que en la información proporcionada, en el reordenamiento de los datos y el énfasis puesto en algunos de ellos, cuyo análisis permite ofrecer una explicación más lógica y globalizante de los sucesos en Afganistán.

Antes de pasar a la parte central de este trabajo, quiere

ro manifestar mi profunda gratitud a la profesora Celma Agüero por haber dirigido mis estudios con su reconocida inteligencia y por haberme alentado en los momentos en que esta tesis era sólo un proyecto. También quiero agradecer especialmente al profesor Humberto Garza por haberse hecho cargo de la revisión del tercer capítulo y por haberle dedicado muchas horas al minucioso examen de toda la tesis, a pesar de no obligarle responsabilidad en ello.

Aprovecho la ocasión para dar las gracias a Vicente Villar por haberme facilitado una cantidad considerable del material documental; a Francisco Alonso por permitirme revisar los archivos disponibles de la Secretaría de Relaciones Exteriores; a mis amigos Julio Berdegué y José Luis Cortés por haber hecho posible que yo recibiera algunos libros indispensables de Estados Unidos; y a Edmé Domínguez y Alejandro García Moreno por facilitarme ciertos materiales claves para esta tesis. Expreso al mismo tiempo mi sincero agradecimiento a mis hermanas Dulce María y Beatriz por haberme ayudado a mecanografiar partes de los varios borradores que fueron necesarios, así como a Maripaz por escribir a máquina el escrito final.

Por último, quiero externar mi deuda de gratitud hacia mis familiares y mis compañeros, sin cuya solidaridad esta tesis jamás hubiera llegado a su conclusión.

II. INTRODUCCION

Una de las principales dificultades que los estudiosos occidentales tienen al analizar el fenómeno de la guerrilla afgana, así como de la resistencia islámica en general, es la de que la historia de estos pueblos entra en consideración sólo cuando surge como reacción a las intromisiones externas. Esto hace aparecer a las sociedades islámicas como pueblos atrasados, estancados en sus tradiciones y cuya historia se detuvo hace varios siglos.

De esa manera, los pueblos de Afganistán son considerados regularmente como objetos de la historia. Las sociedades afganas se ven como estructuras inmóviles, cuya evolución depende en mayor o menor grado de las influencias externas que hayan recibido. Sin embargo, esta interpretación es incompleta, por no decir errónea.

Afganistán es a la vez que objeto, un sujeto de la historia, que tiene un desarrollo propio y cuya evolución está determinada tanto por factores externos como por los que surgen de sus propias contradicciones. En este sentido, la especificidad del Islam y el desarrollo del movimiento popular son dos características básicas que marcan el curso de su historia moderna. El Islam como elemento de identidad supranacional y civilizacional que representa una alternativa válida al modelo occidental, debe ser visto como una ideología abierta a los continuos retos que se le presentan. Por otra parte, el movimiento popular de resistencia del mundo islámico

mico en general y del pueblo afgano en particular, no debería ser analizado bajo la perspectiva de una realidad social que sólo reacciona frente a las presiones externas, sino de un pueblo que al mismo tiempo está construyendo su propia historia, recogiendo su tradición, y al mismo tiempo integrándose al presente, sin perder su perspectiva.

La dialéctica entre modernidad y tradición es el proceso por el cual los pueblos musulmanes incorporan una serie de elementos modernos a su civilización, y los presentan en una síntesis cada vez más acabada como respuesta y alternativa de desarrollo. Al igual que toda gran civilización, el mundo islámico termina por absorber a los invasores, que de conquistadores, pasan a ser parte de la nueva cultura. Dicha síntesis sólo se logra después de un proceso de enfrentamiento en el que el Islam revolucionario logra fusionarse con ciertos elementos modernos, conservando a la vez su esencia musulmana. Porque no hay nada más equivocado que la suposición de que el mundo islámico rechaza todo lo que proviene de Occidente. Los musulmanes repudiaban lo que sabían iba a debilitarlos frente al agresor, pero incorporaban rápidamente los instrumentos que los fortalecieron y que les permitirían defenderse más eficazmente. La historia del enfrentamiento entre Occidente y el mundo islámico está colmada de hechos ilustrativos al respecto. Una anécdota simbólica es aquella en la cual el emir Abdur Rahman respondió a la invitación británica para inaugurar el tren que llegaba hasta la

frontera afgana, preguntando que si era una costumbre inglesa invitar al herido a que viera la llaga hecha en sus entrañas después de haberle hundido el puñal.

Los emires afganos destinaban la mayor parte de sus ingresos a la compra de armamento y municiones. Sin embargo, al mismo tiempo se negaban a conceder el permiso necesario para la construcción de los ferrocarriles en territorio afgano. Estos hechos muestran que los dirigentes afganos podían diferenciar con certeza los instrumentos "modernizadores", que tenían valor como tales para sus proyectos, de los que podían ser instrumentos de dominación.

Después de casi dos siglos de agresión por parte de Occidente, es prueba de la resistencia afgana en su calidad de país dependiente el hecho de que actualmente Afganistán no posea un kilómetro de vías férreas. Lo anterior, es sólo una de las características de la especificidad de la región cuya historia sigue influyendo el presente de Afganistán.

En los últimos años, el mundo occidental ha vuelto su atención a una serie de acontecimientos sociales en el mundo islámico que han transformado en alguna medida el panorama internacional. En Irán una dinastía con más de cincuenta años en el poder, poseedora de un aparato de represión reputado como uno de los más poderosos del mundo, cayó ante un movimiento de masas que defendía un proyecto de civilización islámica. En Afganistán la extensión de la guerrilla musul-

mana llegó a amenazar seriamente la inestable posición del recién instalado régimen marxista. En otros países como Egipto, Arabia Saudita y Paquistán también han estallado recientemente movimientos de origen fundamentalista, que han puesto en serios aprietos a sus gobiernos conservadores. Estos son los signos más evidentes de la resistencia popular. Pero también sabemos que en Asia Central soviética existe una oposición que por las características de la dominación (control directo), y por la fuerza del aparato soviético, obliga a que sea una resistencia de otro tipo, más bien en estado latente, pero igualmente con probabilidades de que estalle en cualquier momento.

Todas estas luchas populares son manifestaciones de un solo fenómeno, que por su fuerza transformadora y su raíz civilizacional musulmana se ha dado en llamar el "Islam revolucionario". Es entonces en la diversidad de la resistencia que se puede encontrar la unidad de la lucha por alcanzar una alternativa propia, que además de tener una capacidad transformadora ofrezca un proyecto para el futuro. Esa es la hipótesis central de este trabajo.

La resistencia popular comienza a gestarse (y de hecho surge como una respuesta), en los momentos en que las potencias occidentales penetran en la zona y su acción se manifiesta como una fuerza desintegradora que amenaza directamente a la civilización localizada allí desde hace doce siglos, es -

decir a la cultura islámica. Esa es la causa por la que se analizan los movimientos insurreccionales en Irán, Afganistán y el Asia Central soviética. Aunque la comparación de ellos podría ser objeto de un estudio interesante, aquí el análisis tiende a mostrar que forman parte de una unidad.

En una primera parte del estudio se pretende reconstruir la formación del pensamiento revolucionario islámico, a través de las distintas respuestas ideológicas a la penetración occidental. La lucha por la liberación nacional se enmarca entonces en una serie de posiciones frente a la penetración colonial-imperialista. El Islam revolucionario es la última manifestación (o la más acabada) de un pensamiento que se ha construido a lo largo de una tradición de resistencia.

El segundo capítulo de la tesis busca analizar el carácter de las luchas populares en la región que comprende las actuales repúblicas soviéticas de Asia Central, Irán y Afganistán. El objetivo principal del apartado es demostrar que la actual guerrilla afgana, junto con los movimientos de liberación triunfantes en Irán y latentes en otros países, recoge y forma parte de una historia de lucha en contra del intervencionismo occidental. Esta oposición se manifiesta de distintas maneras, y la resistencia armada es sólo una de ellas. Un último objetivo del capítulo es mostrar esta lucha histórica en la diversidad de sus formas, al mismo tiempo que en la unidad de su esencia.

El último capítulo de esta tesis presenta el desarrollo histórico de estas sociedades en el contexto de las relaciones internacionales en la región. El propósito de ese capítulo es mostrar ciertos hechos históricos que condicionarían posteriormente algunas de las posiciones internacionales afganas. Lo que en última instancia se busca demostrar en dicho apartado es que la principal determinante de la intervención soviética en Afganistán fue el temor de los dirigentes de la U.R.S.S. respecto a la posible agudización de la resistencia latente en sus propias repúblicas musulmanas. Dicha profundización de las contradicciones habrían tenido su origen en el impacto causado por la extensión de la rebelión islámica en la zona.

III. IMPACTO OCCIDENTAL Y RESISTENCIA EN EL AREA DEL GOLFO PERSICO

A. Conformación de los proyectos de resistencia

La caída del régimen del Sha de Irán en 1979, provocó que el mundo occidental dirigiera su mirada por vez primera al pensamiento islámico revolucionario. Poco después, el incremento de la guerrilla islámica en Afganistán y de las manifestaciones de tipo fundamentalista en otros países musulmanes confirmaban la certeza de que la agitación revolucionaria islámica no era un hecho aislado, confinado a un solo país. Por el contrario, la extensión de la lucha popular indicaba que las raíces del actual movimiento reformador encuentran su común denominador en un proceso histórico iniciado por lo menos hace casi dos siglos. Dicho proceso se inició con la intervención de Occidente en el mundo islámico, generando un movimiento de resistencia que adoptaría diversas formas a lo largo de los últimos 180 años.

En un principio la resistencia se establecía de manera espontánea y la oposición no tenía un proyecto ideológico preciso. Sin embargo, a medida que la experiencia de la lucha se acrecentaba, se enriquecían las corrientes ideológicas que expresaban el sentimiento popular. De esa manera, después de décadas de resistencia, se llegó a un momento en el que los inconexos proyectos liberadores devinieron en verdaderos programas políticos que presentaron una alternativa islámica popular frente a la agresión del mundo occidental.

El proceso de formación del pensamiento islámico revolucionario, como lo conocemos actualmente, atravesó por distintas etapas. Abdel Malek distingue por lo menos dos: la primera, que se extiende aproximadamente de 1800 a 1945 presentaba una lucha contra el ocupante imperialista en donde el objetivo es restaurar una soberanía formal transformándola paulatinamente en poder de Estado para dirigir los destinos nacionales. La segunda etapa de la lucha tiene como objetivo la instauración de Estados nacionales independientes capaces de asegurar a las distintas clases sociales el acceso a los recursos materiales y culturales de la nación.^{1/} La lucha es por lo tanto esencial e históricamente una lucha de liberación nacional. A pesar de eso, no se puede hablar de una lucha nacionalista en el sentido en que comúnmente se utiliza en Occidente, ya que muchos de estos países islámicos no son de hecho Estados-Nación. Abdel Malek propone entonces - lo que él llama "nacionalitarismo" para oponerlo al nacionalismo:

En realidad, las manifestaciones activistas del nacionalismo europeo son actos de naciones desde hace tiempo seguras de ellas mismas, de Estados nacionales soberanos e independientes en lucha por la posesión de fuentes de riqueza en Europa y en el mundo...

En el mundo árabe, todo lo contrario, la lucha entablada contra las potencias imperialistas de ocupación se propone por objetivo --además de la evacuación del territorio nacional, la independencia y la soberanía del Estado nacional, el profundo desarraigamiento de las posiciones de la ex-potencia ocupante, la reconquista del poder de decisión en todos los dominios de la vida nacional, prelude a esa reconquista de la identidad...^{2/}

Independientemente del problema que plantea el concepto mismo de nacionalismo, que podría crear un debate sin duda - inacabado, el hecho es que Abdel Malek crea un término que - engloba un concepto distinto del nacionalismo y que permite la mejor comprensión del tipo de lucha que se gesta en estos países durante los últimos dos siglos.

Pero la respuesta a Occidente se manifiesta de diversas formas. La opresión europea provoca sentimientos ambivalentes en las élites de los pueblos dominados. Mientras que algunos rechazaban categóricamente al colonizador, otros, sin dejar de sentir la humillación, veían en Occidente un modelo de liberación. El mundo europeo se les presentaba como un - éxito incontestable (la prueba era su victoria arrolladora - en los países de Asia y Africa) en el que la sociedad en su conjunto se encaminaba hacia el bienestar general y hacia la liberación de las monarquías despóticas.

En términos generales entonces, la resistencia a la penetración occidental se manifiesta en estas dos grandes corrientes de pensamiento, que aunque diferían respecto a los métodos para oponerse al invasor, coincidían en su anticolonialismo y en la necesidad de defenderse de la agresión externa.

La primera corriente está formada por los sectores que han tenido menos contacto con las primeras medidas europeas "modernizadoras": artesanos, pequeños comerciantes, peque -

ños propietarios de tierra, los líderes religiosos y en alguna medida los terratenientes locales. Ellos encabezaban el llamado fundamentalismo islámico o nacionalismo religioso - que de hecho responde directamente al sentimiento y clamor popular.

La fuente aquí, es el fondo cultural común y, principalmente, su componente religioso. El objetivo apuntado es una restauración de la grandeza pasada, por un reordenamiento de los aportes históricos en función de las necesidades más imperiosamente inevitables de los tiempos modernos, no de un progreso a partir de los aportes contemporáneos.^{3/}

En otras palabras, y tal como se afirma en los documentos del Ministerio de Orientación Nacional de Irán, el problema actual no es de interpretación de ideas, sino más bien de una correcta reinterpretación del Corán y otras fuentes de pensamiento islámicas.

De esa manera, en Irán, por primera vez tenemos un esfuerzo de renovación del Islám que no es una aculturación, que no se acomoda fuera de sí misma para justificarse o para encontrar las armas --en el pensamiento de Nietzsche, Bergson, Kant, Marx...-- sino que se opera por una vuelta al Corán...^{4/}

Por supuesto, ninguna de las dos grandes corrientes es unitaria, ya que de ellas surgen a su vez varias interpretaciones con sus respectivas posiciones políticas. Aunque en la corriente fundamentalista todos están de acuerdo en volver a las fuentes del Islam, no todos coinciden en el momento y los niveles de integración de los aportes modernos a las ideas fundamentales. Esto probablemente tiene relación

con las tendencias deterministas y racionalistas del Islam - (asharismo y mutazilismo).

Según Hassan Hanafi conceptos como el de predestinación tienen su origen en la interpretación asharita del Islam. - Los mutazilíes por el contrario enfatizan la noción de libre arbitrio. Para ellos, la idea de predestinación es utilizada por ciertos regímenes para que el pueblo acepte un estado de cosas injusto. El mutazilismo antepone a esto una visión racional del mundo y de la voluntad divina. El hombre es libre y responsable (y no Dios) de lo que pasa en el mundo, - siendo obligación del musulmán luchar contra el mal que tiene sus orígenes en los actos individuales y sociales.^{5/} La recuperación de la interpretación mutazilí durante el siglo XIX significa entonces el ascenso del Islam revolucionario y la intensificación de la resistencia popular. Pero esto es sólo dentro del Islam sunnita.

Existe también la práctica chiita con una tradición de resistencia al poder temporal, considerado como un impostor que ocupa el lugar del verdadero líder: el Imam. Aunque no es éste el lugar para profundizar en las raíces revolucionarias del chiismo, sí se debe hacer mención a algunas de sus características, como la taqiya (disimulo de las creencias) - o el imamato que en última instancia permiten una toma de posición más contestataria ante el poder temporal.^{6/}

Hay que aclarar sin embargo, que el chiismo no posee el

monopolio de la rebelión y que, como se ha mencionado, la interpretación racionalista del sunnismo permite la adopción de medidas igualmente revolucionarias. Lo anterior es importante, porque continuamente se hace referencia a las características revolucionarias del chiismo y se tiende a olvidar al sunnismo como corriente capaz de llevar a sus adeptos a la toma de medidas transformadoras.

En ese sentido cabe puntualizar acerca de otro prejuicio generalizado con respecto al fundamentalismo islámico. Se tacha comúnmente a esta corriente de ser reaccionaria y retrógrada porque busca una vuelta al pasado. Este tipo de apreciaciones caen en el error de reproducir esquemas occidentales. Se cree, que porque la Iglesia cristiana jugó un papel conservador en la Europa del siglo XIX, cualquier manifestación política del Islam tiene entonces también una esencia reaccionaria. Toda proporción guardada, sería como si se afirmara que el movimiento de Lutero, por buscar una vuelta a las fuentes del cristianismo, hubiera representado en sí un movimiento reaccionario.

Ciertamente el Islam ha sido utilizado muchas veces como doctrina que se opone al progreso y a la libertad, pero no deja de ser sólo una manera de interpretarlo. Lo que aquí se busca afirmar es el carácter revolucionario que en estos países tuvo el Islam (sunnita o chiita) durante los dos últimos siglos.

En efecto, este Islam revolucionario se presentó bajo muchas formas, manifestando diversas tendencias, que dependen de la manera en que el Islam es reinterpretado o de la forma en que los nuevos elementos occidentales son asimilados. Pero en todas estas ocasiones el Islam contenía y contiene una serie de elementos revolucionarios que fueron y son base de la resistencia al imperialismo de las potencias occidentales.

Entre los movimientos islámicos más "puros" se encuentran aquellos que rechazan cualquier tipo de asimilación de formas modernizadoras y que continuamente atacan a los imitadores de Occidente por impíos. Los estudiosos señalan a Mohammed Abdoh, Perhat Abbas y Ahmad Lofti as-Sayid como algunos de sus más famosos precursores.^{7/} Cabe agregar que dentro de esta tendencia se encuentra todo un abanico de posiciones cuyas variantes son a veces difícilmente reconocibles. Sin embargo, se puede decir que el pensamiento de los Hermanos Musulmanes y el de Jomeini tienen su origen en estas posiciones.

La otra gran tendencia dentro de la corriente fundamentalista es la representada por aquellos que, sin renegar de su fe, incorporan una serie de elementos modernos, considerándolos no como europeos sino como islámicos incorporados a Europa durante alguna etapa de su Edad Media o Renacimiento. Aunque aquí caben también muchas posiciones, la más famosa -

(y quizás la más inclinada a la corriente secular) es la representada por Jamal ad-Din al-Afghani.

La intervención de Napoleón en Egipto puede tomarse como punto de partida para la reacción islámica frente a Occidente. Mohammed Alí es de hecho el primero o uno de los primeros gobernantes que pretende salvaguardar su autonomía, no mediante una vuelta a sus valores autóctonos, sino a través de una adopción de ciertos elementos occidentales que en ese momento se veían como la causa de la victoria europea. Se trataba entonces de encontrar el secreto del modelo occidental para ganar la próxima partida.

Es interesante notar que una de las premisas básicas en las que se fundó el proceso de secularización en el mundo islámico fue el de que,

Ellos estaban aceptando inconscientemente la visión europea prevaleciente de las razones de la debilidad del Imperio Otomano --visión que ahora vemos estaba equivocada y basada en prejuicios, así como carente de profundidad.^{8/}

Uno de estos prejuicios europeos era el de que la causa principal del "atraso" de estos países era precisamente el Islam. Lo que procedía entonces era iniciar un proceso de secularización tendiente a "modernizar" dichas naciones.

Lo que los nacionalistas seculares de los países islámicos no comprendían era que estaban aceptando la visión europea del Islam, que consideraba a todas las religiones como -

factor de atraso. Además del visible prejuicio anti-religioso el problema era que al atacar al Islam los secularistas - estaban atacando no sólo a una religión sino a todo un sistema de vida, a una cultura en el sentido amplio del término, - en pocas palabras, a una civilización. Como acertadamente - puntualizara Maxime Rodinson,

El mito central de esta ideología es el mito progresista burgués. La nación independiente, iluminada por la educación, las ciencias y las artes, fundada políticamente sobre la igualdad de todos frente a la ley (por lo tanto sociedad "sin clases", sin discriminación de estatuto social ni de origen étnico) y sobre la libertad (asegurada por el parlamentarismo y la separación de poderes) marchará sobre la vía de un progreso indefinido en cultura, en fuerza, en prosperidad.^{9/}

El pensamiento europeo del siglo XIX se importa acríticamente y se trata de implantar el espíritu científico, el racionalismo filosófico y el liberalismo político. En ese esquema el Islam aparece como un elemento retrógrada, al que rechaza por irracional, determinista, acientífico y reaccionario. Políticamente no se le confiere valor alguno y haciendo de lado la integración político-religiosa del Islam, se le relega a un carácter privado, como si fuera cualquier religión de Occidente.

Esta línea secularista constituye el antecedente directo del liberalismo conservador de algunos sectores de la clase terrateniente, del nacionalismo burgués que imperó en muchos de estos países durante la primera mitad de este siglo, y del marxismo promovido por la "intelligentsia" surgida de

estos grupos. De esa manera, los marxistas de los países islámicos (con algunas excepciones que más bien parecen responder a cuestiones tácticas) recogen la tradición secular eurocentrista y caen por lo tanto en los mismos errores que sus antecesores.^{10/}

Así pues, la corriente nacionalista secular se subdivide a su vez en una serie de posiciones que aproximadamente reflejan las tendencias prevalecientes en el ámbito europeo. Engrosarán sus filas los sectores más directamente influenciados por los cambios económicos y con más contactos con el extranjero: intelectuales urbanos, algunos obreros, profesionistas liberales, burócratas y un sector de la burguesía nacional.

Los últimos dos siglos han presenciado entonces una lucha en los países islámicos entre estas dos grandes corrientes de pensamiento. Ambas se proponían la victoria sobre Occidente, pero con métodos distintos. En este sentido cabe hacer una aclaración que puede aclararnos el panorama.

Con respecto a la diferencia conceptual que establece Abdel Malek se podría aventurar la hipótesis de que el fundamentalismo islámico plantea una lucha nacionalitaria, ya que el objetivo primordial es la expulsión del imperialismo de los territorios ocupados por los pueblos de la zona. El nacionalismo secular por su parte tiene un proyecto elaborado por la burguesía naciente que pretende crear un Estado-Nación

imitando el modelo europeo. Por lo tanto esta corriente sí puede llamarse nacionalista en toda la extensión del término, ya que sus objetivos son cualitativamente distintos a los de la corriente nacionalitaria.

El resultado de la creación y lucha de estas tendencias fue la instauración de una especie de sistemas paralelos de civilización, debido a que en la mayoría de los casos las - instituciones islámicas no sufrieron un ataque directo. Como consecuencia de ello se observa la división de las élites en dos grupos paralelos (tradicionalista y occidentalista) sin conexión y contacto entre ellos. Se crearon sistemas de educación paralelos, sistema de justicia paralelos, en fin, sistemas de vida paralelos. La diferencia básica (y aquí reside su importancia actual) es que una de estas corrientes (la fundamentalista) logró una mayor conexión con las masas, tanto porque defendía la civilización islámica (en toda su complejidad) como porque venía a encarnar de hecho la resistencia popular contra la agresión imperialista.

Inserta en el mundo islámico, y participando de las mismas tendencias históricas, la zona ocupada por las actuales repúblicas de Irán, Afganistán y el Asia Central soviética, participa en el rechazo que anima la comunidad musulmana. Esto provoca la multiplicación de expresiones similares de resistencia que no eran en realidad sino distintas manifestaciones de un mismo fenómeno.

Muchas veces, la fuerza militar y los logros materiales de los países europeos empujaban a las élites a la adopción de las técnicas occidentales, creyendo que podrían prescindir de la serie de valores culturales que comúnmente acarrearban.

En Irán, la presencia de una clase religiosa con una relativa consistencia significó siempre un serio obstáculo a los intentos de secularización. No fue sin embargo sino hasta fines del siglo XIX que se elaboró una ideología explícita de la lucha implícita que se estaba efectuando. En ese sentido Jamal ad-Din al-Afghani es uno de los precursores en el combate contra el imperialismo y sus gobiernos títeres.

Al-Afghani era un hombre profundamente influenciado por el desarrollo material alcanzado por los europeos, pero también conservaba una gran cultura religiosa y además estaba consciente de que el Islam era la fuerza clave que podría mover y actuar a las grandes masas de la población. Se ha especulado mucho acerca de los verdaderos sentimientos de al-Afghani, ya que muchas veces sus posiciones musulmanas parecen más bien enmarcar una búsqueda de reformas de tipo occidental.^{11/} De lo que no cabe duda es del sentimiento panislámico de al-Afghani y de la profunda desconfianza hacia los países de Occidente, tanto Rusia como Gran Bretaña. Así, a pesar de los estrechos contactos de al-Afghani con los rusos, este pensador dirigió un manifiesto popular denunciando

al Sha y llamando a su derrocamiento (apoyándose en citas del Corán) y advirtiendo al pueblo del peligro que representaban en ese entonces (1891) rusos y británicos.

...porque la debilidad de Inglaterra significa la fuerza de Rusia y esta última tomará Jurasán, cuando Inglaterra no se atreverá a oponerla, por miedo a sus designios sobre India.
Sólo el destronamiento puede hacer que este infortunio desaparezca.12/

Pero este movimiento ideológico no se concentró sólo en Irán. En Asia Central, a pesar de estar sufriendo la colonización directa de los rusos, se desarrolló una tendencia paralela. El más significativo de sus pensadores fue Ahmad Mahdum Kalla, precursor del reformismo local que abogaba por la incorporación de las técnicas e incluso de la lengua rusa, pero sin perder la esencia islámica. Las autoridades rusas en las gubernaturas de Turkeistán y Bujara se mostraban precavidas acerca de los distintos movimientos reivindicativos y continuamente tenían que hacer verdaderos malabarismos políticos para evitar el estallamiento de la rebelión. Mientras que en Turkeistán se temía más al reformismo liberal, en Bujara el fundamentalismo islámico era visto como el principal peligro.13/

Al respecto, las potencias dominantes utilizaron consistentemente la táctica de "divide y vencerás". Los europeos oponían a fundamentalistas y reformistas seculares y apoyaban a dichos grupos hasta el momento en que comenzaban a re-

clamar ciertos derechos políticos. Entonces los europeos acusaban a los grupos o bien de "fanáticos", o de "bárbaros - disfrazados de occidentales" y volvían a girar su apoyo al - partido contrario.^{14/} Es por eso que los esfuerzos concilia- torios de personajes como al-Afghani o Ahmad Mahdum tenían - un gran valor político, ya que al intentar fusionar las co- rrientes anteponian sobre todas las cosas la lucha por la li- beración nacional.

Un hecho que demuestra la unidad del movimiento de re- sistencia en esta época es la gran circulación de periódicos nacionalistas provenientes de los distintos países de la zo- na. En Asia Central se recibían por ejemplo el Sirat-i-Mus- taqim de Turquía, el Habl-ul-watan de India y sobre todo el Siraj-ul-akbar de Afganistán.^{15/}

El siglo XX aceleró los movimientos de resistencia en - sus dos corrientes principales: la nacionalitaria y la nacio- nalista. Un hecho crucial para entender esta intensificación de las aspiraciones fue la derrota de Rusia ante Japón en - 1905. El hecho demostraba por primera vez que una nación - asiática era capaz de vencer a una europea. Sin embargo, es- to reforzó también la premisa de que era necesario moderni- zarse (es decir occidentalizarse) para poder tener los ins- trumentos y las técnicas con que vencer a los países de Occi- dente. Esto, junto con el surgimiento de una incipiente - burguesía nacional en estos países, dio un gran impulso al -

movimiento nacionalista antiimperialista.

En Irán, los fundamentalistas lograron una alianza con la burguesía local y obtuvieron triunfos en 1891 y 1905, sentando las bases para el posterior derrocamiento de la dinastía Qadjar.

Lógicamente la derrota rusa de 1905 provocó al interior de la Rusia zarista un movimiento doble de rebelión. Por una parte, el campesinado se levantó en armas y atacó los signos más visibles de la dominación rusa. Por la otra, los inte-lectuales modernistas que comenzaron a reclamar reformas liberales y la autonomía de sus territorios. Así fue como en 1909 los jóvenes revolucionarios se organizarían en "sociedades culturales modernistas" y sociedades revolucionarias secretas en Bujara y Jiva.^{16/} En ese tiempo, periódicos como el Khursid fundado en 1906 por Munawwar Qari Abdurrashid Janoghli se convirtió en uno de los principales exponentes del movimiento de liberación de Asia Central.^{17/}

En Afganistán los sucesos no fueron muy distintos. Las corrientes panislámicas y antiimperialistas tomaron fuerza, sobre todo después de 1905. El personaje central de este movimiento, que de hecho se asemeja a otros reformadores que hemos mencionado, fue Mahmud Beg Tarzi. Miembro de una familia educada en el exilio, Tarzi viajó por Siria, Egipto, Turquía y Europa, teniendo contactos con al-Afghani, con los jóvenes turcos y otras personalidades que permearían su pensa-

miento. Después de 22 años de exilio la familia Tarzi regresó a Kabul en 1903. Mahmud Beg fue nombrado Jefe de la Oficina de Traducciones.^{18/} Sin embargo, no fue sino hasta 1911 que Tarzi comenzó a publicar el periódico nacionalista Siraj-ul-akbar (La Luz de las Noticias). Alrededor de dicho periódico se concentró el grupo de los Jóvenes Afganos, entre los cuales se encontraba Amanullah, quien ascendería al emirato en 1919.

Siraj-ul-akbar durante los siete años y medio que apareció, atacó al mismo tiempo al imperialismo europeo y a los musulmanes que se negaban a aceptar las nuevas medidas modernizadoras.^{19/} Según Siraj-ul-akbar, Afganistán y todo el mundo islámico se encontraba en una etapa de decadencia, debido a la carencia de instituciones modernas y del conocimiento científico. El problema no radicaba en el Islam, sino en la interpretación que se le daba. Por lo tanto lo que urgía era la fusión del conocimiento moderno con el verdadero espíritu del Islam. La respuesta a las divisiones internas se podrían encontrar en el nacionalismo islámico que tendría como objetivo último la inserción de dicho movimiento en una confederación pan-islámica.^{20/}

Como se puede observar claramente, el pensamiento de Mahmud Beg Tarzi (y de los Jóvenes Afganos) a pesar de enmarcarse en un vocabulario religioso cae dentro de la corriente del nacionalismo secular, ya que su proyecto está ligado

realmente a la adopción de ciertas formas occidentales que inevitablemente lo contrapondrían al proyecto fundamentalista. Aunque en teoría abogaba por una incorporación al Islam de algunas instituciones occidentales, en la práctica, cuando su proyecto intentó llevarse a cabo por Amanullah, se encontró con el rechazo de los fundamentalistas y del pueblo en general, porque las reformas propuestas sólo llevaban a la creciente penetración de Occidente en la zona. De hecho, el período de Amanullah, yerno de Mahmud Beg Tarzi, se puede contemplar como un inmenso laboratorio en el cual los primeros intentos secularizadores (y nacionalistas afganos) mostraron su incapacidad de expresar la resistencia del pueblo. Posteriormente, con la disolución del califato, esta élite perteneciente a la etnia dominante pashtún intentaría llevar a cabo un proyecto nacionalista (pashtún) que presentaría las mismas limitaciones.

Sería erróneo sin embargo calificar como fracaso total la participación de los nacionalistas seculares en esta época. En primer lugar, Amanullah logró recuperar en 1919 el manejo de su política exterior controlada por los británicos desde 1880. Además reinició la lucha por la reivindicación de los derechos de los pashtunes en el lado indio y apoyó los movimientos anti-colonialistas tanto de los nacionalistas indios como de los "basmachis" en Asia Central soviética.

B. Del nacionalismo-secular al marxismo

El período comprendido entre 1920 y 1978 en la región - presenció el predominio del nacionalismo secular. Probablemente el caso clásico es el de la dinastía Pahlevi en Irán, pero fue sin duda un fenómeno generalizado que también se observó en Afganistán, aunque con diferentes características.

Cuando Reza Sha ascendió al poder en Irán, con la ayuda de un ejército bien equipado, el objetivo primordial que se fijó fue el de la modernización del país. Así pues, siguiendo la tradición secularista, el Islam significaba el principal obstáculo a la modernización y el progreso del país. Era necesario buscar entonces una auto-definición más auténtica para el país y se encontró en el pasado remoto pre-islámico. Esto cumplía el doble objetivo de encontrar una nueva identidad nacional distinta a otros países islámicos y por otra parte se desprestigiaba al Islam culpándolo del atraso del país.^{21/}

Reza Sha delineó todo un programa de acción que llevara a la modernización del país. Creó el servicio militar obligatorio, un ejército nacional fuertemente centralizado, estableció nuevos códigos civiles y penales, abolió el régimen de capitulaciones y recuperó la autonomía aduanal, lo que le permitió también negociar nuevos tratados comerciales.^{22/} - Esta serie de reformas significaban la puesta en práctica del modelo impulsado por la corriente de nacionalistas-seculares.

Dichas disposiciones estaban encaminadas a la consecución de la independencia del país, y a la organización de un aparato fuertemente centralizado que garantizara la soberanía nacional frente a las potencias extranjeras.

Aunque las medidas alcanzaron ciertamente la mayoría de sus objetivos, mostraron también sus alcances y límites. Se constituyó un gobierno centralizado, pero la independencia del país fue meramente formal, permaneciendo al mismo tiempo con un control real limitado sobre los recursos naturales de la nación, siendo el caso del petróleo sólo uno de los más notorios.

Así pues, la dinastía Pahlevi trató de imprimir a Irán un nacionalismo de orientación persa, anti-musulmán, consciente de un pasado pre-islámico e inevitablemente orientado hacia Occidente. El futuro diría hasta qué punto pudo penetrar en la conciencia popular este esfuerzo ideológico de dominación integradora.

En el Asia Central soviética, mientras tanto, los bolcheviques se habían ganado la confianza de los marxistas nacionalistas musulmanes y con su ayuda habían derrotado al ejército blanco. Stalin introdujo al aparato soviético a numerosos líderes nacionalistas e incluso se creó el Comité Musulmán (mus-Kom). Sin embargo, los eventos posteriores demostraron a los marxistas musulmanes que la URSS no necesariamente cumpliría con todas sus aspiraciones. Fue así como

ganó terreno la idea de un comunismo nacional, siendo su líder más notorio el famoso Sultán Galiev.

Este luchador marxista-nacionalista-musulmán impulsó el concepto de "nación proletaria" y toda una teoría en la que el objetivo primordial --se concluía-- debía ser deshacerse de las naciones opresoras y abolir la desigualdad entre las naciones, llegando esto a ser prioritario a la supresión de la desigualdad al interior de las naciones.^{23/}

Posteriormente Stalin aplastó y exterminó a los defensores del comunismo-nacional, pero eso no significa que ahí haya terminado la resistencia musulmana a la penetración de los valores occidentales, antes rusos, ahora soviéticos. Más bien la resistencia cambió de forma, convirtiéndose en una resistencia pasiva, en la cual los valores islámicos, signos de identidad para muchas etnias, son utilizados como escudo contra el colonizador .

Como bien señala Hélene Carrere d'Encausse, los musulmanes tienen un sentido de pertenencia primero a la nación musulmana y luego a la etnia de la que forman parte. De esa manera, las autoridades soviéticas saben actualmente que los dirigentes musulmanes (dentro o fuera de la URSS) cuentan con varios elementos para provocar el resurgimiento (o la activación de la pasividad) de la resistencia islámica. Por una parte, el sentimiento de pertenencia a una comunidad islámica, y por la otra el sentimiento nacionalista. Pero co-

mo esto se convierte en una unidad para los musulmanes, la capacidad de respuesta aumenta considerablemente.^{24/}

En Afganistán el período del nacionalismo también se inició alrededor de 1920 con el ascenso al trono del emir Amanullah. Este miembro de los Jóvenes Afganos trató de implementar una serie de medidas siguiendo el ejemplo de Kemal Ataturk en Turquía y simultáneamente a Reza Sha en Irán. Olvidando por completo el espíritu popular, el emir encontró una resistencia a las reformas modernizadoras mayor de lo que esperaba. La diferencia entre Afganistán e Irán y Turquía fue sin duda la relativa debilidad del ejército afgano y la fuerza de las tribus rebeldes.

Contrariamente a lo que se podía esperar, la caída de Amanullah no significó la derrota de los nacionalistas afganos. Los nuevos emires, aunque con más cuidado, impulsaron un paulatino proceso de modernización. La burguesía naciente, apoyaba y presionaba para la consecución de un proyecto "nacional". En 1924 Amanullah había emitido una Constitución que se publicó en pashtún (la lengua común en la corte era hasta entonces el persa). El nuevo emir promulgó otra Constitución en 1931 basada en las Constituciones de Turquía, Irán y Francia. Así, paulatinamente Nadir Sha y luego su hijo Zahir Sha que reinaron en Afganistán de 1929 a 1973, impulsaron las reformas seculares que Amanullah no pudo llevar a cabo.

La pashtunización, al igual que la persianización o la soviétización tenía como objetivo principal darle un carácter nacional, otorgarles una identidad distinta a la islámica. Mientras que en la URSS la idea era otorgarle un carácter supranacional, basado en el modelo del hombre soviético (es decir ruso), en Irán y Afganistán las etnias dominantes apoyadas en un proyecto burgués más definido intentaron identificar a la nación con una sola etnia, una sola cultura, e intentaron identificar el proyecto de esa élite dominante con el proyecto de todos los habitantes del país. Así que en esencia los intentos soviéticos no diferían gran cosa de los proyectos de persianización o pashtunización.

En Afganistán el proyecto alcanzó a tener algunos éxitos. Incluso algunos observadores occidentales comenzaron a referirse a los pashtunes como "pashtunes o verdaderos afganos". En los períodos que gobernó Daud (1953-63 y 1973-78) la pashtunización llegó a tales niveles que incluso el principal problema nacional e internacional afgano fue el relativo a Pashtunistán.^{25/} Sin embargo esta campaña fracasó porque,

Esfuerzo de laicización nacionalista, la campaña pashtuna no proponía ninguna renovación cultural profunda, ningún programa social, sino que intentaba substituir una nueva ideología por el Islam.^{26/}

Sin duda alguna, gran parte de la resistencia islámica al rey Zahir Sha tenía su origen en esta campaña nacionalis-

ta, que los líderes religiosos no podían dejar de ver como atentatoria contra el Islam y en la que el pueblo no podía dejar de identificar los signos de la occidentalización del país.

Paralelamente al desarrollo del nacionalismo secular, - pero encuadrado en la misma gran corriente de pensamiento se encuentra --como ya hemos señalado-- el marxismo de los países islámicos. Maxime Rodinson explica ampliamente las razones de la atracción que ejercía el marxismo sobre las nuevas élites educadas en Occidente:

A la cultura y a la ciencia tradicionales sin relación con los nuevos problemas, a la cultura y a la ciencia del Occidente burgués que no provenía de ninguna respuesta adecuada, la síntesis estaliniana ofrecía una alternativa tan satisfactoria como prestigiosa. Todo estaba ahí: concepción del mundo de tipo moderno, sociología universalista que abría la misma esperanza a todos los pueblos, explicación del fenómeno imperialista, método práctico de modernización y de desarrollo, recetas de organización, de estrategia y de táctica, ética que sacralizaba los proyectos seculares que la situación hacía urgentes, e incluso teoría estética. Una filosofía optimista y militante, aparentemente total, coronaba una ciencia enciclopédica. No se puede sorprender uno por el éxito de tal síntesis.27/

En Afganistán esto fue lo que pasó, donde sectores de la élite gobernante y de la intelligentsia afgana se acercaron tardíamente a la teoría marxista, casi siempre a partir de interpretaciones dogmáticas. Esta tardanza se debió quizás al acercamiento entre el movimiento comunista internacional y algunos sectores de la burguesía nacionalista en los países islámicos, incluyendo Afganistán. La relación era bi

direccional. Tanto uno como el otro requerían apoyos internacionales en su lucha contra el imperialismo. Pero esto de jó de tener mucho sentido después de la Segunda Guerra Mundial.

Otro factor que favoreció la creación de cuadros marxistas afganos fue el envío de jóvenes oficiales y técnicos a la Unión Soviética y a algunos países de Europa Oriental. Además por supuesto, estaban los que habían viajado a Occidente y veían en el socialismo la única manera de alcanzar a las naciones desarrolladas. Para 1965, con el establecimiento de una monarquía parlamentaria, se fundó el Partido Democrático Popular Afgano, declarándose abiertamente marxista-leninista. En las elecciones de ese año el PDPA ganó cuatro asientos en el parlamento, de un total de 216.^{28/}

Rápidamente surgieron al interior del PDPA las diferencias y se produjo una división: el Jalk dirigido por Mohammed Tarakí y el Parcham dirigido por Babrak Karmal. Tarakí busca construir un partido obrero de tipo leninista, mientras que Karmal sostiene la necesidad de crear un amplio frente democrático y nacional.^{29/}

Además de las luchas internas el Jalk y el Parcham comenzaron a tener enfrentamientos en Kabul con los partidos y estudiantes islámicos que se les oponían. Como bien afirma Mike Barry,

Sin gran cultura, desarraigados de la tradición y moral

campesina sin haber adquirido un serio acervo occidental, los marxistas no tenían casi los medios para comprender la profundidad psicológica de la simbología religiosa de sus compatriotas.30/

Este profundo desconocimiento del sentir y la cultura popular fue lo que llevó al fracaso del régimen comunista del PDPA. Haciendo análisis superficiales, dogmáticos y mecanicistas, los marxistas hicieron caso omiso de factores sociales tan importantes como son las relaciones familiares, de clan y tribales, la adhesión a un determinado grupo étnico, el papel de los líderes locales y tribales, la autonomía local, el sistema de poder y de toma de decisiones en las pequeñas comunidades, las relaciones jerárquicas inter-familiares e inter-tribales y por último y sobre todo, los miembros del PDPA no comprendieron el papel que el Islam juega en estas sociedades.

Con la purga de los miembros del Parcham a finales de 1978 (que en la práctica resultaron menos dogmáticos que sus compañeros) los miembros de la corriente Jalk del PDPA se enfrascaron en la profundización de las reformas, provocando el incremento de la resistencia. Pero todavía podríamos preguntarnos ¿por qué surge la guerrilla islámica?, ¿por qué no se alían los campesinos con el PDPA en contra de sus explotadores locales? Olivier Roy muestra con casos concretos como se transforman las medidas "revolucionarias" del PDPA en acicates de la guerrilla islámica.

En el caso de la reforma agraria, como los miembros del

PDPA están convencidos de que están atacando un modo de producción feudal, concentran su atención en la propiedad de la tierra. Aunque se suprimen las deudas hipotecarias, el problema de las semillas, el agua y los créditos (que regularmente controlan los jefes locales) no se soluciona, así que los campesinos quedan en una situación peor que la anterior. Como el antiguo sistema funcionaba mejor (sin olvidar la cuestión de las lealtades tribales) muchos de estos hombres devuelven las tierras expropiadas.^{31/}

Otro caso típico que muestra Roy es el de la abolición por decreto de la dote. Es cierto que la cuestión de la dote imposibilitaba a muchos afganos a casarse porque el precio de muchas mujeres era muy alto.

En apariencia, medida progresista y de buen sentido. En realidad, nueva ignorancia de la coherencia del mundo rural. Cuando se sabe que el hombre puede repudiar a la mujer en cualquier momento y que ésta entonces pierde todo derecho sobre sus hijos, se comprende que la dote, que es perdida en caso de divorcio, es un poderoso freno contra el repudio, al menos para un afgano pobre o medianamente rico. Prohibir la dote sin modificar al mismo tiempo toda la relación matrimonial, no es liberar a la mujer, es al contrario quitarle la única garantía de que ella dispone.^{32/}

Así como éste, existen numerosos ejemplos de medidas progresistas, modernizadoras occidentales que por ignorancia de la propia cultura perjudican más que benefician a las poblaciones envueltas. Estas masas aparentemente ignorantes conciben de sobra el verdadero efecto de las medidas y por eso las rechazan, como lo hacen con casi todo lo que signifique

Occidente.

¿Cómo entra una aldea a la rebelión? Eso comienza por un incidente: el maestro que quiere forzar a las niñas a asistir a la escuela; el cuadro que quiere controlar las transacciones de un matrimonio, o bien penetrar en una casa para efectuar el censo. Querella, disparo: el miembro del partido es muerto. Se llama a la policía o al ejército: la débil guarnición local no puede con la situación y se retira o se desbanda. Entonces se llama a la aviación, ésta viene y bombardea: un valle entero entra en disidencia.^{33/}

Como se podrá suponer, cuando este caso se multiplica - por decenas o centenas, la rebelión se convierte en un verdadero peligro para el gobierno central. En otras palabras, - la revolución nacionalista secular y la revolución marxista han fracasado. El problema consiste en que se ha adoptado - un modelo occidental sin cuestionárselo, asumiendo todas las falsas premisas que éste contiene, sobre todo en lo relativo al papel del Islam. Como Maxime Rodinson deja ver claro,

La religión no es aquí, en efecto, como en la Europa - del siglo XIX, la ideología de las clases superiores - erigida en barrera ante las reivindicaciones de los desfavorecidos. Ella es antes que nada la ideología de -- las clases inferiores erigida en barrera ante la penetración económica, política, cultural e ideológica del mundo de los colonizadores.^{34/}

C. Del fundamentalismo a la revolución islámica

Paralelamente a la ideología de resistencia en manos de las élites políticas e intelectuales seculares, la lucha popular produjo su propia ideología, recogiendo la experiencia diaria de la oposición al invasor y transformándose paulati-

namente en un verdadero programa de combate en defensa de su civilización. La cultura islámica provee de los elementos de lucha necesarios para enfrentarse a la agresión occidental y de esa manera la ideología implícita de la resistencia popular deviene paulatinamente en un proyecto acabado, un programa político explícito que es producto de las masas y que se presenta en un momento determinado como una opción verdaderamente revolucionaria. Históricamente, la revolución islámica surge cuando el modelo secularizador se ha agotado y las reformas implementadas encuentran sus límites, mostrándose incapaz de contener el creciente proceso de alineación cultural y la creciente dependencia del país frente a Occidente. Emerge entonces la alternativa islámica que recoge y expresa la diaria lucha del pueblo y se nutre también de la lección que aporta la experiencia secularista. Los pensamientos de Ruhola Jomeini y Ali Shariati son sólo algunas de las expresiones más acabadas de esta resistencia popular.

Un concepto básico del Islam que permite la mejor comprensión del pensamiento revolucionario islámico es el concepto de unidad.

Towhid o unidad, uno de los principios fundamentales del Islam, es interpretado regularmente como la unidad de Dios.^{35/} Sin embargo, los principales ideólogos del movimiento musulmán, entre ellos Jomeini consideran que este concepto de unidad es más amplio, ya que la unidad se encuentra -

tanto en lo absoluto como en lo cotidiano.^{36/}

El Islam, al contrario de las civilizaciones occidentales no se manifiesta como continuo dualismo, sino como una profunda unidad. Mientras que el pensamiento Occidental siempre hace la división entre cuerpo y espíritu, entre razón y fe, entre profano y sagrado, entre religión y política, entre religión y economía, etc., para los musulmanes estas distinciones intelectuales se separan de la vida práctica. Para los occidentales la religión es un asunto de fe personal mientras que para los musulmanes la religión es un asunto social.^{37/} De esa manera, el militante y el teólogo no están opuestos, al contrario, deben ser una misma persona.^{38/} Es entonces afirmando la unidad del Islam y en el Islam, rechazando los dualismos occidentales (incluyendo izquierda y derecha) que se podrá encontrar el correcto modo de actuar.

Justamente, la revolución islámica en Irán quiere ser al mismo tiempo un esfuerzo de renovación espiritual, con la búsqueda de una verdadera identidad, el descubrimiento de una autenticidad en el Islam, y una lucha de liberación. Revolución cultural en el pleno sentido del término, donde lo político, lo social, lo económico, se funden en una sola unidad con lo religioso.^{39/}

En efecto, Jomeini se queja en sus escritos de la tergiversación de que ha sido objeto el Islam. El primer deber de los estudiosos es entonces el dar a conocer su verdadera esencia. Los faqih o sabios islamólogos deben entonces unirse al pueblo en su lucha por la liberación nacional y convertirse en su vanguardia.^{40/} El deber de todos los musulmanes

por su parte es el de combatir y derrocar a todos los gobiernos corruptos y fantoches del extranjero.^{41/}

El gobierno islámico es de hecho el gobierno de la Ley divina sobre el pueblo. Esto significa que mientras que en otros gobiernos los legisladores son elegidos por el pueblo, en el Islam el único legislador es Dios y por lo tanto nadie debe emitir leyes; en el mejor de los casos debe interpretar la Ley sagrada.^{42/}

De ahí se desprende la conclusión de que los gobernantes islámicos deben poseer dos características básicas: 1) conocer la ley de Dios y; 2) ser justos. Por supuesto, Jomeini se refiere a los faqih o conocedores de la Ley divina, es decir los líderes religiosos.^{43/} En este sentido es asombroso el parecido entre los planteamientos de Jomeini y los de Platón en La República

Respecto a su política exterior, el gobierno islámico de Jomeini puede clasificarse como anti-sionista (lo que no le impide recurrir a Israel en un momento en que se encuentra totalmente aislado internacionalmente),^{44/} anti-colonialista y no-alineado. De todos estos rasgos, el anti-colonialismo ocupa el primer lugar, aclarando Jomeini que no se inclinará ni hacia el Este ni hacia el Oeste.^{45/}

En el plano interno Jomeini es profundamente anti-comunista, aunque eso no lo convierte en un reaccionario, ya que

también se declara anti-capitalista y en cóntra de la explotación de los frutos del trabajo, de sus ganancias ilegales, y del capitalismo monopolístico.

¿Como quedar inmóviles y silenciosos ante la apropiación de los bienes y los frutos del trabajo de centenares de millares de musulmanes por la fuerza de las bayonetas de un grupo de traidores y ambiciosos al servicio de los ex tranjeros?46/

De cualquier manera no queda claro si Jomeini sólo desaprueba ferozmente la explotación de musulmanes por extranjeros y no critica a la burguesía nacional. En otras afirmaciones, el líder de la revolución iraní manifiesta claramente que se respetará la propiedad privada y muestra incluso una especie de paternalismo hacia la clase obrera. En un discurso dirigido a los industriales el 7 de julio de 1979, Jomeini afirmaba,

Es evidente que no nos permitiremos desviarnos siquiera un poco del Islam. Este ha garantizado y legalizado la propiedad. Aquellos que poseen empresas industriales, si no ha sido de manera ilícita, deben conservar su negocio. Este no es un país comunista donde el Estado puede hacer lo que quiera; es un país islámico que reconoce la propiedad.47/

En cuanto a los obreros, Jomeini acusa de traidores y agentes del imperialismo yanqui y de la URSS a aquellos que los incitan a la huelga.48/ En el mismo discurso dirigido a los industriales, Jomeini les pedía:

Traten a sus obreros como a sus hermanos. No los tomen por sirvientes. Considérenlos como hermanos y niños. - Vean por sus necesidades como lo harían por sus propios niños.49/

El rechazo al marxismo se debe principalmente a que es una doctrina occidental y como tal representa un elemento dualista, contrario a la unidad islámica. Además según los fundamentalistas, el marxismo, de la misma manera que el capitalismo, está basado en el mito de la productividad y el indefinido progreso material, poniendo énfasis en la liberación individual a través de la revolución social, mientras que el Islam propone la liberación social a través de una revolución sólo social, sino también individual.^{50/}

Respecto a la izquierda iraní, los fundamentalistas de Jomeini niegan que haya realmente colaborado a la caída del Sha y aunque acepta que algunos izquierdistas participaron en la lucha, manifiesta que sólo lo hicieron por intereses egoístas.^{51/} Pero lo más importante para los jomeinistas es que el verdadero movimiento popular de masas no le daba nada al marxismo.

En primero porque ha habido una victoria populista, socialista de Irán que los comunistas no han logrado obtener jamás de la misma manera ...Nosotros vemos entonces un movimiento de masas, auténticamente popular y proletario que no debe nada a la filosofía marxista-leninista, sino que debe todo al Islam.^{52/}

Si Jomeini es el líder indiscutido, carismático de la revolución, Ali Shariati es el filósofo, el teólogo, el verdadero ideólogo de la revolución iraní. Con un profundo conocimiento no sólo de la sociedad islámica (como Jomeini) sino también de la civilización y cultura occidental, Shariati

fue un hombre que realmente logró la incorporación de una serie de elementos a la cultura islámica, no enajenándola, sino enriqueciéndola. La profusión de obras de Shariati nos obliga a centrarnos en algunos textos que pueden ser una muestra de su pensamiento. El hecho de haber devenido en el ideólogo principal de los Modjahedin Jalk lo convirtió también en una alternativa al modelo de Ruhola Jomeini.

Shariati, hablando de la penetración de Occidente en el Tercer Mundo, muestra como los pueblos no-europeos han sido engañados creyendo que se les aportaba civilización cuando lo único que recibían era modernización, que no es lo mismo.^{53/} Los pueblos musulmanes, junto con otros pueblos de Asia y Africa, comenzaron a sufrir un proceso de alienación cultural, es decir comenzaron a ser extraños a sí mismos, --porque su cultura, su civilización, fue ignorada y paulatina^{mente} suplantada por otras formas culturales totalmente ajenas a su historia.^{54/} El proceso llega a ser tan absurdo --dice Shariati-- que una sociedad que se ha vuelto extraña a sí misma comienza a quejarse de dolores de cabeza cuando lo que le deberían de doler son los pies. Y es que el progreso ha establecido un patrón universal basado en el modelo occidental, que no es sino el modernismo.^{55/} Así, poco a poco se ha permeado el mito de la superioridad de Occidente y de los occidentales, siendo los pueblos del Tercer Mundo buenos sólo para cuestiones místicas, para bailar, para las artes, etc. Por lo tanto, el verdadero intelectual revolucionario

lo primero que debe hacer es romper la aliénación de que ha sido objeto para, conociendo a su sociedad, luchar por la liberación nacional y popular.^{56/}

Para Shariati la forma en que los intelectuales musulmanes pueden conocer su historia y su sociedad es a través del conocimiento del Corán.^{57/} Este conocimiento del Corán, así como de otros elementos teológicos, combinados con una interpretación sociológica e histórica del momento actual por el que atraviesan los pueblos musulmanes fue lo que atrajo a muchos seguidores dentro de la izquierda islámica iraní. Particularmente importante fue su pensamiento para los Mudjahedin Jalk, quienes representan actualmente la mayor oposición al gobierno encabezado por Jomeini.

Alí Shariati combina en sus escritos interpretaciones teológicas del Islam con interpretaciones sociológicas e históricas del proceso de la humanidad desde el pasado faraónico hasta la etapa actual. En uno de sus escritos el autor iraní describe la historia de la humanidad como una larga historia de opresión y esclavitud con la sola excepción de los periodos de Mahoma y Alí. Los opresores de ahora son -- los continuadores de los explotadores de antaño y los explotados de ahora son hermanos de los esclavos del pasado.^{58/}

En otro libro, Shariati, mediante un estudio teológico acerca de la Hajj o peregrinación a La Meca, intenta mostrar ésta como un proceso que debe culminar con la toma de conciencia

cia y la voluntad de luchar contra el imperialismo, el neocolonialismo y la alienación cultural de los pueblos islámicos. 59/

La diferencia básica entre los pensamientos de Jomeini y Shariati es que este último, sin abandonar la visión unitaria del Islam, no deja de ver la lucha entre opresores y oprimidos disfrazada de miles de maneras y entre los cuales, los opresores de hoy son el sistema y la clase capitalista.

... la esclavitud fue combatida pero el señor se convirtió en feudal y el esclavo se convirtió en campesino. El feudalismo fue derrotado por el éxito de una gran revolución, pero entonces se convirtió en capitalismo y el campesino se convirtió en un obrero. 60/

El despotismo político, la discriminación social y viejos métodos de explotación occidental están desapareciendo gradualmente, pero reaparecen en una forma peor ... como regímenes capitalistas escondiéndose detrás de máscaras de liberalismo y democracia. 61/

El faraón actual no es una persona; ¡es un sistema! - Creso no es uno; es una clase. Balam ya no habla de fe; ¡ahora prefiere hablar de ciencia, ideología y arte! 62/

Como se podrá observar, Shariati incorpora una serie de elementos sociológicos marxistas, pero en lugar de incorporar los acríticamente como algunos marxistas, los asocia a una interpretación dinámica y clasista del Islam. Precisamente ahí radica su diferencia con Jomeini y ahí reside su arraigo en los musulmanes de izquierda, como los Mudjahedin Jalk.

La actual resistencia afgana está compuesta principalmente por los fundamentalistas islámicos, pero también por algunos grupos de nacionalistas seculares arrojados del po -

der por los comunistas afganos.

La formación de una "intelligentsia" afgana producto de una preparación deficiente en la Universidad de Kabul y de las pocas oportunidades de trabajo y de participación en el poder que ofrecía el Estado afgano, favoreció no sólo la creación de cuadros comunistas sino también de fundamentalistas. Fue precisamente de la Universidad de Kabul de donde surgieron los primeros cuadros del Partido Islámico (Hezb-e-Islami), fundado en 1968. Este partido tuvo una serie de enfrentamientos no sólo con los comunistas afganos, sino también con el gobierno de Daud a mediados de los setenta. Se le acusó de practicar actos de terrorismo fanático (echar ácido en la cara a las mujeres que no portaban velo) y de estar financiado por fuerzas conservadoras paquistaníes.^{63/} El líder de la organización, Gulboddin Hekmatyar fue acusado de haber dado muerte a un manifestante de izquierda y tuvo que huir con 50 de sus seguidores en 1974 hacia Paquistán.^{64/}

También surgieron a principios de dicha década grupos más conectados con elementos religiosos educados en las escuelas islámicas y con nexos con organizaciones fundamentalistas como los Hermanos Musulmanes y el Jamiyyat al-Ulama de Paquistán. El grupo más conocido era el llamado Ikhwanih que se agrupó alrededor del semanario Gaheez hasta el asesinato de su editor en 1972.^{65/}

Actualmente la resistencia afgana se puede dividir en -

dos: los que están en Paquistán y de ahí realizan incursiones cercanas a la frontera, y los que se encuentran al interior de Afganistán. La organización de la lucha tiene como base la tribu.

En el marco de la lucha actual, la tribu es el núcleo social con cohesión y responsabilidades militares. La rebelión es más activa en las regiones donde las estructuras tribales predominan: las comarcas pashtún, el Nuristán y el Hazarajat.^{66/}

Precisamente por eso no debe extrañar que la resistencia y los grupos rebeldes giren no necesariamente alrededor de programas claros, sino más bien en torno a líderes con ascendiente sobre sus seguidores.

Al interior de Afganistán la mayoría de la resistencia es autogenerada y tiene un carácter local, por lo que existe una proliferación de pequeñas organizaciones, agrupadas en federaciones o consejos que promueven frentes militares.^{67/}

Los Hazaras al parecer han logrado cohesionarse en frentes regionales y están buscando establecer contactos con otras minorías étnicas.^{68/} Por ser la filiación chiíta y existir por lo menos cien mil refugiados en Irán, se esperaba que recibirían ayuda de Jomeini, sin embargo al parecer los graves problemas internos que afronta el gobierno revolucionario iraní han impedido que esta ayuda cristalice.

En el exterior de Afganistán, la resistencia se encuentra en Peshawar, Paquistán, territorio eminentemente pashtún.

Ahí también proliferan las organizaciones, pero destacan por su influencia seis de éstas:

1) Hezb-i-Islami, dirigido por Gulboddin Hekmatyar, de orientación fundamentalista, más cercano a los Hermanos Musulmanes que a Jomeini.

2) Jamiat-i-Islami, dirigido por el ex-profesor de filosofía de la Universidad de Kabul Burhannudin Rabbani, de origen Tajik, con posiciones ideológicas que fluctúan entre las ideas de Jomeini y Shariati, más cercano al primero.

3) Harakat-Inquilab-i-Islami, dirigido por el ex-diputado Mohd Nabi Mohammadi, de tendencia fundamentalista.

4) Yunis Khalis, dirigida por Yunis Khalis, de tendencia jomeinista muy independiente.^{69/}

5) Jublai-i-Nifat-i-Milli, dirigido por Pir Sibghhatullah Mojaddedi que combina una estructura islámica con una orientación nacionalista secular.

6) Mazak-i-Islami, dirigido por Pir Syed Ahmed al-Gailani; de orientación francamente nacionalista secular con tendencias occidentalistas.^{70/}

Como es lógico suponer, la poca información, lo sesgado y confuso de ella, hace muy difícil una evaluación exacta de las tendencias organizativas, pragmáticas e ideológicas de estas organizaciones. Sin embargo, algo sí es seguro. To -

das son profundamente nacionalistas (o nacionalitarias) y ninguna representa una garantía para Occidente en caso de que los soviéticos abandonaran territorio afgano y alguna tomara el poder. Quizás las potencias occidentales y los gobiernos islámicos conservadores como los de Paquistán, Arabia Saudita y Egipto, favorecerían la entrada de los grupos seculares como los de Mojaddedi o al-Gailani, pero también saben que el verdadero apoyo y arrastre popular lo tienen las organizaciones fundamentalistas. Quizás, también es cierto, la expulsión de los soviéticos no se logre por ninguna de estas organizaciones, sino por los grupos guerrilleros internos. Quizás Jomeini podrá tener un día el respiro necesario para apoyar a sus seguidores en Afganistán. Aunque quizás también (y aquí sí muy probablemente) los soviéticos no abandonarían territorio afgano hasta no estar seguros de dejar un gobierno aliado firmemente establecido y capaz de garantizar la tranquilidad en el país.

D. El resurgimiento islámico

Como se ha podido observar, la actual revolución islámica tiene sus orígenes y forma parte de la resistencia popular y la lucha por la liberación nacional iniciada en el momento de la penetración de Occidente en la zona. El pueblo pudo percibir que no se trataba de una mera incursión intrascendente, sino que significaba una penetración destructiva que atacaba las raíces mismas de la civilización islámica.

Al interior de las élites musulmanas comenzó la discusión acerca de los mejores medios para contrarrestar la penetración occidental, de la misma manera que medio siglo después se daría una discusión parecida en el Japón del período Meiji. Sin embargo, contrariamente a lo que sucedió en Japón, en el mundo islámico se desarrollaron dos corrientes ideológicas paralelas. Una, mantenía la necesidad de incorporar las armas del enemigo (es decir modernizarse) para poder después derrotarlo. La premisa equivocada de esta parte de las élites era que la "modernización" requería la separación de los elementos religiosos de los elementos políticos y científicos porque los primeros habían sumido a los países musulmanes en el atraso. El problema fue que estas élites no se dieron cuenta que el Islam, además de no ser causa del atraso de estos pueblos, no sólo es una religión, sino toda una civilización; una cultura cuyos límites desbordan el elemento estrictamente religioso y permea otras áreas de la sociedad civil y política.

La otra corriente, retoma y expresa de hecho el sentir popular, convirtiendo al Islam en el instrumento de lucha del pueblo en contra de la agresión colonialista.

En un primer momento, la posición "occidentalista" (nacionalismo secular) logró imponer su proyecto de resistencia e incluso pudo en la mayoría de los casos obtener la soberanía formal y la independencia nominal. A pesar de eso, ni -

el imperialismo pretendía abandonar sus posiciones, ni las masas populares se entregaron (ni entregaron su civilización) al proyecto secularista.

A pesar de todo, el Occidente adquirió nuevas formas de dominación. Un sector de la burguesía nacional se integró a la burguesía extranjera y la soberanía formal del país encontró sus límites al estar imposibilitado el país siquiera de garantizar el control sobre los recursos naturales de la nación. Fue entonces cuando comenzó a adquirir fuerza el proyecto fundamentalista. Surgieron numerosos pensadores musulmanes ofreciendo todo un abanico de alternativas ideológicas. Los Hermanos Musulmanes, Jomeini, Shariati son sólo un número reducido (aunque representativo) de las múltiples manifestaciones del llamado Islam revolucionario.

La oposición y resistencia creció, siendo continuamente reprimida, aunque nunca totalmente sofocada. A pesar de eso, el agotamiento del modelo alternativo y una serie de coyunturas nacionales e internacionales provocaron el estallido de la revolución. En Irán, el régimen del Sha se derrumbó ante el peso de manifestaciones populares donde prácticamente participó toda la población. La tentativa de los nacionalistas seculares por recuperar el control gubernamental fue rápidamente detenida. Jomeini, expresando en su persona el sentir popular asumió el poder instalando una República Islámica.

Las repercusiones que este triunfo tuvo sobre el Asia -

Central soviética (así como en otros países islámicos) son aún difíciles de evaluar. Sin embargo, se puede decir que en términos generales el impacto fue enorme y que los grupos que conformaban la corriente fundamentalista vieron en este triunfo la posibilidad real de vencer a Occidente y sus tite res, por muy poderosos que éstos sean. Al respecto, las autoridades soviéticas comenzaron a sentirse más intranquilas que nunca.

En Afganistán, los errores de los comunistas y la separación de éstos de las masas y del verdadero sentir popular provocó el desprestigio de la "revolución" de 1978 y la intensificación de la guerrilla islámica, notoriamente instigada por las potencias occidentales. Los musulmanes afganos consideran esta lucha como una continuación de su combate contra los infieles occidentalistas, así que el apoyo que reciben del imperialismo es bien recibido, pero eso no ofrece ninguna garantía a las potencias.

Por su parte, Occidente y algunos gobiernos "islámicos" como Paquistán, Arabia Saudita y Egipto (que en realidad se sienten más amenazados que nadie por el Islam revolucionario) apoyan a la guerrilla afgana, no por coincidencias ideológicas, sino como una cuestión meramente táctica. Al apoyar a los fundamentalistas en el exterior, estos gobiernos se legitiman al interior de sus países y al mismo tiempo hostigan a la URSS, manteniéndola ocupada en Afganistán y creando un cli

ma propicio de guerra fría.

Pero si de algo no cabe duda, es que los fundamentalistas islámicos representan los verdaderos intereses populares y precisamente por eso se encuentran aislados internacionalmente, no sólo por EU y la URSS, sino también por los gobiernos más reaccionarios de los países islámicos.

NOTAS

- 1/ Abdel Malek, La pensée politique arabe contemporaine. - (Paris: Ed. du Seuil, 1970) p.10-11.
- 2/ Ibid., p. 18.
- 3/ Ibid., p. 13.
- 4/ Ministère de l'Orientation Nationale, "L'impact de la -
révolution islamique en Iran sur le monde arabe", Le -
Message de l'Islam, No. 1 (juin, 1980) p. 33.
- 5/ Hassan Hanati, "Une nouvelle approche de l'Islam sunnite",
Le Monde Diplomatique, XXVII, No. 281 (aout, 1977) p. 13.
- 6/ Ver Behrang, Irán; un eslabón débil del equilibrio mun-
dial, (2 ed., historia inmediata; México, D.F.: Siglo -
XXI, 1980) y Claire Briere y Pierre Blanchet, Irán; la
revolución en nombre de Dios. Tr. Martha Pou; Colección
crónicas de nuestro tiempo, (México, D.F.: Editorial Te
rra Nova, 1980).
- 7/ Maxime Rodinson, Marxisme et monde musulman, (Paris: Le
Seuil, 1972) p. 253-55.
- 8/ A. J. Arberry (ed.), Religion in the Middle East; Three
Religions in Concord and Conflict. Vol. 2, Islam. -
(Cambridge: At the Univeristy Press, 1969) p. 612.
- 9/ Rodinson, p. 253.
- 10/ Abdel Malek, p. 13.
- 11/ Nikki R. Keddie, Religion and Rebellion in Iran; The -
Tobacco Protest of 1891-92, (London: Frank Cass & Co.
Ltd., 1966) p. 15 y Ministère de l'Orientation Nationale,
p. 26.
- 12/ Keddie, p. 126.
- 13/ Edward Allworth [et.al] Central Asia; A Century of Rus-
sian Rule, (New York and London: Columbia University --
Press, 1967) p. 194-95.
- 14/ H. Cherif, "Le jeu changeant des puissances coloniales",
Le Monde Diplomatique, XXVII, No. 281 (aout, 1977) p. 9.
- 15/ Allworth, p. 201.

- 16/ Bernard Dupaigne, "L'expansion coloniale russe en Asie Centrale (1840-1980)", Les Temps Modernes, XXXV, No. 408-409 (juillet-aout, 1980) p. 64.
- 17/ Allworth, p. 189.
- 18/ Louis Dupree, Afghanistan, 2 ed., (Princeton: Princeton University Press, 1980) p. 439.
- 19/ Ibid., p. 439.
- 20/ Leon B. Poullada, Reform and Rebellion in Afghanistan, 1919-29; King Amanullah's Failure to Modernize a Tribal Society, (Ithaca and London: Cornell University Press, 1973) p. 41-42.
- 21/ Bayat-Philipp Mangol, "A Phoenix too Frequent: The Concept of Historical Continuity", Asian and African Studies, - XII, No. 2 (July, 1978) p. 205.
- 22/ Bruce Hopper, "The Persian Regenesis: Key to Politics in the Middle East", Foreign Affairs, XII, No. 2 (January, 1935) p. 297.
- 23/ Ver Alexandre Benningsen and Enders Wimbush, Muslim - National Communism in the Soviet Union; A Revolutionary Strategy for the Colonial World (Chicago and London: The University of Chicago Press, 1979) y Marc Ferro, "Las - dos Fuentes del Islam revolucionario", Le Monde Diplo - matique (en español), Año 2, No. 13 (enero, 1980) p. 11.
- 24/ Hélène Carrere d'Encausse, L'empire éclaté, (Paris; - Flammarion, 1978) p. 250-52.
- 25/ Mike Barry, "Afghanistan, terre d'Islam - entre l'Iran et l'Inde", Les Temps Modernes, V. 35, No. 408-09, (juillet-aout, 1980) p. 44.
- 26/ Ibid., p. 49.
- 27/ Rodinson, p. 302.
- 28/ Jean-Charles Blanc, "Les communistes afghans", Les Temps Modernes, V. 35, No. 408-09, (juillet-aout, 1980) p. 89.
- 29/ Ibid., p. 93.
- 30/ Barry, p. 51.
- 31/ Olivier Roy, "Afghanistan: la 'revolution' par le vide", Esprit, (mai, 1980), p. 86.

- 32/ Ibidem.
- 33/ Ibid., p. 87.
- 34/ Rodinson, p. 281.
- 35/ Behrang, p. 279.
- 36/ Ministère de l'Orientation Nationale, p. 10.
- 37/ Ibid., p. 13.
- 38/ Ibid., p. 14.
- 39/ Ibid., p. 15.
- 40/ Ayatollah Seyyed Ruhollah Khomeini, Pour un gouvernement islamique. Tr. M. Kotobi et B. Simon avec Ozra Banisadre; (Paris: Fayolle, 1979) p. 105.
- 41/ Ibid., p. 35.
- 42/ Ibid., p. 44.
- 43/ Ibid., p. 57.
- 44/ Ibid., p. 10 y Excelsior, 22 de agosto, p. 3.
- 45/ Y. A. Henry, Pensees politiques de l'Ayatollah Khomeyni; Presentation thématique ay travers de ses écrits et discours depuis 1941. Recherche sur les grandes civilisation, - Mémoire No. 3, Bibliothèque Iranienne, (Paris: Editions A.D.P.F., 1980) p. 54.
- 46/ Jomeini, p. 36.
- 47/ Henry, p. 56.
- 48/ Ibid., p. 58.
- 49/ Ibid., p. 37.
- 50/ Ministère de l'Orientation Nationale, p. 43.
- 51/ Henry, p. 30.
- 52/ Ministère de l'Orientation Nationale, p. 34.
- 53/ Ali Shariati, Civilisation et modernisation, Tr. Jean - Manvel (Téhéran: Comité de Propagation Internationale - de la Révolution Islamique, avec la collaboration de la publication Sorouche, 1981) p. 1-8.

- 54/ Ibid., p. 14-15.
- 55/ Ibid., p. 22.
- 56/ Ibid., p. 30.
- 57/ Ali Shariati, La methode de la connaissance de l'Islam. /Conférence tenue en Octobre 1968/, (Paris: Association Islamique des Etudiants Iraniens a Paris, 1980) p. 14.
- 58/ Ali Shariati, "Oui, il en était ainsi, o frere!", texte traduit et présenté par Michel Cuipers, Peoples Medite-
rrançens, No. 13, (oct-dec., 198).
- 59/ Ali Shariati, Hajj, Tr. Ali A. Behzadnia M.D. Najla Denny (/s.l. y. s.f./).
- 60/ Ibid., p. 129-30.
- 61/ Ibid., p. 139.
- 62/ Ibid., p. 142.
- 63/ Barry, p. 44-50.
- 64/ Excélsior, 3 de julio de 1981, p. 4.
- 65/ Hasan Kakar, "The Fall of the Afghan Monarchy in 1973", International Journal of Middle Eastern Studies, IX, No. 2, (may, 1978) p. 203.
- 66/ Asen Balıkcı, "La ideología y la organización de la resistencia afgana; Flexible articulación de las estructuras tribales y religiosas", Le Monde Diplomatique (en español), Año 2, No. 21, (septiembre, 1980) p. 5.
- 67/ Excélsior, 5 de julio de 1981, p. 4.
- 68/ Ibidem.
- 69/ Excélsior, 4 de julio de 1981, p. 4.
- 70/ Ibidem.

IV. REVOLUCION POPULAR Y RESISTENCIA ISLAMICA EN AFGANISTAN

A. Sociedades agrarias y capacidad de respuesta: el papel del Islam

Si se observa un mapa mundial que contenga las áreas colonizadas por las potencias europeas y EU. a lo largo de los últimos siglos, se podrá apreciar que de hecho sólo unos - cuantos países no sufrieron la colonización directa. Japón, Tailandia y China son algunas de estas excepciones. Pero - también es notoria otra gran zona no-colonizada formada por los actuales países de Turquía, Arabia Saudita, Irán y Afganistán.^{1/}

Este fenómeno por sí solo le da una unidad a esta zona, pues el hecho de nunca haber estado sometidos directamente a una administración extranjera significa que el impacto del mundo occidental adquirió formas distintas a otras áreas dominadas. Otro elemento unificador que debemos advertir es - que estos territorios forman parte del mundo islámico, siendo éste un factor integrador que rebasa las fronteras formales. Esta consideración, además de perseguir la necesidad - de enfocar el problema de la resistencia anticolonial en tér - minos no sólo materiales sino también culturales, obliga al interesado a ampliar el marco de estudio a las zonas circun - dantes. Esta expansión del área analizada se efectúa no sólo porque los países circundantes son también musulmanes, si - no debido a que a pesar de haber sido colonizados, participa

ron igualmente en la lucha en contra de la agresión colonial e imperialista.

Actualmente, la unidad geográfico-cultural que se analizará posee un valor estratégico y material incalculable, sobre todo en el marco prevaleciente de bipolaridad militar en el cual EU y la URSS son los principales actores. Las riquezas petroleras son sólo uno de los factores que otorgan importancia al área. Existen también razones geoestratégicas que probablemente sean las que deban considerarse primordialmente.

En los territorios ocupados por Irán, Afganistán y las repúblicas soviéticas de Asia Central habitan más de 100 millones de musulmanes. *De éstos, la mitad no conoció nunca la colonización directa, y el otro 50% se ha resistido históricamente a ser asimilado a una cultura ajena.

En 1970 la población musulmana de la Unión Soviética representaba el 14.5% de la población total de este país.^{2/} Se calcula que en 1979 esta cifra alcanzó los 50 millones^{3/} y que para el año 2,000 éstos llegarán a ser entre 105 y 109 millones de musulmanes, lo que representará entre el 30 y el 34% de la población total de la URSS. Sin tomar en cuenta otros factores (como que además de su número la población musulmana será más joven que la eslava), este solo hecho muestra la importancia que tiene el Asia Central soviética, no sólo para el análisis de la política interna de la URSS, si-

no también para el estudio de la conducción de su política exterior en la zona del Sur de Asia.

Actualmente no sólo en Irán o Afganistán se puede hablar de un renacimiento islámico. También en el Asia Central soviética encontramos dicho fenómeno, aunque con algunas características diferentes.

Existen en la URSS cuatro direcciones espirituales (Muf tiats) para los musulmanes soviéticos. De éstas, la más importante es la de Tashkent, ya que tiene bajo su autoridad a las dos únicas universidades musulmanas que existen en la URSS. Además, es esta dirección la que tiene mayores contactos con el mundo musulmán en el extranjero.^{4/} Una cuestión muy importante también es la relativa a la unidad musulmana. Esto se demuestra por el hecho que la dirección espiritual de Bakú ejerce su tutela por igual sobre sunnitas y chiitas. O como bien señala Hélène Carrere d'Encausse,

...contrariamente a los cristianos que se definen como católicos, ortodoxos, etc... los musulmanes de la URSS jamás indican si son sunnitas o chiitas, ellos son, - afirman, musulmanes. El sentido de la respuesta salta a la vista. El Islám en la URSS no es un agregado de religiones diferentes, es antes que nada una comunidad, la Umma.^{5/}

Numerosas encuestas sociológicas que tratan este tema en la URSS muestran un solo resultado: el renacimiento del Islám en la URSS. Sin embargo, este renacimiento islámico presenta algunas características distintas al mismo fenómeno

en Irán o Afganistán, lo cual podría explicarse en gran manera a la diferencia de circunstancias. En la URSS, los líderes religiosos musulmanes dirigen sus esfuerzos a la consecución de dos objetivos primordiales: 1) adaptar la práctica del Islám a las necesidades de la vida moderna y; 2) convertir al Islám en una fuerza terrena a través de su conjunción con la ideología soviética (es decir, el comunismo).^{6/}

Después de haber demostrado la compatibilidad del comunismo con los preceptos islámicos, los líderes religiosos piden ahora a sus seguidores que participen más activamente y a todos los niveles en la sociedad soviética. La diferencia es que ahora no participarán como simples ciudadanos, sino como musulmanes. En pocas palabras, se trata de la absorción islámica de las instituciones soviéticas y no lo contrario.^{7/}

Irán por su parte contaba según los censos de 1976 con una población de 33.6 millones.^{8/} Siendo calculado el crecimiento demográfico en 3.2% anual a principios de los setenta^{9/} se puede afirmar conservadoramente que su población actual rebasa los 36 millones de habitantes.

Otra característica de estas sociedades es su carácter eminentemente rural, incluso en Irán que tiene una reputación urbana. En los años treinta, cerca del 80% de la población vivía en el campo iraní. Incluso actualmente la relación sí que siendo favorable al agro. En 1976, 15.7 millones de -

personas habitaban en las áreas urbanas, mientras que 17.9 millones vivían en las áreas rurales.^{10/}

El nomadismo también fue un elemento importante hasta años recientes. Se calcula que en 1900, alrededor de un 30% de la población era nómada. Aunque su número ha disminuído considerablemente, según el censo de 1976 el 6% de la población total era transhumante.^{11/}

El último factor a considerar es la fuerza de la estructura tribal en estas sociedades agrarias. Al respecto no hay que confundirse con los términos "nomadismo" y "tribalismo", ya que de hecho la mayoría de las sociedades tribales son sedentarias. En este sentido, quizás donde estas formas sociales han permanecido menos afectadas es en Afganistán.

El territorio afgano alberga una población aproximada de 16.5 millones de habitantes de distintas nacionalidades. Aunque es ésta una característica de Afganistán, también la comparte con sus países vecinos, ya que las repúblicas soviéticas de Asia Central e Irán son igualmente Estados multinacionales. Persas, curdos, pashtunes, turkmenos, tadjiks, nuristanís, baluchís, etc., viven en una zona dividida por razones coloniales en países que no encajan en la estructura real de la distribución de estas naciones.

Tradicionalmente, las escuelas antropológicas de Europa y EU tienen a considerar la etnicidad como un obstáculo al -

progreso de los Estados.

"El problema étnico entendido como un obstáculo sirve a los sectores dominantes en una sociedad pluriétnica dada para proponer su proyecto histórico, su concepción del Estado (que viene a ser identificado con la nación), su idea de la cultura, sus valores y forma de ciencia y conocimiento... De esta manera, otras formas posibles de construcción pluri-nacional, otros proyectos, otros valores y conocimientos, son descartados o simplemente negados sin que su existencia sea reconocida".^{12/}

De esa manera, como se vio en el primer capítulo, las etnias dominantes se lanzaron a implementar proyectos "nacionales" en los que se legitimaba la hegemonía persa, pashtuna, etc. El objetivo era encontrar una identidad "nacional" que estableciera una integración al interior de los países, pero que a su vez marcara las diferencias con las otras naciones musulmanas. Así, los proyectos seculares intentaban al mismo tiempo borrar las diferencias internas y anular las características que daban la unidad a los pueblos de los diferentes países. Precisamente por eso, el ataque a la autonomía tribal y étnica era el mismo que se dirigía contra el Islám, como cultura unificadora. La secularización además pretendía ignorar (o ignoraba) que reproducía el esquema occidental en el cual al analizar la cuestión étnica se abstraía de su contexto socio-histórico. Esta manera de observar la etnicidad impedía ver al colonialismo como uno de los causantes de las relaciones económicas prevalecientes, que suprimía las identidades nacionales y que promovía la dominación étnica y cultural, cubriendo las contradicciones que surgían

de la inevitable represión de las otras nacionalidades.^{13/}

Así pues, al analizar la resistencia popular a la dominación occidental se debe entender que ésta se dirigía no sólo contra las potencias colonialistas, sino también contra aquellos nacionales que se convertían en títeres de Occidente al buscar implementar un proyecto secular que afectaba no sólo la identidad nacional, sino sobre todo la identidad cultural, es decir, su civilización islámica. Por eso, al estudiar las rebeliones en Afganistán y en otros países del área se debe tomar en cuenta que forman parte de una resistencia generalizada en contra de una agresión que pretende despojarlos de su identidad nacional y cultural.

Actualmente, Afganistán tiene alrededor de 16.5 millones de habitantes, de los cuales la etnia de los pashtunes forman la mayoría con un 40% del total. Esto significa que hay aproximadamente 6.5 millones de pashtunes en Afganistán. Cabe aclarar que se calcula que un número similar habita en Paquistán.^{14/} Los pashtunes se dividen territorialmente en tres grupos principales: 1) Los que viven en la zona montañosa de la frontera entre Paquistán y Afganistán, que son transhumantes y por lo mismo no reconocen la imposición de las fronteras artificiales. Estas son las tribus Afridi, Khatak, Orakzai, Bangash, Wazir, Mashud y Turi, 2) los que viven en las mesetas y planicies de Afganistán dedicados principalmente a la agricultura. Las tribus principales son la Durrani

o Abdali y la Ghilzai; 3) los que habitan en las planicies - de Peshawar (principalmente de la tribu Yusufai) en territorio de Paquistán.^{15/}

La mención a la diferenciación de las tribus tiene su razón de ser, ya que muchas veces las luchas inter-tribales han dado origen a conflictos que luego adquieren otro carácter. Por ejemplo, en ese sentido, vale la pena mencionar - que Babrak Karmal (actual Secretario General del Partido Democrático Popular de Afganistán y Presidente del Consejo Revolucionario) pertenece a la tribu Durrani, mientras que Hafizullah Amin y Mohammed Taraki (que ocuparon esos puestos - entre abril de 1978 y diciembre de 1979) eran de origen Ghilzai. Por otro lado, la distinción entre pashtunes de las planicies de las montañas también es importante, ya que estos últimos jamás se han sometido al poder central (ya sea afgano o paquistaní), y han garantizado la permeabilidad de la frontera, lo que actualmente (como antes), hace más fácil el tránsito de refugiados, así como de rebeldes.^{16/}

Aparte de su predominancia mayoritaria, los pashtunes han logrado establecer su supremacía sobre las otras etnias que habitan este país. Este predominio tiene sus orígenes - en la conquista de las regiones que actualmente ocupan el actual territorio de Afganistán, que realizó y consolidó Ahmad Sha Durrani a lo largo de su reinado (1747-1773). Este líder tribal logró unificar a la mayoría de las tribus pashtu-

nes y las dirigió hacia la conquista de la zona Este del imperio persa (Juracán) y en el Oeste a la dominación del decadente imperio Mohgul. De las conquistas de esta época proceden las reclamaciones que actualmente realiza el gobierno afgano sobre territorio paquistaní, ya que muchos autores reconocen en el imperio de Ahmad Sha Durrani el antecedente directo de la formación del país que hoy llamamos Afganistán. Una última observación respecto a las anteriores conquistas es la de que éstas paradójicamente contribuyeron a la consolidación del colonialismo británico en India. La casi destrucción del imperio Mohgul y el debilitamiento del imperio Maharata facilitó la entrada y afianzamiento de las colonias inglesas establecidas por la Compañía de las Indias Orientales fundada en 1699, y que adquirió la supremacía colonial en India en 1756.

Desde esa época, la supremacía pashtuna ha sido tal, que incluso observadores europeos se refieren a los pashtunes como "verdaderos afganos", reforzando así la dominación de este pueblo sobre los otros.^{17/} Como algunos autores acertadamente señalan, esta supremacía ha sido la causa de más de una rebelión, lo que también significa que el proceso de penetración y dominación ideológica a través de la imposición de patrones culturales ha sido implementado en forma difícil y poco eficiente en la sociedad afgana. Así por ejemplo, Leon B. Poullada afirma:

Desde que Ahmad Sha Durrani se posesionó del reino afga

no, los no-pashtunes han resentido la dominación pashtún. Ellos han resentido la hegemonía pashtún... Revueltas armadas e insurrecciones entre los hazaras, uzbekos, e incluso los tadjiks han tenido lugar. Para muchas tribus no-pashtunas, el mero término denotando ciudadanía nacional "afgana" ha sido sinónimo de "pashtún". Este sentido de alineación tribal ha golpeado a las mismas raíces de todos los esfuerzos para construir un estado-nación unido.^{18/}

Como se recordará, este proyecto "nacional" fue perseguido por la élite pashtuna a lo largo del siglo XX.

El segundo grupo étnico más numeroso del país es el tadjik, con 3.5 millones de habitantes. Su lengua es el dari o persa antiguo. Aunque muchos viven en la zona noreste de Afganistán, en realidad no conocen la organización tribal, ya que casi siempre han habitado en las ciudades, constituyendo de hecho el componente principal de la población urbana del país, por lo menos hasta fines del siglo pasado.^{19/}

Otro grupo étnico importante es el de los uzbekos, que habitan en el norte del país, y que junto con los turkomanos (también de características mongólicas) suman alrededor de 1.5 millones de habitantes.^{20/} Sus actividades principales son la agricultura y la ganadería (principalmente de borrego afgano).

Existe además otro importante grupo étnico con rasgos mongólicos, pero que además posee características especiales que lo hacen particularmente interesante: los hazaras. Estos forman el único grupo considerable (1 millón) de afganos

que profesan el chiismo. Además de esto, hay que mencionar que los hazaras fueron sometidos sólo hasta fines del siglo XIX por el emir Abdur Rahman. Investigaciones realizadas en la década pasada hacían referencia a un debilitamiento de la estructura tribal de este pueblo.^{21/} Sin embargo, los recientes acontecimientos bien podrían reforzar el sentimiento de pertenencia a una comunidad distinta. De cualquier manera, actualmente los hazaras siguen esperando la ayuda de sus hermanos chiitas de Irán para combatir al invasor soviético.

Algunas otras etnias importantes son los baluchis, los brahuis y los nuristanís. Cada uno de estos grupos suman unos 100,000 habitantes. Los baluchis son importantes no tanto por su número en Afganistán, sino por la importancia estratégica de la lucha que llevan por la unificación de su territorio, dividido entre Irán, Afganistán y Paquistán, así como porque éste representa la salida al mar, tan ansiada por los afganos. Hay que recordar al respecto, que ya una vez existió (aunque efímeramente) el Estado de Baluchistán entre 1947 y 1948, hasta que fue suprimido violentamente por el recién formado Paquistán.^{22/} Por su parte, el gobierno afgano siempre ha apoyado la causa de Baluchistán, haciendo siempre mención de la gran similitud entre baluchis y pashtunes.

Así pues, como se nos presenta a primera vista, el principal obstáculo que la etnia dominante ha tenido es el de in

tegrar un Estado-Nación, capaz de romper con los intereses - particulares de los pueblos que la conforman. Esto implicó un largo proceso de lucha entre el poder central y las distintas tribus o pueblos que se rehusan a someterse a los dictados de un gobierno, al que consideraban estaba al servicio - de una etnia dominante y que por lo demás carecía de legitimidad. El presidente, como antes el emir, deriva su poder - no de la constitución de un gobierno centralizado, sino más bien de una delegación de ciertas funciones otorgadas por una especie de confederación tribal. Como Poullada anota acertadamente,

Ya hemos hecho notar que para la mayoría de las tribus, la autoridad central, desde su fundación por Ahmad Sha, ha sido poco más que una emanación de una confederación tribal, y el emir meramente un jefe principal, un primus inter pares...^{23/}

Además, un determinado juego colonialista en la zona, - que le llevó a una particular situación internacional, favoreció la debilidad de un gobierno central y el afianzamiento del poder tribal en la política afgana. Esto es, la rivalidad ruso-británica en el área impidió la colonización directa por cualquiera de estas potencias. Como consecuencia los gobiernos centrales afganos no fueron afectados por una serie de medidas "modernizadoras" que a la postre hubieran acrecentado su capacidad de control sobre la población.

De esta manera, la historia moderna de Afganistán. es - la historia de la lucha entre un gobierno central (básicamen

te pashtún) y la serie de tribus (incluidas las pashtunas) que buscan escapar de dicha jurisdicción por diversos motivos, desde los económicos hasta los puramente ideológicos (que no por ello dejan de tener bases reales).

Según Louis Dupree, los países musulmanes encuentran una serie de obstáculos en sus intentos por construir un Estado-Nación. Algunos son: 1) Actitudes introspectivas con lealtades basadas en unidades geográficas familiares o tribales; 2) rechazo del extranjero por nocivo, y; 3) reforzamiento de valores introspectivos, impulsados por el clero conservador que comúnmente está orientado al reforzamiento del status quo y ligado con otros grupos de intereses, como familias reales, terratenientes, etc.^{24/}

Lo que Dupree no puede ver, es que precisamente ese clero que él llama conservador es el que está abanderando la resistencia popular. La actitud introspectiva y el rechazo al extranjero no son meras xonofobias carentes de sentido, sino formas de conservación de una civilización agredida. Por lo tanto, si los líderes religiosos parecen reforzar el status quo y unirse a otros grupos de interés afectados, no es por necesidad reaccionaria, sino porque están expresando un sentir generalizado que intenta preservar su identidad cultural frente a la intervención occidental.

Además de estas consideraciones, hay causas específicas del arraigo de los mullahs en las sociedades islámicas. Por

ejemplo, la mezquita juega el papel de centro socializador, ya que comúnmente es, además de lugar de oración, escuela temporal, y en algunos países como Afganistán también es el lugar de reuniones políticas o jirgah.^{25/} La práctica inexistencia de escuelas rurales seculares también fortalece la posición de los religiosos. En la mezquita, el mullah local enseña a niños y jóvenes el Corán, en la temporada que no es de cosecha. Aunque hay también numerosos mullahs analfabetos, se debe recordar que en las sociedades musulmanas la tradición e importancia de la cultura oral es muy grande. De hecho, a pesar de ser analfabetas, muchas personas poseen una cultura muy superior a los estándares occidentales, ya que además de los conocimientos teóricos elementales se sabe lo necesario para el desempeño correcto de la actividad productiva.

Otra base del poder de los mullahs proviene de su función como intérprete de la Shari'a. En ocasiones el consejo del pueblo (jirgah) toma sus decisiones con base en el raway o ley consuetudinaria según la interpreten los más viejos del pueblo o según el Shari'a. Algunos expertos en Afganistán hacen referencia explícita a las causas de la influencia de los mullahs en la política nacional, sumalizando algunos de los puntos ya expuestos:

Pero la influencia del mullah está basada ampliamente en su posición como un hombre de conocimiento, como un terrateniente importante y como un intermediario e intrigante político en los conflictos constantes que permanecen esta sociedad.^{26/}

Los estudiosos del papel de los líderes religiosos en las rebeliones coinciden en señalar los intereses materiales que mueven a estos personajes. Dupree por ejemplo, es especialmente incisivo en sus afirmaciones:

Por estas razones, los líderes religiosos tradicionalmente se oponen a la secularización. Cada paso hacia un Estado secular disminuye su poder social, económico y político, y a menudo arroja dudas sobre su papel como intérpretes religiosos. Ellos se oponen a la reforma agraria, ya que controlan grandes porciones de tierra; ellos luchan contra la formación de escuelas seculares, ya que ellos controlan la educación; las constituciones seculares abren brechas en su poder político; y la abolición, voluntaria o forzada del purdah /aislamiento de las mujeres/ relaja su control social.²⁷

Sin duda alguna los mullahs o líderes religiosos tienen razones muy específicas para oponerse a la "secularización" al igual que la mayoría del pueblo. Pero analizar las rebeliones populares como fenómenos sociales originados en la insatisfacción de algunos individuos no permite la apreciación de fuerzas motoras más importantes. La oposición religiosa o del liderazgo tribal a las medidas modernizadoras deben visualizarse como parte de un rechazo generalizado a una intrusión externa que amenaza no sólo sus intereses materiales, sino a toda una forma de vida. Ciertamente, en el momento en que se rompe el muro de contención que en un momento dado pudo haber representado el liderazgo tribal, la organización de la resistencia se hace más evidente.

Así pues, la oposición de los mullahs no explica totalmente el carácter de las rebeliones afganas. Existe otro sec

tor afectado por las reformas y medidas "modernizadoras" emprendidas por el Estado afgano y que forma una alianza natural con los líderes religiosos en su contra. Este sector son las tribus o pueblos de las provincias, tradicionalmente autónomas. Las medidas modernizadoras atacan no sólo a estas tribus, sino de hecho a toda la estructura social afgana. Es to hace que las rebeliones adquieran perfiles muy complejos, que a veces impiden la correcta interpretación de sus motivaciones. Una breve revisión de algunas de estas insurrecciones puede ofrecer los elementos esenciales, que permitan establecer generalizaciones.]

B. Luchas espontáneas como primera forma de resistencia

En 1838, el juego de las relaciones internacionales en la zona, provocó la primera invasión inglesa en Afganistán. Gran Bretaña, temiendo una expansión rusa en sus fronteras indias, decidió contenerla mediante una intervención destinada a imponer un emir títere que fuera favorable a sus designios. Es difícil precisar si los británicos pretendían en ese entonces, establecerse definitivamente en tierras afganas. De cualquier manera, los sucesos no se sucedieron como los ingleses hubieran esperado. Para agosto de 1839 el emir Dost Mohammed ya había sido substituído por Sha Shudja, quien estaba resueltamente de parte de Inglaterra. Los dos años siguientes fueron testigos de continuas sublevaciones tribales, y el ejército anglo-indio se vio en la necesidad de man

tenerse activo intentando aplastarlas durante ese lapso de tiempo. El jefe de la expedición, W. Macnaghten, pensó que tal era el estado habitual de la sociedad afgana y empezó a plantear su retiro paulatino. Mientras tanto, Dost Mohammed se había rendido a los ingleses y había sido enviado a la India.^{28/}

Al mismo tiempo, Macnaghten fue informado que la carga presupuestal de la ocupación británica en Afganistán, que ascendía a 1,250.000 libras esterlinas anuales, debía ser reducida. A Macnaghten no se le ocurrió más que suspender los subsidios a los jefes tribales, con los cuales se había estado de hecho comprando la paz. La rebelión no se hizo esperar. El 2 de noviembre de 1841 la casa del general Alexander Burnes (segundo al mando) en Kabul fue asaltada y éste asesinado. De ahí la revuelta se extendió por toda la región y no concluyó sino hasta la famosa retirada de los británicos hacia la frontera india. En dicho repliegue, como es sabido, sólo uno de los 4,500 soldados y los 12,000 hombres de servicio pudo llegar a salvo. Los demás fueron muertos o hechos prisioneros.

Aunque durante 1842 el ejército británico ocupó nuevamente Kabul, la experiencia de la retirada fue lo suficientemente aleccionadora como para que decidieran reinstalar a Dost Mohammed en el emirato.^{29/} El emir terminó por convencerlos con sus acciones que más valía contar con un gobierno amigo

en Afganistán que intentar controlar por la fuerza a las tribus irredentas de la zona.

Como se puede observar, existieron dos elementos que facilitaron la rebelión en contra de los británicos: el odio al invasor y la suspensión de los subsidios a los jefes tribales. ¿Significa esto que no existía un sentimiento antibritánico en Afganistán?, o quiere decir que la ausencia de un sentimiento nacional no impedía la consecución de arreglos benéficos a los líderes tribales, mientras esto no significara una reducción de su soberanía o un ataque directo e inmediato a sus instituciones. Existen dos niveles en esta cuestión. Mientras que la invasión permite un reordenamiento benéfico para alguna tribu al interior del territorio afgano - estos pueblos se mantienen divididos y luchan entre sí mejorando sus posiciones y beneficiándose al mismo tiempo de los subsidios británicos. Sin embargo, cuando la intervención pasa a una etapa en la que la soberanía tribal y las instituciones locales son atacadas directamente, el rechazo del invasor se convierte en la prioridad de todas las tribus. Si a esto le agregamos el rompimiento de un dique tan importante como lo eran los subsidios económicos, la rápida extensión de la rebelión se convierte en algo lógico.

En 1849 los británicos ocuparon territorio sikh (gran parte del actual Paquistán) quedando soberanos de una zona en disputa entre sikhs y afganos, ya que en dicha zona habi-

taban (y habitan) numerosas tribus pashtunás. Una sola cifra muestra el irredentismo de estos pueblos. Entre 1849 y 1879, año de la segunda guerra anglo-afgana, hubo 37 expediciones británicas que cruzaron los límites de las distintas administraciones.^{30/}

La segunda guerra anglo-afgana, que se desarrolló entre 1879 y 1880, tuvo motivaciones y un desarrollo muy parecido al de la primera. Al final, asegurados los ingleses de que los rusos no avanzarían o firmarían algún tratado con Afga - nistán, tuvieron que salir de dicho territorio y apoyar a un emir que aunque no era profundamente anti-británico, tampoco era un amigo de los anglosajones.^{31/}

La xenofobia de las tribus no pudo ser jamás aplacada. A fines del siglo XIX se hicieron comunes las continuas incursiones del ejército británico en territorio afgano para dar seguridad a los ingleses, que prácticamente no podían alejarse de sus rutas principales o fortalezas sin ser atacadas. Así surgieron las tristemente famosas "guerras de fin de semana de Wilcox", denominadas de esta manera las expediciones punitivas dirigidas por el general Sir James Wilcox contra las tribus pashtunas en el último cuarto de ese siglo.^{32/}

Estos ataques punitivos británicos muestran la incesante actividad tribal en contra del invasor, que habiéndose ane - xado territorio sikh ocupado por pashtunes, amenazaba con am

pliar sus posiciones coloniales hasta la cordillera montañosa del Hindu Kush.

Mientras tanto, otros pueblos musulmanes también enfrentaban el peligro de la colonización directa. Aunque el avance ruso hacia el sur había sido incesante, por lo menos desde el siglo XVIII, la actual Asia Central soviética permanecía todavía fuera de la influencia del zar hacia mediados del siglo XIX. Los ingleses tenían la esperanza de conservar esta zona como "Estado colchón", pero los rusos tenían otros planes para dichas provincias. En enero de 1865, Tashkent, principal ciudad del janato de Jokand (Khokand) cayó en poder de los rusos, abriéndoles paso así al corazón del Asia Central.^{33/} En agosto de 1866 un decreto imperial proclamó la anexión de Tashkent al imperio. El janato que le siguió fue Bujara, que en junio de 1868 se convirtió en un estado bajo la soberanía rusa.^{34/} El único janato que quedaba, Jiva, fue conquistado en 1873 y puesto también bajo soberanía rusa.^{35/}

En el janato de Jokand mientras tanto, el sentimiento anti-ruso había llegado a tal grado, que en 1875 estalló una rebelión contra el jan (Khan), que se transformó inmediatamente en una guerra santa contra los infieles rusos. La rebelión fue aplastada y el gobierno ruso aprovechó para acabar con el janato de Kohand y reemplazarlo por la región de Farghara, bajo el mandato de un gobernador militar.^{36/} Esta

rebelión marcaría la pauta a la serie de insurrecciones que posteriormente se desencadenarían en dicha región. Lo que en un principio era descontento popular contra las medidas impositivas de algún jan impuesto por los colonizadores, pronto se convertía en una rebelión anti-rusa encabezada por algún pretendiente al poder, pero que prometía la independencia y la liberación de la dominación rusa.

Destacó en esta resistencia la rebelión de 1892, que por ser urbana, rompió hasta cierto punto con el patrón hasta entonces impuesto. La rebelión se desarrolló en Tashkent y se originó en una epidemia de cólera que azotó a la ciudad. Los rusos trataron de imponer ciertas medidas sanitarias que afectaban las costumbres islámicas y los disturbios no se hicieron esperar. Un último punto interesante acerca de esta rebelión es que varios mercaderes, líderes religiosos y artesanos "fueron arrestados por haber jugado un papel muy importante en su estallido".^{37/}

Al principio, la política que siguieron los rusos hacia el Islam fue, (después de un breve período de represión) el de ignorar su existencia. El pueblo musulmán respondió con una política de no-cooperación, muchas veces, aún en contra de sus débiles economías.

Y aún así, la política de ignorar al Islam defendida por von Kaufman todavía continuó, ya que los rusos no podían distinguir claramente, en cuanto a lo que concierne a la actitud del pueblo musulmán, entre lo que estaba conectado con el Islam y la influencia de los lí

deres religiosos, lo que era descontento popular directo, y finalmente, lo que era puro desorden.^{38/}

El problema radicaba en que, efectivamente no había ninguna diferencia entre estos fenómenos. El descontento popular directo, así como los estallidos de rebeldía que parecían puro desorden, tenían origen en la dominación colonial. La única alternativa de estos pueblos era el Islam, al cual identificaban con su nación perdida y al que defendían por tanto, como último bastión contra la dominación rusa. No fue entonces un accidente el hecho que en la mayoría de estas rebeliones estuvieran implicados líderes religiosos. No era raro tampoco el hecho de que algunas de estas rebeliones fueran organizadas por sectas sufis. Así, el levantamiento popular más importante del Asia Central en el siglo XIX fue organizado (es decir, planeado, no espontáneo) por la Hermandad Naqshbandi en 1898. La rebelión de Andiján, como comúnmente se le conoce, fue rápidamente aplastada. Sin embargo, además de demostrar que la fuerza rusa podía ser puesta a prueba seriamente en Asia Central, también mostró a los colonizadores la amplitud del descontento. En dicha rebelión habían participado no sólo la Hermandad, sino también la élite del antiguo janato y el pueblo, que vio en los Naqshbandi la liberación islámica del control ruso.^{39/}

La respuesta a la penetración de Occidente presentó características distintas, dependiendo de la región. En el caso de Irán el rechazo fue siempre más claramente expresado.

Los motines anti-extranjeros nunca desaparecieron, pero la sociedad en su conjunto tenía un grado de organización mayor que le permitió enfrentar más coherentemente (aunque con poco éxito las más de las veces) a la amenaza externa.

Una de las primeras muestras de este enfrentamiento fue la guerra santa de 1828 que el Sha tuvo que lanzar contra los rusos, presionado por la jerarquía religiosa y la agitación popular. Aunque dicha guerra culminó con un fracaso, sirvió para despertar el sentimiento anticolonial de las masas persas. Además, desde un principio los líderes religiosos estuvieron prestos a reconocer en sus gobernantes a las marionetas de los intereses externos. Su capacidad para levantar al pueblo en rebelión fue siempre un poderoso instrumento que supieron dirigir hacia la casa reinante. En este sentido, las rebeliones de 1891 y 1905 se muestran siempre como prueba fehaciente de este hecho. Desde principios del siglo XIX, los ulama se habían constituido en los defensores de los valores islámicos en contra de la opresión extranjera. En 1829 por ejemplo, ocurrieron una serie de disturbios en Teherán. El pueblo atacó la delegación rusa y exterminó a todos sus ocupantes. El gobierno del zar exigió la expulsión de Teherán de uno de los ulama agitadores (lo que muestra la participación de los líderes religiosos) llamado Hajji Mirza Masih. Este se negó a partir y los desórdenes continuaron, pero ahora en contra del gobierno del Sha, y sólo terminaron cuando al fin Hajji Mirza aceptó salir de Teherán.^{40/}

Como es lógico suponer, las revueltas no tenían solamente un origen meramente ideológico. Muchas veces los disturbios eran precedidos por grandes hambrunas que asolaban y sumían en la desesperación a la población. Levantamientos de este tipo se sucedieron en julio de 1834 y marzo de 1861. - Lo notable es que también en estas insurrecciones los ulama jugaban el papel de principales instigadores.^{41/}

Otras manifestaciones anti-extranjeras en el siglo XIX fueron las motivadas por la concesión otorgada al británico Julius Reuter en 1872. Dicha concesión otorgaba garantías para la construcción de ferrocarriles, así como para la explotación de todos los minerales y bosques en Irán. Al final, la ola de agitación provocó el retiro de la concesión.^{42/} Igual suerte sufrió la concesión del monopolio de la comercialización del tabaco que otorgó el Sha a un financiero británico, el Mayor Gerald F. Talbot. La concesión incluía el control de la comercialización del tabaco tanto internamente como externamente, además del control de la producción, por un período de 50 años. A cambio, el Tesoro persa recibiría 15,000 libras esterlinas anuales y el 25% de las ganancias netas después de una deducción hecha por los concesionarios de un dividendo de 5% de su capital.^{43/}

Analizar las causas que llevaron a la formación de un bloque opositor, que finalmente lograría la abolición de dicho monopolio, permite entender las raíces de dicha oposición,

y las características del fenómeno en Afganistán.

Mucho se ha escrito acerca de las características específicas del chiismo que permiten la conformación de un pensamiento revolucionario.

La tendencia de esta religión a observar a los gobernantes temporales como usurpadores, mientras que el legítimo gobierno que depende del regreso del doceavo Imam, puede ser ejercida sólo por aquellos líderes de los ulama que son competentes para interpretar su voluntad, salió a la superficie en el siglo XIX.^{44/}

Esto de por sí hubiera sido suficiente para establecer las bases de la oposición religiosa a la dinastía Qajar. Sin embargo, existían razones más directas e inmediatas para dicha confrontación. De hecho, la lucha se centraba en los intentos de secularización del Estado (lo que en Irán significaba desislamización).

Entre 1848 y 1851 por ejemplo, el visir Mirza Taqi Jan Amir Kabir buscó limitar el poder de los ulama negándoles el derecho de asilo y ampliando la jurisdicción de las cortes seculares.^{45/}

En el período Qajar, la dualidad del sistema judicial fue una fuente permanente de conflicto entre los monarcas y los ulama. Las cortes presididas por estos últimos (shar) dirimían los conflictos de naturaleza personal o comercial, mientras que las presididas por el Estado (urf) trataban ofensas contra el Estado, asuntos de seguridad pública, etc.

Las jurisdicciones de estas cortes a veces de traslapaban e incluso se contradecían, originando así los conflictos entre líderes religiosos y el Estado.^{46/}

Existían además otras razones para la oposición religiosa al gobierno y a la expedición de concesiones a extranjeros. En el caso del monopolio del tabaco por ejemplo, había un interés directo porque la concesión afectaría a más de un ulama que cultivaba tabaco en tierras waqf. Además "la entrada de numerosos empleados de la Compañía en Irán era visto como una cuña para prácticas y creencias no islámicas".^{47/}

Por último, otra razón de peso que provocaba la oposición ulama era la cuestión de la educación, tradicionalmente en manos religiosas, y que a medida que pasaba el siglo XIX comenzó a ser disputada por el Estado, o en su defecto y lo que era peor, por instituciones educativas occidentales.

Además de la oposición religiosa existían en Irán otros grupos que se veían afectados por la política gubernamental de la dinastía Qajar y por las continuas concesiones que ésta tenía que hacer frente a las potencias coloniales. Probablemente el sector más perjudicado por estas medidas era el de los comerciantes. Las razones para su oposición también eran muy variadas.

Hasta antes de la década de 1880 los comerciantes dis -

frutaban de una economía protegida del exterior, reinando una especie de libre juego de las fuerzas del mercado al interior del país. El gobierno no intervenía casi para nada en la orientación de la economía. Las firmas extranjeras no podían comprar tierras y además tenían que pagar tarifas aduanales - mayores que las de los comerciantes locales y no estaban exentos de otras cargas impositivas internas.^{48/} Esto explica -- por qué los comerciantes no colaboraron (como grupo) en rebeliones anteriores a dicha época. Por ejemplo, en el movimiento para abolir la concesión Reuter en 1873, no se tiene noticia de su participación.^{49/}

Esa política del gobierno del Sha comenzó a cambiar a fines de la década de 1880. La concesión del monopolio del tabaco afectó a varios grupos de comerciantes en Irán: 1) los minoristas, que tendrían que comprar el tabaco de la Compañía al precio que ésta fijara; 2) los mayoristas y exportadores - porque ya no podrían dedicarse a su negocio; 3) los comerciantes que tenían inversiones en la explotación del tabaco y; 4) los empresarios locales que estaban encargados del procesamiento del mismo.^{50/} Dicha concesión les afectaba de tal manera que fueron los comerciantes iraníes quienes encabezaron la rebelión durante los primeros meses de 1891, y no fue sino hasta fines de ese año que los líderes religiosos pasaron a encabezar nominalmente el movimiento. Como es sabido, el golpe - de gracia a la concesión del monopolio del tabaco lo propinó la fatwa (mandato religioso) anunciada desde el santuario -

de Shirazi, prohibiendo fumar a todos los creyentes y estableciendo de esta manera un boicot muy efectivo.^{51/}

En este caso, los mayores beneficiarios de dicho movimiento fueron los comerciantes, ya que detuvieron la insurrección en el momento que quisieron. Logrado el retiro de la concesión no quisieron seguir apoyando el movimiento, que a muchos les podría haber resultado contraproducente.

Cabe anotar en este sentido que la oposición religiosa llegó a adquirir un carácter anticolonialista que rebaso en buena medida las necesidades inmediatas de los comerciantes y la serie de intereses que hacía posible dicha alianza.^{52/}

La mayoría de los especialistas consideran que el emirato de Abdur Rahman (1880-1901) marca el inicio de la era moderna afgana. Durante estos 20 años se llevó a cabo el proceso de consolidación del gobierno central frente a las tribus, se fijaron las fronteras internacionales (aunque desde 1880 Gran Bretaña controlará las relaciones exteriores de Afganistán) y se dieron los primeros pasos hacia una incipiente modernización del país. Esto por supuesto, no se logró gratuitamente. Leon B. Poullada afirma que Abdur Rahman,

En su autobiografía él identificó cuatro conflictos principales, los cuales por su extensión y magnitud él llamó guerras civiles: 1) la rebelión de 1881 dirigida por Mohammed Ayub centrada en Kandahar; ésta fue esencialmente una guerra dinástica al interior de la tribu Durrani; 2) la rebelión Ghilzai de 1886 que fue en efecto una guerra intertribal entre los disgustados Ghilzai y los reinales Durrani; 3) la rebelión de Turkestan de 1888 dirigida

da por Mohammed Ishak, que fue un movimiento seccionista de las tribus turkmenas dirigidas por un pariente de confianza de Abdur Rahman que había sido nombrado por el como gobernador de Turkeistán; y 4) la revuelta Hazara de 1891, que fue un levantamiento general de las tribus Hazara contra la hegemonía tribal pashtuna. Además de estos conflictos principales Abdur Rahman se refiere a seis revueltas menos generalizadas y a un gran número de insurrecciones locales.^{53/}

Dupree señala también una lista de campañas que tuvo que realizar Abdur Rahman con objeto de afianzar su poder. Desafortunadamente no se cuenta con más elementos para juzgar el carácter de estas rebeliones. A pesar de eso, podemos inferir que muchas de estas revueltas fueron causadas por la creciente intervención del aparato político central afgano en las soberanías tribales. En este sentido, muchos afganos relacionaban directamente estos intentos modernizadores con la creciente intervención extranjera.

Al respecto, es importante mencionar que para algunos autores,^{54/} las tribus pashtunas sólo se unen "para defenderse a sí mismos y a su país contra cualquier forma de presión externa". Sin embargo, para otros, los intereses tribales permanecían siempre por encima de los intereses generales. Al parecer el rechazo a la intervención extranjera dependía de dos factores básicos: 1) el grado de intromisión en las estructuras sociales y en la cultura islámica de las tribus y; 2) la creciente conformación de una ideología nacionalista. La ideología nacionalista penetró a grandes capas de las élites afganas y fue suficiente como para llevar a cabo

un movimiento de liberación nacional, que en 1919 logró la independencia de Afganistán, recuperando el control de su política exterior.

Esta guerra de independencia, conocida mejor en la bibliografía europea como la tercera guerra anglo-afgana, fue llevada a cabo por el nuevo emir Amanullah, quien de esa manera se convirtió en el líder nacionalista de su país. Para esto, realizó una guerra rápida, en la que se involucraron los sectores religiosos y declararon una guerra santa contra los infieles ingleses.^{55/} Después, durante su reinado intentó modernizar a su nación, a fin de hacerla más poderosa frente al exterior. Como se ha visto, la idea era tomar las armas del enemigo (es decir, de las potencias occidentales) para después poder vencerlo con su propia técnica. La independencia sería alcanzada según este proyecto en la medida en que la sociedad afgana se modernizara. Sin embargo, existía un grave problema: las tribus. Después de todo, ¿qué era para ellos la nación? Al no poder resolver políticamente este dilema, Amanullah construyó su derrota.

C. Rebeliones y proyectos de liberación en el siglo XX

El período de Amanullah es importante para el análisis de la situación actual, ya que presenta grandes semejanzas con la etapa transcurrida desde el arribo al poder de los comunistas afganos. En ambos gobiernos se intentaron una serie de reformas modernizadoras y en ambas la rebelión popular

fue inmediata.

Amanullah puso en práctica sus reformas en tres etapas. La primera, de 1919 a 1923 puso énfasis en la formación de una estructura básica jurídico-administrativa que pudiera servir de base legal a sus otras reformas.^{56/} De hecho, la culminación de esta etapa se puede marcar con la aprobación de la Constitución de 1923. En la segunda etapa las medidas reformadoras se redujeron debido a la rebelión de las tribus Mangales en 1924. Por último, la tercera etapa duró desde julio de 1928 (cuando Amanullah volvió de Europa) hasta su caída en enero de 1929.^{57/}

En realidad, la resistencia a las reformas erosionaron todas las bases de poder de la monarquía afgana. Amanullah trató de implementar medidas que afectaban a miembros de la corte, a líderes religiosos, a líderes tribales, a oficiales del ejército, al pueblo en general, y sobre todo a la conciencia islámica popular.

El emir intentó crear un sistema de jurisprudencia secular, pero sin contar con un solo abogado civil. Buscó el apoyo de algunos ulama progresistas que apoyaron dichas legislaciones declarándolas acordes con la Shari'a. Sin embargo, la mayoría de los jueces (gazis) y consejeros legales vieron estas medidas como contrarias al espíritu islámico.

Otra reforma que afectaba directamente al poder de los

mullahs era la remodelación del sistema educativo, cuyo objetivo final era su total secularización.^{58/}

Una decisión que debilitó las bases de poder de Amanullah al interior de la élite gobernante fue la de impulsar la campaña contra la corrupción y contra el nepotismo, dos fenómenos muy arraigados en Afganistán. Aquí Amanullah cometió el error de olvidar que en una sociedad eminentemente tribal el nepotismo no es visto como una forma de corrupción, sino como una parte esencial del engranaje de poder en la tribu. El sistema estratificado de subordinación y clientelismo no se podía intentar desaparecer sin afectar directamente la estructura misma de la sociedad tribal.

Las reformas militares, tales como la reducción del número de antiguos oficiales, la baja del salario a los soldados, la inclusión de oficiales turcos destinados a entrenar cuerpos especiales, etc., también alienaron de Amanullah a muchos de sus antiguos seguidores, incluyendo a Nadir Sha, emir de 1929 a 1933.^{59/}

Sin embargo, las reformas menos acertadas, políticamente hablando, fueron las que intentaron disminuir las prerrogativas de las tribus. Amanullah no sólo disminuyó o abolió muchos de los subsidios a los jefes tribales, sino que además,

"...ordenó que la remuneración debía basarse en trabajo de valor para la nación. Esto era incomprensible para los jefes tribales alrededor de él. Su lealtad dependía de su posición privilegiada y ellos a cambio liga -

ban a sus familias y clanes en una telaraña de lealtades dependiente en la diseminación de dádivas a lo largo de la cadena feudal de comando. Este era el servicio que ellos desempeñaban, que Amanullah parecía no entender o bien no apreciar. Pedirles a ellos desempeñar trabajo constructivo además de sus servicios como intermediarios políticos, era una imposición que violaba los términos de las relaciones tribales pashtunas.^{60/}

Pero las reformas no sólo afectaban a los líderes tribales. Se impusieron medidas que modificaron los sistemas de conscripción e impositivo, lo que causó la irritación de muchos miembros de la tribu, no acostumbrados a sentir tanta interferencia en sus asuntos, siendo anteriormente mucho más independientes y autónomos.^{61/} El emir Abdur Rahman (1880-1901) había instituido un sistema de conscripción mediante el cual cada tribu o aldea debía aportar un cierto número de reclutas. En el período de Habibullah (1901-19) el sistema se transformó estableciéndose entonces que uno de cada ocho hombres de la tribu sería llamado a filas.^{62/} Mediante estos sistemas la tribu tenía la ventaja que podía decidir quien sería enviado a reclutamiento, contando por lo tanto con un margen mayor de acción. Amanullah intentó transformar estas prácticas instituyendo el enlistamiento por sorteo, haciendo nuevamente caso omiso de la estructura tribal. La ampliación del período de entrenamiento de tres a cuatro años fue un elemento más que contribuyó al levantamiento de las tribus en contra de Amanullah.

La chispa que inició la rebelión fue motivada por una típica medida modernizadora que ignoraba las costumbres tri-

bales y que además no evaluó suficientemente la relación de poder.

Las tribus vecinas Shinwari y Mohmand habitan en los alrededores del paso Khyber, principal frontera y salida de la mayoría de los productos afganos de exportación. Comúnmente estas tribus practican el badraga, es decir, la "protección" a las caravanas que transitan el paso. Amanullah, al regresar de Europa quiso abolir este sistema por considerarlo desalentador para el nuevo comercio de exportación y despachó un ejército para imponer tales medidas.^{63/} Por supuesto, - las tribus se rebelaron y pronto la insurrección se extendió, acabando así con las reformas y el reinado de Amanullah.

Haciendo un análisis de las causas de la rebelión, podemos entonces afirmar que se debió a una oposición general de las medidas modernizadoras que intentó aplicar Amanullah, - que afectaban directamente a la estructura social e ideológica de la sociedad afgana.

Existían sectores descontentos con la orientación prooccidental de Amanullah (sobre todo desde 1928) a pesar del intenso pan-islamismo y la fuerza del sentimiento anti-británico con que comenzó su reino. Una ola de desilusión cundió cuando Amanullah no pudo conseguir de los británicos ciertos derechos sobre las tribus pashtunas del lado indio.^{64/}

Sin embargo, la principal enseñanza de esta rebelión, -

como dice Poullada, fue que,

...las sociedades tribales tienden a dar una alta prioridad a la autonomía y resistirán con igual vigor la dominación y la modernización política ya que ambas conducen al mismo resultado: pérdida de soberanía tribal.^{65/}

Por esto mismo, Poullada se equivoca al afirmar que "la principal causa de la rebelión fue el separatismo y la belicosidad tribal. El programa de modernización fue más la vícima que la causa de la revolución".^{66/} Poullada parece confundir algunas de las reformas sociales con todo el programa de modernización. En efecto, la prohibición del uso de vestimentas y velo fue utilizado en gran medida como argumento meramente ideológico para fomentar la rebelión. Pero de hecho, lo que provocó la rebelión fueron las medidas que afectaban no sólo a los intereses de líderes tribales, dirigentes religiosos, y a algunos sectores de la élite reinante, sino a la población en general que veía su cultura amenazada. El separatismo y la belicosidad de las tribus aportó el marco necesario para ese levantamiento, pero éste no se hubiera dado de no haberse intentado implementar las medidas modernizadoras necesarias para destruir dicho sistema.

Sería erróneo, sin embargo, pensar que no existían motivaciones ideológicas, igual o más fuertes que las estrictamente materiales, que impulsaron al pueblo a la rebelión. Poullada utiliza un ejemplo (la rebelión de 1924) para intentar demostrar que la oposición de los mullahs era más bien de ti

po político que religioso.^{67/} A este respecto, no se debe olvidar que la línea divisoria entre una oposición política y su argumentación ideológica es casi siempre frágil. Esto se hace algo imprescindible cuando recordamos que en el Islam, la política y la religión no son dos fenómenos distintos. Así pues, la propaganda religiosa no cubre, sino que es parte y forma un todo con las fundamentaciones políticas de las rebeliones. Ciertamente los mullahs tenían razones materiales para oponerse a Amanullah, pero eso no implica que no creyeran que dichas reformas estaban minando el espíritu islámico del pueblo afgano.

Tampoco significa que eran los líderes religiosos y tribales quienes decidían los levantamientos populares. Al contrario, el liderazgo tribal constituía la intermediación política entre el emir y el pueblo, pero cuando estos jefes no respondían a la voluntad general de la tribu, eran fácilmente sobrepasados. Esto quiere decir que en realidad los líderes religiosos y tribales se convertían comúnmente en diques del descontento popular. Cuando estos muros de contención se rompían debido a fuerzas internas o externas a la tribu, era cuando la rebelión estallaba.

Mientras que esto sucede en Afganistán, al norte de sus fronteras los pueblos musulmanes continúan luchando en contra de su asimilación a la civilización rusa.

La última gran rebelión en la Rusia zarista fue la de -

1916. Fue motivada por el descontento general hacia la guerra e iniciada por una medida destinada a movilizar a los musulmanes en batallones de zapadores, aunque no fueran susceptibles de entrar al servicio militar. En cualquier forma, - en esta rebelión se vuelven a advertir algunas constantes:

...el clero más que esos líderes del movimiento nacionalista, parece haber jugado un rol preponderante en 1916. La revuelta fue particularmente seria en las regiones colonizadas más atrasadas, lejos de los grandes centros urbanos en donde se desarrolló el concepto de nacionalidad, pero en donde la autoridad de los mullahs era mayor.^{68/}

Con la caída del zarismo, los sentimientos nacionales despertaron y nuevamente el Asia Central presenció el levantamiento popular, esta vez exigiendo de rojos o blancos el respeto a la soberanía de los janatos. Surgieron grandes grupos de rebeldes anti-rusos que se dedicaban a atacar las garitas, fábricas e instalaciones rusas. Los rusos llamaron a estos grupos Basmachis, es decir, bandoleros, de donde quedó el nombre a este rebelión que para 1918 se había extendido a todo el Turkeistán.^{69/}

Sin embargo, una de las limitaciones de estas rebeliones ha sido su desunión y continuo conflicto interno, lo que debilita su fuerza y permite su represión. Más de una similitud hay entre el movimiento basmachi y la guerrilla afgana de 1978-81. El movimiento se debilitó por las continuas rivalidades del mullah Ibrahim Bek, nombrado comandante por el depuesto emir de Bujara, Alim Jan.^{70/}

A principios de 1922 el movimiento resurgió con el nombramiento de Enver Pasha, ex-miembro de los jóvenes turcos, que después de luchar con los bolcheviques defeccionaría del lado soviético. Este líder logró unificar por unos meses la lucha por la liberación nacional, pero muerto poco después, la rebelión desapareció a medida que los bolcheviques se consolidaron en el poder.

Mientras tanto en Afganistán, el emir Amanullah, quien simpatizaba con dicho movimiento, ofreció alguna ayuda a los rebeldes. Sin embargo, posteriormente las presiones soviéticas lo obligaron a cerrar las fronteras a los rebeldes basmachis, que continuamente se refugiaban en terreno afgano.^{71/}

El movimiento basmachi presentó algunas características importantes que vale la pena mencionar. Quizás la actitud anti-rusa fue su rasgo más notorio, ya que los ataques a las propiedades de los colonos rusos hicieron esto muy evidente. Sin embargo, existen otros puntos dignos de señalarse. La participación popular fue amplia y no se restringió a las élites afectadas por los rusos. Esto se logró mediante el enarbolamiento del Islam, lo que lo confundió a nivel popular con una bandera para la lucha por la liberación nacional. Una última observación es la del estrecho contacto entre estos pueblos (y su lucha) con sus vecinos de Afganistán. Lo permeable de las fronteras nos habla de unas relaciones que por lo menos hasta hace cincuenta años se podían calificar -

de altamente solidarias y por lo mismo peligrosas para el Estado soviético.

También en Irán continuó la lucha popular a lo largo del siglo XX. A pesar de las anteriores experiencias, el gobierno persa tuvo que ceder la administración de sus aduanas a oficiales belgas, quienes cambiaron las tarifas y regulaciones en 1901 y 1904 afectando directamente a los comerciantes y a la incipiente burguesía iraní.^{72/} Esto acrecentó las tensiones que condujeron a disturbios anti-occidentales en todo Irán a lo largo de los cinco primeros años de este siglo.^{73/} Los comerciantes y empresarios iraníes veían bien tras tanto como se deterioraba su posición.

Desde algunas décadas antes de que el movimiento constitucionalista comenzara muchas concesiones habían sido dadas a extranjeros y productos europeos estaban abriendo camino en los mercados iraníes. El comercio y la industria local persa estaban siendo amenazados por la bancarrota.^{74/}

Los ulama, que tenían sus propias razones para oponerse a la política de la dinastía Qajar, comenzaron nuevamente a promover la agitación popular.

De hecho, éstos fueron los antecedentes inmediatos de la revolución constitucional de 1905, los cuales eventualmente condujeron al establecimiento de una monarquía parlamentaria con una constitución islámica.

La dinastía Qajar había sentado las bases de su caída -

desde mucho antes. Su entreguismo a las potencias imperia - listas, sus derrotas militares, su incapacidad para proteger a la incipiente burguesía iraní de la competencia desventaja - sa de los europeos, y su alienación de los líderes populares (los ulama), fueron todos factores que cavaron inevitablemen - te la tumba de la dinastía.

Por su parte, los opositores tenían sus razones para - participar en esta lucha anti-monárquica, que a su vez signi - ficaba una lucha antiimperialista. Los ulama tenían intere - ses personales materiales que defender y tenían razones del mismo tipo (el zakat entregado a ellos anualmente por los co - merciantes) para aliarse con esta burguesía local.^{75/} Estos a su vez, como ya hemos mencionado ampliamente, tenían sus - razones para oponerse al Sha. Tampoco hay que menospreciar el hecho que muchos de los ulama eran realmente individuos - piadosos, que eran arrastrados a la lucha por estricta devo - ción religiosa y un verdadero anhelo por preservar al Islám y al pueblo musulmán de la opresión extranjera. En cuanto - al pueblo, su reacción como bien afirma Keddie, estaba desti - nada a tomar características anti-occidentales.

Descontento profundo con la opresión económica y admi - nistrativa, que el pueblo vio había crecido pari passu con la intromisión extranjera, significaba que la reac - ción popular estaba destinada a tomar una forma profun - damente tradicionalista y anti-extranjera.^{76/}

La revolución de 1905 no terminó sin embargo con las in - tervenciones extranjeras. En 1911 intervino el ejército ru -

so en la zona norte de Irán y en la Segunda Guerra Mundial - los ejércitos aliados lo invadieron nuevamente por razones - estratégicas.

El reinado de Reza Sha sin embargo, se concentró en la consolidación de un gobierno central que pudo ir imponiendo su dominio sobre las tribus rebeldes y sobre los sectores urbanos tradicionalmente opositores a las monarquías pro-occidentales, es decir, los ulama y la burguesía nacional.

Lo anterior no significa que en el siglo XX la lucha popular haya cesado. En todo caso fue reprimida durante 60 - años y cualquier tipo de oposición fue prontamente acallada. Las luchas de 1953 y de 1962-63 fueron difamadas y reprimidas, acusándolas de retrógradas. En 1978 sin embargo, cuando se pensaba que Irán era un país occidentalizado y los sectores islámicos habían sido sometidos para siempre, surgió nuevamente la lucha popular-islámica demostrando que a pesar de todos los intentos de modernización, el pueblo seguía identificando los símbolos del modernismo con los de la dominación.

[En Afganistán, después de la caída de Amanullah y del breve período ocupado por Habibullah Ghazi, (también llamado Batcha Saqao) rebelde que se invistió de cierta aurea religiosa, subió al poder Nadir Sha (Khan). Lo primero que hizo fue abolir la mayoría de las reformas de su antecesor, redactar una nueva constitución (islámica) y llamar a consejo a -

la Asamblea General (loya Jirgah) compuesta por líderes tribales, religiosos y de la corte, para crear consenso a su alrededor.

A pesar de esto, la actividad rebelde tribal no cesó, - sobre todo en la frontera de la India, donde cada vez era - más inminente el retiro inglés. Donald Wilber reporta por - lo menos cinco grandes revueltas que obligaron al gobierno - colonial indio a mantener entre 1936 y 1939 un soldado britá - nico por cada hombre de la tribu en Waziristán.^{77/} En térmi - nos generales se puede decir que las tribus siguieron mante - niendo su autonomía, incluso hasta después de la Segunda Gue - rra Mundial. El gobierno central, aunque se fue fortalecien - do gradualmente, seguía dependiendo de la fuerza y el consen - so de las tribus.

No es sino hasta 1953, cuando el primer ministro Daud - Khan asume su cargo y comienza a estrechar relaciones con la URSS, que se puede hablar de un fortalecimiento real (no obs - tante relativo) del Estado afgano y sobre todo de su ejérci - to. El entrenamiento de oficiales en la URSS y el equipa - miento del ejército con material moderno soviético permitió una cierta capacidad de maniobra del gobierno central ante - las tribus. Así pudo ser sofocada prontamente la rebelión - (contra el gobierno central) que se inició por algunos líde - res religiosos y que se había extendido a la tribu Mangal, - cerca de Kandahar, en 1959.^{78/}

En los sesenta la situación fue de calma relativa, pero en la década de 1970 la oposición religiosa volvió a surgir enarbolando las mismas banderas de 1929 y exigiendo la abolición de las mismas reformas modernizadoras: prohibición del alcohol, regreso del velo, abolición de la educación y del poder judicial seculares, etc. Las demandas no fueron satisfechas y nuevamente algunas tribus se levantaron en armas en mayo de 1971. Esta vez sin embargo, el gobierno central actuó rápidamente y aplastó la rebelión, sometiendo a las tribus insurrectas y expulsando de Kabul a los líderes religiosos involucrados.^{79/}

Como veremos con mayor atención en otro capítulo, las rivalidades internacionales entre los países de la zona han agravado los conflictos (entre la organización tribal y el aparato central), ya que comúnmente muchas de estas rebeliones son instigadas y/o alimentadas por los países vecinos. Así por ejemplo, Afganistán apoyó a la guerrilla baluchi que luchaba contra el régimen de Paquistán y que entre 1973 y 1977 logró poner en serios aprietos a sus fuerzas gubernamentales.^{80/} De la misma manera, Paquistán agitó el descontento tribal en la región de Pansheer, donde en 1975 el gobierno afgano tuvo que enfrentarse a una rebelión encabezada por elementos fundamentalistas, tales como Gulboddin Hekamatyar y otros, quienes posteriormente volverán a aparecer en la resistencia contra el gobierno del Partido Popular Democrático.^{81/}

Así pues, hasta ahora nos encontramos con que las tribus y el gobierno central están enfrascados en una lucha por el control político de la nación. Antes de 1978 los estudiosos en Afganistán aseguraban la paulatina victoria del gobierno central sobre las tribus irredentas.^{82/} Sin embargo, después de esa fecha los acontecimientos desbordaron todos los pronósticos y mostraron que el gobierno central era más débil de lo que se pensaba, y que el control tribal lejos de haberse asegurado, era una frágil ilusión que se quebró bajo el peso de las circunstancias. Lo mismo sucedió en Irán con el poder popular y el arraigo islámico, que se pensó habían sido destruidos desde mediados del siglo.

D. ¿Por qué se rebelan los afganos?

Una de las cuestiones que este capítulo debería haber aclarado es el hecho de que la actual guerrilla afgana tiene sus orígenes en la resistencia popular a la penetración colonial de las potencias europeas. El hecho de que estos territorios no fueran directamente colonizados contribuyó a que las estructuras sociales permanecieran básicamente inalteradas. Sin embargo, aunque no siempre existía una presencia física de los países colonialistas, esto no significaba que no hubiera otro tipo de penetración: la cultural. Así, a la resistencia diaria a las presiones de las potencias europeas se sumaba una resistencia civilizacional que se expresaba en la defensa de la identidad tribal y la identidad islámica. _

La débil presencia colonial facilitó la capacidad de respuesta de estos pueblos.

Pero todavía queda la interrogante ¿cuál es el carácter de estas rebeliones tribales?

Louis Dupree, lejos de relacionar directamente las rebeliones populares a una resistencia anti-extranjera, parece más bien sugerir que la falta de un gobierno centralizado hacía muy comunes los "desórdenes internos", siendo ésta, una de las dos características, junto con la de las invasiones y presiones externas, que conforman el siglo XX afgano. Otra característica sería la desunión entre las tribus. Dupree señala que el Estado afgano comenzó a centralizarse en las dos últimas décadas del siglo pasado y que esto fue hecho -- gracias a las continuas guerras contra las tribus rebeldes -- que libró el emir Abdur Rahman (1800-1901). Este autor no relaciona directamente estas rebeliones con el sentimiento anti-extranjero, sino que las ve como meras luchas intertribales e interétnicas por la supremacía en Afganistán, presentándolas también en otros casos como intrigas palaciegas. A pesar de esto, Dupree menciona en algunos párrafos la necesidad del gobierno británico de controlar la agresividad de algunas tribus^{83/} y otras veces menciona la participación de mullahs locales como agitadores antibritánicos.^{84/}

Otros autores, como Fraser-Tytler, ponen énfasis en el carácter naturalmente irredento y xenofóbico de las tribus,

e interpretan las revueltas como resultado del hambre que las obligaba al pillaje.^{85/}

Algunas otras monografías sobre el tema puntualizan que muchas de estas rebeliones eran instigadas y fomentadas por las potencias en un afán por mejorar sus posiciones geoestratégicas en el juego de las relaciones internacionales.

Por último, otra opinión común es la de que en Afganistán existe una lucha por el poder entre el gobierno central y las tribus y líderes religiosos que no se resignan a perder sus posiciones y defienden sus posiciones materiales.^{86/}

Al parecer todas estas causas, en mayor o menor grado, han influido en las motivaciones de los rebeldes. Los específicos intereses de los líderes tribales y religiosos, el hambre y el carácter del pueblo, la opresión de algunas etnias sobre otras, la dominación económica ligada a la opresión étnica, las intrigas de las potencias y las consideraciones ideológicas, todos han sido factores que han colaborado a la rebelión.

Ciertamente la influencia de las potencias era a veces importante en el momento en que se buscaba alimentar una rebelión o cuando se le quería orientar de una determinada manera. Pero sería arriesgado afirmar que esta influencia por sí sola hubiera podido levantar masivamente al pueblo. Más bien lo que se podría concluir es que la intervención extran

jera (como en el caso actual afgano) no es capaz de iniciar una rebelión, aunque sí puede fomentarla y tratar de dirigir la en contra de sus enemigos.

También es indudable que los levantamientos tribales es tán permeados de una lucha en contra de la dominación étnica. Sin embargo, esto tampoco nos explica totalmente el fenómeno de la rebelión porque la mayoría de los levantamientos los iniciaban tribus pashtunas pertenecientes a la etnia dominan te.

Los líderes tribales y religiosos se vieron afectados directamente por las medidas modernizadoras de algunos gober nantes, pero como se ha hecho mención anteriormente, en realidad los líderes locales sólo funcionan como diques del des contento popular. En el momento en que este muro de conten ción se rompía, entonces estallaba la rebelión. Pero en nin gún momento este liderazgo hubiera sido capaz de hacer que el pueblo se rebelara si no hubiera habido razones para que se viera la necesidad de un levantamiento.

Algunos estudios antropológicos recientes afirman que en una sociedad, donde existen relaciones interétnicas de do minación y donde esta sujeción se confunde con una explota ción económica, se favorece el desarrollo de una conciencia de clase. Esta toma de conciencia ayudaría a que dentro de una lucha interétnica se canalizaran las luchas clasistas en contra de la explotación. 87/

La anterior apreciación es muy interesante, ya que los primeros en rebelarse al gobierno de Taraki en 1978 fueron los nuristanís, quienes, por ocupar el escalón más bajo de la jerarquía étnica afgana constituyen la principal fuente de mano de obra para los trabajos menos deseados en las principales ciudades del país (albañiles, barrenderos, etc.). Sin embargo, aún suponiendo que exista una identificación en la lucha clasista y la lucha étnica de los nuristanís, esto no nos ayudaría a explicar las causas de la rebelión de otras etnias y de otras tribus que no son explotadas como ellos. En otras palabras, la lucha popular no es en este caso una lucha clasista. Se inscribe dentro de una corriente nacionalitaria en la que el enemigo es el agresor externo y se pretende la independencia y soberanía del Estado nacional como preludio a la reconquista de la identidad.

En efecto, la explotación se resiente y probablemente se le asocia a una explotación interétnica. También existen grupos de interés afectados por las reformas que sin duda se oponen a la modernización. Pero éstas son sólo formas distintas en las que se manifiesta la penetración colonialista. En términos generales, las rebeliones se inician cuando la estructura tribal es amenazada. Por eso se habla continuamente de una lucha histórica entre las tribus y el poder central. Pero no es una lucha sin sentido como regularmente se le presenta. Significa una lucha contra la agresión de Occidente que, ya sea directamente o a través de los gobiernos -

locales busca romper la esencia cultural, el modo de vida de estos pueblos, mediante la modernización y la secularización. Aquí es donde el Islam adquiere toda su fuerza integradora, porque sirve de escudo y barrera civilizacional a la penetración de Occidente en la medida en que significa una disrupción negativa.

La resistencia islámica no rechaza todo lo que venga de Occidente. El emir Abdur Rahman siempre buscó comprar armas y municiones a los ingleses, pero cuando éstos le ofrecieron llevar el ferrocarril a tierras afganas se negó rotundamente a sancionar el proyecto. Es decir, Abdur Rahman aceptaba las armas porque le servían para afirmar su posición, pero el ferrocarril hubiera significado una posibilidad muy grande de disrupción por parte de Occidente.

La actual guerrilla afgana es heredada de esta tradición de resistencia que recoge una experiencia histórica y que cada día ofrece un proyecto alternativo más acabado, basado en su civilización, es decir, en el Islam. Precisamente por eso los guerrilleros que luchaban contra Daud ahora pelean contra los marxistas, como combatirán a todos aquellos que representan la intromisión de Occidente.

En Irán, las fuerzas revolucionarias, que verdaderamente expresan la voluntad popular, triunfaron al derrocar al Sha Mohammed Reza Pahlevi y buscan una difícil consolidación en los planos interno y externo.

En Afganistán la resistencia islámica creció en tal magnitud que la presencia soviética se hizo indispensable si se quería evitar la caída del régimen del PDPA.

En Asia Central soviética las masas musulmanas se resisten a la asimilación y buscan los medios para conservar su identidad cultural, que como se ha visto está delineada por el Islam.

En ninguno de estos casos se trata de la importación de una revolución o de la extensión de ésta. Por el contrario, son manifestaciones distintas de una lucha de liberación común cuyo eje es la civilización islámica. Esta resistencia, fue mucho tiempo sofocada y enmudecida, pero jamás aniquilada. Sus bases y raíces parecían extintas pero estaban ahí. Aunque Asia Central fue enmudecida al igual que otras naciones, Irán y Afganistán muestran que la revolución islámica - aunque pareciera liquidada, jamás dejó de gestarse.

NOTAS

- 1/ Ver por ejemplo el mapa elaborado por David K. Fieldhouse, Economía e imperio. La expansión de Europa (1830-1914). Prólogo de Charles Wilson; Tr. de Juan A. Ruiz de Elvira Prieto; Serie Historia económica mundial, (México, D.F.: Siglo XXI, 1978) p. 552.
- 2/ Alexandre Benningsen, "Les musulmans en Union Soviétique", L'Afrique et L'Asie, No. 120, (1er. trimestre, 1979) p. 20.
- 3/ John Laffin, "Uneasy Courtship-Soviet and Islam", en The Dagger of Islam, (London: Sphere Books Ltd., 1979) p. - 149.
- 4/ Hélène Carrere d'Encausse, L'Empire éclaté, (Paris: Flammarion, 1978) p. 235.
- 5/ Ibidem.
- 6/ Ibid., p. 237.
- 7/ Ibid., p. 245.
- 8/ Fred Halliday, Irán; dictadura y desarrollo, Tr. Eduardo L. Suárez; Colección popular, 203; (México, D.F.: - Fondo de Cultura Económica, 1981) p. 16.
- 9/ Ibid., p. 20.
- 10/ Ibid., p. 17.
- 11/ Ibid., p. 18.
- 12/ Susana Devalle, "On the Study of Ethnicity", South Asian Anthropologist, Vol. I, No. 2, (1980) p. 78.
- 13/ Ibidem.
- 14/ Louis Dupree, Afghanistan, 2 ed., (Princeton: Princeton University Press, c 1973, 1980) p. 49.
- 15/ S.M.M. Qureshi, "Pakhtunistan: The Frontier Dispute - between Afghanistan and Pakistan", Pacific Affairs, - (Spring-Summer, 1966) p. 100.
- 16/ Jean-Charles Blanc, "Des peuples afghans au peuple afghan", Le Temps Modernes, XXXV, No. 408-409, (juillet-août, 1980) p. 25.

- 17/ W.K. Fraser-Tytler, Afghanistan; A Study of Political - Developments in Central and Southern Asia, (London: - Oxford University Press, 1958, c 1950) p. 48.
- 18/ Leon B. Poullada, Reform and Rebellion in Afghanistan, 1919-29; King Amanullah's Failure to Modernize a Tribal Society, (Ithaca and London: Cornell University Press, 1973) p. 27-28.
- 19/ Jean-Charles Blanc, p. 26.
- 20/ Dupree, p. 61.
- 21/ A. D. Davydov, "The Rural Community of the Hazaras of - Central Afghanistan", Central Asian Review, XIV, No. 1, (1966) p. 34.
- 22/ Nader Entessar, "Baluchi Nationalism", Asian Affairs; - An American Review, VII, No. 2, (November-December, - 1979) p. 96.
- 23/ Poullada, p. 29.
- 24/ Louis Dupree, "Democracy and the Military Base of Power", The Middle East Journal, XXII, No. 1, (Winter, 1968) p. 32.
- 25/ Dupree, Afghanistan, p. 136.
- 26/ Poullada, p. 20.
- 27/ Dupree, "Democracy and the Military Base of Power, p. 32.
- 28/ Karl Marx y Friedrich Engels, Sobre el colonialismo, 3 ed., Cuadernos de Pasado y Presente, 37; (México, D.F.: Siglo XXI, c 1973, 1979) p. 131.
- 29/ Ibid., p. 134 y Dupree, pp. 377-400.
- 30/ Fraser-Tytler, p. 115.
- 31/ Dupree, p. 408-13.
- 32/ Fraser-Tytler, p. 181-91.
- 33/ Edward Allworth [et.al.], Central Asia; A Century of - Russian Rule, (New York and London: Columbia University Press, 1967) p. 139.
- 34/ Ibid., p. 142.
- 35/ Ibid., p. 147.

- 36/ Ibidem.
- 37/ Ibid., p. 164.
- 38/ Ibid., p. 167.
- 39/ Ibid., p. 169.
- 40/ Hamid Algar, Religion and State in Iran 1785-1905: The Role of the Ulama in the Qajar Period, (Berkeley: University of California Press, 1969) pp. 97-98.
- 41/ Ibid., p. 108.
- 42/ Ibid., p. 174.
- 43/ Gard D. Gilbar, "The Big Merchants (tujjar) and the Persian Constitutional Revolution of 1906", Asian and African Studies, XI, No. 3, (Winter, 1977) p. 288.
- 44/ Nikki R. Keddie, Religion and Rebellion in Iran; The Tobacco Protest of 1891-1892, (London: Frank Cass and Co. Ltd., 1966) p. 10.
- 45/ Algar, p. 129.
- 46/ Ibid., p. 12.
- 47/ Keddie, p. 65.
- 48/ Gilbar, p. 283.
- 49/ Ibid., p. 284.
- 50/ Ibid., p. 289.
- 51/ Keddie, p. 95.
- 52/ Ibid., p. 98.
- 53/ Poullada, p. 7.
- 54/ Fraser-Tytler, p. 183.
- 55/ Poullada, p. 47.
- 56/ Ibidem., p. 69.
- 57/ Ibidem.
- 58/ Ibid., p. 86.

- 59/ Ibid., p. 148.
- 60/ Ibid., p. 108.
- 61/ Ibid., p. 156.
- 62/ Ibid., pp.114-15.
- 63/ Ibid., p. 162.
- 64/ Ibid., p. 127.
- 65/ Ibid., p. 270.
- 66/ Ibid., p. 159.
- 67/ Ibid., p. 121.
- 68/ Allworth, p. 213.
- 69/ Bernard Dupaigne, "L'expansion coloniale russe en Asia Centrale (1840-1980)", Les Temps Modernes, XXV, No. 408-409, (juillet-août, 1980) p. 68.
- 70/ Allworth, p. 251.
- 71/ Dupree, Afghanistan, p. 448.
- 72/ Gilbar, p. 293.
- 73/ Algar, pp. 232-33 y Gilbar, p. 295.
- 74/ Abdul-Hadi Hairi, "Why did the Ulama participate in the Persian Constitutional Revolution of 1905-1909?", The World of Islam, XVII, No. 1-4, (1976-77) p. 150.
- 75/ Ibidem.
- 76/ Keddie, p. 133.
- 77/ Donald N. Wilber, Afghanistan; its people; its society; its culture, (New Haven: Hraf Press, 1962) p. 183.
- 78/ Wilber, p. 147 y Louis Dupree, "Tribal Traditions and - Modern Nationhood: Afghanistan", Asia; a selection of - papers delivered before the Asia Society, No. 1, (Spring, 1964) p. 10.
- 79/ Hasan Kakar, "The Fall of the Afghan Monarchy in 1973", International Journal of Middle Eastern Studies, IX, No. 2, (May, 1978) p. 204.
- 80/ Entesar, p. 99.

- 81/ Jean-Jose Puig, "Genese d'une resistance", Les Temps Modernes, XXXV, No. 408-409, (juillet-août, 1980) p. 139.
- 82/ Wilber, pp. 7 y 145.
- 83/ Dupree, Afghanistan, p. 425.
- 84/ Ibid., p. 427.
- 85/ Fraser-Tytler, pp. 184-85.
- 86/ Poullada, p. 270.
- 87/ Devalle, p. 362 y Stefano Varese, "¿Estrategia étnica o estrategia de clase?", en Indianidad y descolonización en América Latina; Documentos de la Segunda Reunión de Barbados. Serie Interétnica, México, D.F.: Editorial Nueva Imagen, 1979.

V. AFGANISTAN Y EL JUEGO DE LAS GRANDES POTENCIAS

Cuando a finales del mes de diciembre de 1979 tropas soviéticas entraron masivamente a territorio Afgano, la opinión pública del mundo capitalista condenó inmediatamente el acto. Poco tiempo después comenzaron a surgir las hipótesis que intentaban explicar las causas de la intervención. De particular importancia para el análisis era el hecho de que por primera vez en su historia la URSS invadía a un país que se encontraba fuera del bloque socialista. Se empezó a especular entonces acerca del incontenible expansionismo ruso - soviético y de la continuación de una tendencia histórica e inevitable (iniciada por Pedro el Grande) que conducía a la extensión del dominio ruso - soviético hasta alcanzar los mares del sur, es decir el Océano Indico.

El propósito de este capítulo es demostrar mediante un análisis histórico que la invasión soviética a Afganistán no fue una medida motivada por consideraciones expansionistas, sino que al contrario, se debió a una actitud meramente defensiva, destinada primordialmente a salvaguardar la seguridad nacional del Estado Soviético.

Otra hipótesis de este apartado es que existían algunos hechos que condicionaban históricamente a Afganistán a caer en la esfera de influencia soviética. Aparte de la proximidad geográfica y de la continua búsqueda de Rusia (y la URSS) por tener sus fronteras seguras, existía el problema de Pash

tunistán (que se originó en 1893 con la creación de la línea Durand) que posteriormente afectaría profundamente las relaciones afgano-americanas y que decidiría hasta cierto punto la inclinación afgana hacia la URSS. Por supuesto todo lo anterior tuvo origen en la rivalidad anglo-rusa y en la particular situación geopolítica de Afganistán.

Es importante aclarar que cuando hablamos de condicionamientos históricos o de las explicaciones históricas, no nos estamos refiriendo a una burda interpretación de la historia como una explicación determinista en la que las motivaciones pasadas son las mismas que las actuales ya que existe una cierta tendencia histórica inevitable (el avance ruso hacia los mares del sur). Cuando hablamos de explicación histórica nos referimos básicamente a dos cosas:

1) La formación de una experiencia acumulada en la mente popular que le permite adoptar posiciones basadas en una tradición de lucha, arraigada en la conciencia colectiva, y
2) la importancia de algunos hechos históricos que continuamente vendrán a influenciar posteriores desarrollos y acontecimientos. Es a partir de estas consideraciones que podremos elaborar una explicación histórica.

A. La experiencia de la penetración colonial

La historia es en ocasiones paradójica. Aunque algunos comerciantes ingleses se habían establecido en las costas in

dicas (especialmente en Surat) desde 1612,^{1/} no fue sino hasta la segunda mitad del siglo XVIII que comenzaron a consolidar sus dominios en dichos territorios. Los afganos indirectamente ayudaron a los británicos a la consecución de sus objetivos. En 1759 Ahmad Sha Durrani (quien es considerado por muchos el creador de la nación afgana) realizó su quinta expedición a India y reconquistó el Punjab, debilitando de esta manera el poder de los Mahrattas, quienes habían constituido el único imperio indio capaz de presentar un frente unido a la expansión colonial europea.^{2/}

En los años siguientes, mientras se consolidaba el imperio colonial inglés, el reino que Ahmad Sha Durrani había logrado establecer sufría un proceso de desintegración debido a la lucha por el poder entre las tribus dominantes. Desde la segunda mitad del siglo XVIII los británicos comenzarían a centrar su política en Asia alrededor de la defensa de los dominios ingleses en India. En esos momentos, Afganistán no había adquirido la importancia estratégica que tuvo en el siglo XIX. Al contrario, los tratados anglo-persas de fines del siglo XVIII muestran que los ingleses veían a los afganos como posibles competidores por el norte de India y deseaban utilizar a las fuerzas persas para mantener en jaque al emir afgano.^{3/}

De hecho, los acontecimientos de esta zona comenzaron a reflejar la situación internacional que emanaba del ámbito -

europeo. En 1800 por ejemplo una eventual expedición franco-rusa dirigida contra el imperio británico en India, fue frustrada por la muerte del zar. En 1805 estalló la guerra entre Francia y Rusia e inmediatamente Napoleón envió una comisión de oficiales a Persia que en 1806 pretendía la firma de un acuerdo antirruso. Sin embargo, la paz de Tilsit de 1807 volvió a unir a Francia y Rusia contra el imperio inglés.^{4/} El gobierno británico se acercó nuevamente al Sha de Persia y los oficiales Elphinstone y Metcalfe fueron enviados a las cortes afgana y sikh para establecer acuerdos defensivos.^{5/} A pesar de todo no se llegó a ningún acuerdo. En ese momento la pugna entre afganos y sikhs (que ocupaban el territorio que hoy en parte es Paquistán) impedía cualquier acuerdo conjunto.

Mientras tanto, el imperio ruso y el decadente imperio persa se enfrascaron en una corta guerra que culminó en 1813 con el tratado de Gulistán. Dicho tratado otorgaba ciertas ganancias territoriales al imperio ruso y además convertía de hecho al Mar Caspio en un lago del zar.^{6/}

Durante las tres primeras décadas de ese siglo Afganistán se debatió en una profunda guerra intestina que sólo terminó con el acceso al poder de Dost Mohammed. Los sikhs bajo el liderazgo de Ranjit Singh se aprovecharon de la debilidad afgana y extendieron su dominio sobre el valle de Peshawar donde habitaban (y habitan) numerosas tribus pashtunas.^{7/}

Este suceso vendría a marcar en el futuro una de las características principales del posterior desarrollo de Afganistán, ya que en ese momento se estaba gestando el problema de Pash tunistán.

Otro acontecimiento importante de la época fue la guerra Santa iniciada por el Sha contra los infieles rusos. La guerra, iniciada en 1826, fue ganada finalmente por los rusos y sellada con el tratado de Turkmanchai. Además de las ganancias territoriales y económicas, esta guerra significó el inicio de una profunda influencia rusa en la corte del Sha. Posteriormente este suceso llegaría a ser muy importante ya que Gran Bretaña sospecharía desde entonces de las intenciones persas sobre Afganistán, debido a que veía detrás de estas guerras las intenciones expansionistas rusas. Así, cuando el Sha de Persia Mohammed Sha decidió avanzar sobre Herat, comenzaría una de las páginas más negras de las relaciones afgano-inglesas. Herat era en esa época una ciudad disputada por los soberanos de Afganistán y Persia. En ese momento la ciudad era controlada por un monarca afgano independiente perteneciente a una rama colateral de la casa reinante en Kabul.^{8/}

Lo que es importante resaltar es que la integridad territorial de Afganistán se había convertido en el principal objetivo de la política exterior británica en India. El ministro inglés de relaciones exteriores, Lord Palmerston, instru

500

yó al representante británico en Teherán en julio de 1835 - "especialmente prevenir al gobierno persa de no dejarse empujar a una guerra contra los afganos".^{9/} En 1836 Lord Auckland, Gobernador General de India envió una misión a Kabul al mando de Alexander Burnes quien llegó a dicha ciudad en el otoño de 1837. En julio de ese mismo año el ejército persa avanzaba sobre Herat. Las negociaciones en Kabul giraron sobre el tema del regreso de Pershawar a manos afganas, pero para desgracia de ellos, los británicos prefirieron apoyar a la confederación sikh, por lo que las conversaciones se frustraron. Al mismo tiempo, Burnes informó del arribo del capitán Vitkievich, un agente comercial ruso.^{10/}

A principios de 1838 la situación se había tornado delicada. En Herat el oficial inglés Pottinger había logrado organizar una resistencia inusitada contra los sitiadores persas, dirigidos por oficiales rusos. Sin embargo la situación era desesperada. Ante el fracaso de las pláticas en Kabul el gobierno inglés en India comenzó a sospechar que existía una conspiración oculta entre Rusia, Persia y Afganistán destinada a facilitar el avance ruso hacia India, así que comenzó a prepararse para una eventual intervención en Afganistán. En el mes de marzo el enviado británico en Teherán lanzó un ultimatum al Sha que sin embargo fue ignorado. El problema para los ingleses era el de que tampoco estaban en buenos términos con el emir afgano, de tal manera que decidieron defender la integridad afgana a pesar de los mismos afga

nos. Así, cuando las noticias llegaron a Karnal (donde se reunió la fuerza invasora de 20,000 hombres) informando que el 9 de septiembre el Sha había levantado el sitio de Herat, poco importaba ya para el desarrollo de los acontecimientos pues los ingleses ya habían tomado la decisión de sustituir a Dost Mohammed por un emir más "amistoso".^{11/} Los desastrosos resultados de dicha invasión ya las hemos mencionado en el segundo capítulo.

La llamada primera guerra anglo-afgana provocó una reducción de la celeridad con que se estaban produciendo los acontecimientos. En 1844 Nicolás I visitó Inglaterra y como resultado de su visita se formuló un memorandum conjunto.

"Este documento declaraba que Rusia y Gran Bretaña trabajarían juntas para preservar la paz interna de Persia y que los janatos de Asia Central-Bujara- Jiva y Samarkanda, deberían ser dejados como una zona neutral entre los dos imperios con el objeto de preservarlos de un contacto peligroso".^{12/}

Sin embargo, 10 años después la guerra de Crimea provocó el rompimiento del acuerdo antes mencionado y Rusia se preparó nuevamente para avanzar sobre dichos territorios. Mientras tanto en 1855 Persia retomó su política agresiva (probablemente instigada por Rusia) y avanzó nuevamente sobre Herat tomándola rápidamente.

Como resultado de la caída de Herat los británicos concertaron una alianza con el emir afgano Dost Mohammed, entregándole dinero y armas en enero de 1857. Acto seguido

Gran Bretaña le declaró la guerra a Persia y ocupó la isla de Jarak. Después de una breve campaña el Sha aceptó firmar el tratado de París, acordando la evacuación de Afganistán y el reconocimiento de la independencia de Herat. Se acordó también que en adelante Gran Bretaña sería el árbitro de las disputas perso-afganas. El imperio británico no obtendría garantías, indemnización ni concesiones lo que favoreció el mejoramiento de las relaciones anglo-persas. Esto, junto con el acercamiento anglo-afgano sería de vital importancia pocas semanas después cuando surgió el célebre motin indio de 1857.^{14/} Por su parte Dost Mohammed recuperó Herat en 1863 poco antes de morir.^{15/}

Ante la política agresiva o por lo menos activa de Gran Bretaña en la zona, y después de la guerra de Crimea, Rusia pasó a practicar una política igualmente agresiva.

La postrera oleada rusa sobre el Asia Central comenzó en el verano de 1864 coincidiendo con la toma de las ciudades de Turquistán y Chinkent y con el fin de la soberanía del janato de Jokand sobre el sur de Kazakstán.^{16/}

Ante las últimas expansiones territoriales y la correspondiente intranquilidad inglesa, el príncipe Gorchakov, ministro de relaciones exteriores de Rusia, envió una circular en noviembre de 1864 a las grandes potencias. Dándoles de hecho la explicación oficial de la expansión rusa en Asia Central, la circular afirmaba:

La posición rusa en Asia Central es aquella de todos los Estados civilizados que llegan a tener contacto con tribus nómadas semi-salvajes que no poseen una organización social fija. El progreso de la civilización no tiene más eficaz aliado que las relaciones comerciales. Esto requiere orden y estabilidad en todos los países como condición esencial a su crecimiento; pero en Asia su existencia implica una revolución en la forma de vida de la gente.17/

Los años siguientes presenciaron el avance y la conquista rusa de los janatos de Jokand (1865) Bujara (1867) y Jiva (1873) quedando sólo los territorios turkomanos que serían absorbidos tras cruentas batallas entre 1881 y 1884.

Además de los argumentos utilizados por el príncipe Gorchakov, era claro que el avance se daba en gran medida como respuesta a la política agresiva de Gran Bretaña manifestada por la absorción de territorio Sikh (entre 1842 y 1849) y -- por la guerra anglo-persa de 1857. La ventaja que tuvieron los rusos fue la de que cuando ellos decidieron responder -- con una política agresiva, el gobierno indio, sujeto a los vaivenes de los acontecimientos políticos en Inglaterra (liberales y conservadores se sucedían), ya había modificado su posición y había adoptado la política llamada inactividad magistral (masterly inactivity). En realidad todo el siglo XIX presenció la pugna entre dos tipos de política: a) La inactividad magistral y 2) la política hacia adelante (forward policy). Los partidarios de la inactividad magistral se dividían entre los que propugnaban una retirada hacia el Indo y los que buscaban una política de no-interferencia con el -

emir, otorgándole asistencia en armas y dinero además de la promesa de intervenir en caso de una invasión rusa. La desventaja de esta política era que una premisa necesaria era la amistad del emir, y además, al decir de Fraser Tytler:

Las premisas de la política de inactividad magistral - eran muy difíciles y muy delicadas. Había muchos factores que podían destruir su equilibrio y no había medios de restaurar el balance una vez que éste hubiera sido roto.^{18/}

Por otra parte los defensores de la política hacia adelante proponían la ampliación de las conquistas británicas - hasta la ciudad de Herat, es decir, todo Afganistán.

Como hemos dicho uno de los factores que favorecieron - el avance ruso sobre Asia Central fue el de que la política de inactividad magistral propugnada por el Virrey de la India, Lord Lawrence, imperó desde fines de los cincuenta hasta 1874. En ese año el gobierno inglés cambió de manos y recayó en el nuevo gabinete encabezado por Benjamín Disraeli. Este cambio acabó con la política de inactividad magistral e inició la política hacia adelante. Una de las consecuencias de esta política sería la segunda guerra anglo-afgana.^{19/} Esta guerra tuvo características muy similares a las de la primera guerra anglo-afgana ya que se debió sobre todo a la rivalidad anglo-rusa y al temor de que los afganos llegaran a aliarse con el zar. El marco general en que se desarrolló fue el estallido de la guerra ruso-turca en 1887, y la inminente participación de Inglaterra en este conflicto, el cual

sólo se evitó por el acuerdo de Berlín de 1878. En Asia Central los rusos continuaban avanzando y la situación se complicó por el fracaso de las negociaciones entre Afganistán y el gobierno inglés en India en 1877. El emir recibió una delegación rusa encabezada por el General Stolietov. Por otra parte, cuando el gobierno inglés quiso renovar las fallidas negociaciones de enero a marzo de 1877 y el emir les negó el paso a los británicos, éstos decidieron abrirse paso por la fuerza ya que no estaban dispuestos a permitir un Afganistán pro-ruso. En este momento ya se había llegado a un acuerdo en Berlín, por lo tanto los rusos no apoyaron al emir Sher Alí y después de intentar mediar entre él y los ingleses, se retiraron a territorio ruso. Sher Alí se fue con ellos y dejó a su hijo Yaqub Khan a enfrentar a los ingleses. La invasión fue muy parecida a la de 1838-1842, debido a que los británicos entraron y se posesionaron de las principales ciudades. Sin embargo la rebelión anti-inglesa no disminuyó, por lo que la situación se hizo muy difícil. Yaqub Khan abdicó y partió para India, quedándose nuevamente los ingleses en la difícil situación de tener que encontrar un emir que fuera aliado de los ingleses pero que al mismo tiempo gozara del apoyo popular. Fue entonces cuando surgió el hijo del medio hermano de Sher Alí, llamado Abdur Rahman.^{20/}

Algunos especialistas afirman que fue en este período cuando realmente se constituyeron las bases del Afganistán moderno, ya que durante su reinado (1880-1901) Abdur Rahman

centralizó gran parte del poder que antes detentaban las tribus. En el plano externo Abdur Rahman tenía la convicción - de que Rusia era el más agresivo de sus vecinos y Gran Bretaña actuaba más defensivamente. Por lo tanto, si se quería evitar ser desplazados por el zar en su camino hacia el Sur era necesario aliarse a los británicos.^{21/} Abdur Rahman temía también que Rusia y Gran Bretaña llegaran a un acuerdo y se dividieran el territorio afgano tomando como línea divisoria el Hindu Kush. Así pues, el emir firmó un tratado en el cual se comprometía a no establecer relaciones con otros países sin antes consultarlo a los ingleses, entregando de hecho sus relaciones exteriores al gobierno británico en India.

Ludwing W. Adamec sostiene que los tres pilares de la política de Abdur Rahman fueron: 1) el afianzamiento de la independencia nacional, 2) su insistencia en el aislacionismo y, 3) la promoción de un balance de poder.^{22/}

Respecto a este período nos interesa resaltar básicamente dos cuestiones: 1) la fijación de las fronteras, y 2) la lenta y paulatina penetración económica rusa. Los continuos enfrentamientos generados por la inexistencia de las fronteras fijas llevó a las grandes potencias a efectuar el reparto colonial europeo. Dicho reparto no era sin embargo exacto en todas las zonas del mundo, por lo que en gran parte de esos años se delimitaron las fronteras en una serie de países. Desafortunadamente la mayoría de estas fronteras fueron fijadas arbitrariamente por las potencias europeas y no

reflejaban la configuración verdadera de las naciones, sino el interés y la relación de fuerzas de las potencias. En Afganistán, por ejemplo el pueblo pashtún quedó dividido y una infinidad de tribus permanecieron en territorio indio. Existen otros casos, como el de los baluches y curdos (por no hablar de la experiencia africana) que nos muestran cómo muchos de los problemas actuales de estos países tienen su origen en la lucha entre las potencias coloniales en el siglo XIX.

Mucho se ha dicho ya acerca de las características de la lucha internacional en la zona que permitieron a Afganistán no ser colonizado. Uno de los factores que más ayudó en ese sentido a los afganos fue el hecho de que ni Rusia ni Gran Bretaña estaban muy interesadas en tener fronteras comunes. Prueba de ello fue la adjudicación del corredor de Wajan (en el pamir), al emir afgano, aunque éste nunca hubiera reclamado soberanía sobre tal territorio. El objetivo obvio de esta medida era impedir cualquier tipo de contacto entre los imperios ruso y británico.

Una característica que vale la pena resaltar acerca de la confección de estas líneas divisorias es la de que raramente participaban en ella los representantes afganos, adquiriendo por lo tanto estos acuerdos o tratados todo el carácter del reparto colonial.

Las fronteras orientales y surorientales fueron impuestas a Afganistán por los británicos en India, en 1887.

El emir Sher Alf simplemente fue informado que él no tenía ninguna reclamación sobre Dir, Swat, Chitral y Bajdaur. Después de un largo período de lucha política e inquietud en el área de la frontera tribal, los británicos persuadieron a Abdur Rahman que firmara el Acuerdo Durand en 1893, por el que la línea Durand, que corría de Chitral a Baluchistán fue fijada como la frontera internacional con la India. El gobierno afgano, sin embargo, desde 1947 ha tomado la posición que el acuerdo Durand de 1893 fue impuesto sobre Afganistán y ha repudiado públicamente el Acuerdo.^{23/}

Como veremos posteriormente, el gobierno afgano ha hecho más que repudiar el Acuerdo y en realidad la firma de dicho tratado ha sido uno de los hechos históricos a los que nos referimos que mayormente han influenciado el desarrollo posterior de Afganistán.

La segunda cuestión que nos interesa tratar (penetración económica rusa) es importante ya que es en este período cuando se manifiesta por primera vez un cambio en el tipo de expansionismo ruso. Se abandona la conquista militar y se le reemplaza por la penetración económica. Un punto interesantísimo acerca de la infiltración rusa en Afganistán (y en toda el área) es el del desplazamiento de los productos ingleses por los productos rusos en las zonas controladas por los últimos o a las que ellos tenían más fácil acceso (debido al ferrocarril transcaspiano). Esto lo hace notar Lord Curzon (posteriormente virrey de India y secretario de asuntos exteriores de Gran Bretaña) en su libro donde afirma que desde principios de la década de 1800 los productos rusos estaban desplazando a los ingleses en Bujara, el norte de Afganistán -

tán, Persia y Turquía e incluso en el sur de estos países. - Esto se debía entre otras cosas según Curzon a las altas tarifas arancelarias impuestas a los productos ingleses en Bujara, como a la construcción del Ferrocarril Transcaspiano que hacía más accesibles a esta zona los productos rusos -- frente a los productos ingleses, que tenían que atravesar en caravanas de camellos estas zonas montañosas. 24/

El esfuerzo de los comerciantes rusos se veía complementado e incluso auspiciado por el Estado ruso, principal interesado en la expansión industrial y comercial rusa. Curzon cita en su libro al Ministro de Finanzas de Rusia quien en agosto de 1887, en la gran feria de Nijni Novgorod afirmó entre otras cosas a los asistentes que:

"Todas las medidas adoptadas para estimular la industria y el comercio rusos fueron concebidas y ordenadas para que se llevaran a cabo por el Emperador. El dirige y continuará dirigiendo, la política económica y financiera del país, y todas las buenas iniciativas proceden de él". 25/

Sin intentar profundizar en el tema, podemos decir que el hecho de que la penetración económica estuviera dirigida por el Estado fue una de las características que permanecen en la política exterior soviética.

La penetración económica rusa fue muy diferente a la penetración inglesa que regularmente era dirigida por la burguesía y que por lo tanto muchas veces se encontraba en desventaja ante la política más coordinada del Estado ruso.

El autor soviético M. A. Babakhodzhaber en un estudio acerca de las relaciones comerciales ruso-afganas entre 1800 y 1900 afirma que:

Así, bienes fluyendo de Rusia hacia Afganistán en el período excedieron las 100 denominaciones, y en la dirección contraria Rusia se convirtió en el principal importador de algodón afgano. Para la población del Noroeste y del Norte, incluyendo Badakhsan, las manufacturas rusas de hecho empezaron a competir favorablemente con los productos británicos.26/

Así pues al iniciarse el siglo XX Rusia se aprestaba a lograr formalmente lo que de hecho ya había conseguido. En febrero de 1900 el Secretario de la Embajada Rusa en Londres entregó un memorandum al entonces Secretario Británico de -- Asuntos Exteriores, Lord Salisbury. En pocas palabras Rusia consideraba que había llegado el momento para establecer - contactos directos entre afganos y rusos dado el tamaño de - sus fronteras comunes y del monto de sus relaciones comerciales. La complicación de los asuntos y de los problemas inherentes a estas relaciones, y los intentos fallidos por solucionarlos a través del gobierno inglés en India, hacían indispensable el restablecimiento directo de las relaciones. - Aclaraba también el memorandum que en lo concerniente a cuestiones fronterizas los contactos no tendrían ningún carácter político.27/

A pesar de continuas presiones en ese sentido, el otorgamiento de las mencionadas concesiones no se dio hasta 1907 con la famosa Convención Anglo-Rusa de San Petersburgo. Di-

cha Convención pretendía terminar con las diferencias entre estos dos países con respecto a Persia, Afganistán y el Tibet.^{28/}

En términos de política global la Convención de 1907 le daba a Rusia la oportunidad de recuperarse del golpe de su derrota ante Japón, y además buscaba frenar la creciente penetración alemana en Asia.^{29/}

Rusia declaraba en la Convención que Afganistán estaba fuera de su esfera de influencia, aunque se establecía su derecho a establecer relaciones directas de tipo no-político. Gran Bretaña declaraba que no pretendía cambiar el status político de Afganistán, y que no tenía intenciones de interferir con los asuntos internos de dicho país. Una última cláusula estipulaba que la Convención entraría en vigor con la firma del emir afgano.

La Convención Anglo-Rusa de 1907 contiene muchos puntos para reflexionar. En primer lugar pretendía perpetuar el juego del reparto colonial en dicha zona (Persia fue dividida en esferas de influencia rusa e inglesa), ya que se continuaba negociando sin la participación de los gobiernos locales afectados. Segundo, dicha Convención reflejaba que la independencia afgana colgaba de un hilo y que en gran medida la no-colonización del país dependía (o había dependido hasta entonces) de la rivalidad anglo-rusa. Por otra parte, se reconocía el derecho de Rusia a tener contactos directos con

el gobierno afgano, lo que además de consagrar un estado de cosas vigente (las profundas relaciones comerciales ruso-afganas), abría la puerta al establecimiento de contactos políticos. Por último, la Convención demostró el carácter prepotente e imperialista de las potencias, ya que al negarse a firmar el emir Habibullah, el gobierno británico acordó con el gobierno del zar que el consentimiento del emir no era necesario para que el acuerdo entrara en vigor.^{30/}

Como era de esperarse, durante los años siguientes Rusia siguió presionando para obtener mayores ventajas en Afganistán. Específicamente, propugnaba por obtener mayor influencia en el norte del país y buscaba una delimitación de esferas de influencia del mismo modo que se habían impuesto en Persia.^{31/} Sin embargo, estas presiones se vinieron abajo con el inicio de la Primera Guerra Mundial y con las consecuencias conocidas que ésta tuvo para el imperio zarista.

Durante la Gran Guerra el emir Habibullah mantuvo una política de neutralidad a pesar de que Turquía (país islámico que seguía siendo la cabeza nominal del califato) participó con las potencias centrales, y a pesar de que una expedición alemana llegó a territorio afgano, pidiendo colaboración para atacar India y prometiendo territorios e independencia en caso de victoria. Al final de la guerra, la neutralidad de Habibullah no fue recompensada por los británicos con la ansiada independencia, y quizás fue ésta una de las principales motivaciones para su asesinato en febrero de 1919.

B. Independencia política y apertura al exterior

En cuanto el nuevo emir Amanullah se consolidó en el poder, se concentró en lograr la independencia total del país. Aprovechando el descontento popular que los británicos enfrentaron en India después de la Primera Guerra Mundial, Amanullah inició una política de apertura hacia el exterior y al mismo tiempo se preparó para una eventual (y previsible) guerra contra los ingleses. El nuevo emir comenzó a tener correspondencia con Lenin y el Partido Bochevique, quienes en forma entusiasta (como era natural por su crítica situación) apoyaron la sugerencia afgana de establecer contactos diplomáticos. En marzo de 1919 los soviéticos hicieron su primer pronunciamiento reconociendo la independencia de Afganistán.

En mayo de 1919 se produjo la Tercera Guerra Anglo-afgana. Las victorias iniciales afganas y la crítica situación política en India permitieron al gobierno afgano concertar un armisticio en el cual se establecía vagamente la total independencia afgana para manejar sus asuntos externos.^{32/} Mientras la contienda y las negociaciones seguían su curso, Amanullah estableció relaciones con Bujara, Persia, Turquía y la Unión Soviética.

(Respecto a las relaciones afgano-soviéticas, es importante remarcar el hecho que éstas se iniciaron en un momento crucial para ambos países, ya que mientras Afganistán surgía

al mundo como un país independiente, la Unión Soviética luchaba por consolidarse como Estado y sobrevivir a las presiones externas. Así pues, en 1919 había una serie de intereses comunes, ya que en ese momento se creía que la única manera de salvar al Estado Soviético era a través de la Revolución mundial. Como bien afirma Jean Charles Blanc: ¹

Amanullah había hecho entender a Lenin, a través de un intercambio de cartas y de sus enviados, que él no era ni un comunista ni un socialista sino un nacionalista preocupado por preservar la independencia de su país y por ayudar a los indios a conquistar su independencia. El era por lo tanto un aliado natural de los bolcheviques y podía servir de ejemplo al menos a los nacionalistas musulmanes de la India. Lenin entusiasta afirma: Afganistán es el único país independiente del mundo, y el destino encarga a su pueblo el reunir a su alrededor a todas las poblaciones musulmanas colonizadas y el conducir las hacia la libertad y la independencia.^{33/}

Moscú intentó incluso envolver a los afganos en la guerra contra los contrarrevolucionarios de Kolchak. Trotsky propuso que se le otorgara ayuda militar a Afganistán y que al mismo tiempo se sugiriera la posibilidad de que un pequeño destacamento afgano se uniera al Ejército Rojo.^{34/} Aunque en agosto de 1919 los afganos recibieron cierta cantidad de armamento, no se tiene noticia de que algún destacamento afgano haya participado oficialmente en la guerra civil rusa.^{35/}

En cuanto a la promoción de movimientos revolucionarios de tendencia comunista al interior de Afganistán, parece que las bases se establecieron en 1919 y aparentemente no han cambiado. Incluso actualmente, la llegada de Karmal y el cambio

de definición de la revolución afgana de revolución proletaria a democrático-popular muestra como la concepción soviética no ha variado grandemente. En 1919 el Comisario para Asuntos Extranjeros, Chicherin, instruyó al representante soviético en Afganistán:

Usted no debe por ningún motivo cometer la grave falta de implantar el comunismo en ese país, porque nosotros hemos dicho a los afganos: nosotros no podemos pensar un solo instante en imponer a su pueblo un programa de sociedad que no convendría a su estado de desarrollo actual.^{36/}

Entre 1920 y 1922 el gobierno afgano desarrolló una intensa actividad diplomática y concertó una serie de tratados con algunos países europeos e islámicos. De otoño de 1920 a marzo de 1921 se concluyeron tratados con la Unión Soviética, Persia y Turquía. En junio de 1921 se firmó otro con Francia y además se establecieron contactos con otros gobiernos, entre los cuales destacaba el de Alemania.^{37/}

De todos estos tratados, sin duda el más importante fue el concluido con el gobierno bolchevique en febrero de 1921. A diferencia de otros tratados que posteriormente se concluirían con otros gobiernos europeos los lazos políticos estaban muy acentuados. Las partes contratantes se comprometían a no llegar a ningún acuerdo de tipo político o militar con terceros Estados que pudieran perjudicar a una de las partes. Se acordó el reconocimiento de la independencia de Jiva y Bu jara, el tránsito libre y sin impuestos de productos afganos

a través de la Unión Soviética, la devolución de ciertos territorios y un subsidio anual de un millón de rublos para Afganistán. Además se ofreció equipo y ayuda técnica.^{38/} |

Aunque posteriormente no se cumplirían totalmente los acuerdos (como la devolución de territorios y la no-interferencia en Bujara y Jiva) gran parte de la asistencia técnica, la ayuda militar y los convenios comerciales sí se concretaron. Esto permitió que la URSS se convirtiera en los veinte en la nación más importante para Afganistán. Esto no implicó que en algunos momentos las relaciones fueran tensas, como en el año 1922 cuando la ayuda del emir afgano a los basmachis del Asia Central, (a los que nos hemos referido en el segundo capítulo) provocara las protestas y las amenazas del gobierno soviético.^{39/} "

En cuanto a las relaciones con los británicos, el hecho que Afganistán hubiera obtenido recientemente su independencia y de que algunos gobernantes británicos (como Lord Curzon) se negaran a reconocer a este país como fuera de su esfera de influencia, provocó que los vínculos fueran menos estrechos. En realidad el problema de las tribus pashtunas localizadas en territorio indio (en las NWFP: Provincias de las Fronteras del Noroeste) siguió siendo, hasta 1947, la espina que no permitió el mejoramiento significativo de sus relaciones. El 22 de noviembre de 1922 se firmó el tratado anglo-afgano que normalizaría los contactos entre los dos países,-

aunque se insistió que no era un tratado de amistad, sino sólo de "relaciones vecinas".^{40/}

Aunque Amanullah no pudo obtener la independencia para las tribus pashtunas de las NWFP.

Su insistencia en ganar la amnistía para las tribus (por su cooperación en la tercera guerra anglo-afgana) dio - por resultado obtener la ambigua promesa que Gran Bretaña no planeaba ninguna guerra o penetración y que consultaría con el emir si se planeaba cualquier medida militar en contra de los afganos de la frontera.^{41/}

Sin embargo, la construcción del ferrocarril a Khyber - (frontera indo-afgana) y de los caminos en los territorios encontró gran oposición pashtún y en enero de 1923 el ejército británico inició una ofensiva a gran escala, incluyendo bombardeos con artillería y aeroplanos. El gobierno afgano protestó por lo que consideraba una violación al tratado de 1921, pero los ingleses, que sospechaban que el emir estaba alimentando la rebelión, se negaron a escuchar los reclamos. Incluso, entre septiembre de 1923 y marzo de -- 1924 se embargaron los envíos de armas que los afganos habían comprado en Europa y que se habían enviado a través de Bombay.^{42/} Este fue uno de los primeros casos conocidos en que el encerramiento geográfico de Afganistán y los boicots practicados en su contra (primero por ingleses, luego por -- paquistaníes) a través de territorio indio (luego paquistaní) provocó la relativa reorientación del comercio (y las relaciones en general) hacia la Unión Soviética.

Así pues, en términos generales el mayor beneficiario en esta década fue la URSS. Afganistán se convirtió en un exportador neto de trigo, arroz y algodón a la Unión Soviética y comenzó a exportar también frutas frescas y secas, colorantes vegetales, sedas, alfombras, lana y pieles. Según León Paullada "De acuerdo con una fuente, las exportaciones afganas ascendieron de 50 millones de francos en 1920, a 1,000 millones de francos en 1925".^{43/}

No cabe duda que el comercio con la URSS tuvo mucho que ver en este incremento.

También en otras áreas la URSS impuso su predominio. Para mediados de esa década por ejemplo, la fuerza aérea afgana se había rusificado, ya que no sólo la mayoría de los aviones sino que los técnicos y pilotos eran soviéticos.^{44/}

Además de lo anterior los soviéticos se encargaban de operar la estación inalámbrica afgana y se encontraban empleados en proyectos de construcción de caminos, etc.^{45/}

Un pequeño incidente fronterizo, relativo a la ocupación soviética de una pequeña isla en el Amu Darya (que una comisión conjunta posteriormente devolvió a Afganistán), derivó en el Tratado de No-agresión y Neutralidad entre la URSS y Afganistán firmado en 1926. Al mismo tiempo, se logró un acuerdo para establecer servicio aéreo entre Tashkent y Kabul.^{46/}

La rebelión de 1929 (tratada en el primer capítulo) aparentemente no fue planeada ni instigada por los británicos. Por lo menos no se han encontrado archivos que prueben esto. Sin embargo, aunque Gran Bretaña se declaró neutral en el conflicto, favoreció a Nadir Khan al no intervenir cuando éste levantó las tribus pashtunas de lado indio. Al final los británicos resultarían ampliamente favorecidos por el ascenso al poder de Nadir Sha (Khan).^{47/}

En la URSS por su parte, la comintern se mostró primeramente favorable a la rebelión de Batcha Saqao, pero el comisario de asuntos extranjeros veía en ella un plan preconcebido del imperialismo británico tendiente a poner un cerco a la URSS, por lo que los soviéticos enviaron una fuerza de 800 hombres al mando del embajador afgano en Moscú, Ghulam Nabi. La expedición logró penetrar en territorio afgano y obtener algunas victorias, pero al conocerse la noticia de la huida del rey Amanullah, Ghulam Nabi se retiró nuevamente a territorio soviético.^{48/} Esta empresa soviética afectaría posteriormente las relaciones con Nadir Sha, ya que éste siempre sospecharía que los soviéticos pretendían restaurar al derrocado Amanullah. A pesar de todo, aunque Moscú no reconoció a Batcha Saqao (pero la embajada permaneció siempre abierta) en cuanto Nadir Sha llegó a Kabul en octubre de 1929, los soviéticos le extendieron el reconocimiento diplomático.^{49/}

El corto reinado de Nadir Sha, (1929-1933) se caracteri

zó por su inclinación hacia el balance de las presiones externas. Sin embargo, esto no significó un rompimiento total con los soviéticos, lo cual era prácticamente imposible. De hecho, la renegociación del Tratado de Neutralidad y No-Agresión, que se firmó el 24 de junio de 1931 fue muestra palpable de ello. Posteriormente, en abril de 1932 se concluyó un acuerdo postal entre Afganistán y la Unión Soviética.^{50/}

En 1930 Nadir Sha, siguiendo su política de búsqueda del equilibrio externo pidió a Gran Bretaña una ayuda que consistía en 20,000 rifles, 20 millones de municiones y un préstamo por 400,000 libras esterlinas al contado. El gobierno británico accedió a otorgar exactamente la mitad de lo pedido.^{51/}

También de estos años datan los primeros contactos con compañías estadounidenses interesadas en desarrollar el comercio afgano-americano. En 1930-31 una compañía americana vendió 68 camiones al gobierno afgano. Sin embargo, los británicos maniobraron burocráticamente para que al llegar a la frontera afgana el precio de los camiones fuera ya incosteable. Además;

En 1930 Wallace Smith Murray, jefe de la división de Asuntos del Cercano Oriente, silenció las presiones del Congreso para establecer relaciones diplomáticas dando las razones de la política de no-envolvimiento del Departamento de Estado.^{52/}

Las razones expuestas variaban desde las meramente pre-

juiciadas (temor a la xenofobia, a las cortes religiosas, a la negativa a otorgar extraterritorialidad o régimen de capitulaciones, etc.) hasta las económicas (no existían bancos) o las políticas (inestabilidad del régimen y consideración de la zona como esfera de influencia anglo-soviética).^{53/} Así pues la entrada de los Estados Unidos en la escena se aplazó algunos años.

La década iniciada en 1930 presenció el incremento de la modernización del país y el aumento del flujo de compañías extranjeras hacia Afganistán. La influencia económica y propagandística de Alemania comenzó a crecer en forma importante, aunque no tanto como en Persia.^{54/} Las relaciones entre Afganistán y Japón se habían establecido desde el período de Amanullah y en los treinta los productos japoneses comenzaron a inundar el país. En general reemplazaron a las manufacturas provenientes de India.

Afganistán ingresó a la Liga de las Naciones en septiembre de 1934, pocos meses después que lo hiciera la URSS. La invasión italiana de Abisinia produjo un efecto negativo en los afganos, que ingresaron a dicho organismo cuando de hecho había dejado de funcionar.^{55/}

En 1936 el Ministro de Relaciones Exteriores firmó en Moscú el protocolo para una extensión del Tratado de Neutralidad y No-Agresión.^{56/}

En 1937 Afganistán firmó el pacto de Saadabad, (que fue

tratado de amistad y no-agresión), junto con Turquía e Irán.

En estos años los acuerdos de trueque afgano-soviéticos hacían muy difícil el otorgamiento de créditos por parte de los soviéticos, así que Afganistán volvió su atención a los países del Eje, especialmente Alemania.

En 1937 se estableció un servicio aéreo semanal entre Berlín y Kabul.^{57/} Además entre 1936 y 1939 Afganistán y Alemania firmaron una serie de protocolos y acuerdos confidenciales, que envolvían temas tan amplios como la asistencia técnica y educativa así como la ayuda militar.^{58/} Sin duda alguna, en esta época Alemania jugó el papel de tercer poder en la balanza ruso-afgana y fue la potencia con más influencia en Afganistán en el período de los treinta.

Estados Unidos comenzó a penetrar tímidamente, sobre todo a través de sus compañías petroleras. En 1935 W. H. Hornibrook, que encabezaba la legación americana en Teherán arregló que los diplomáticos americanos en India tuvieran correspondencia en Kabul. En 1936 el gobierno afgano otorgó una concesión por 25 años a la "Inland Oil Exploration Company". Sin embargo en junio de 1938, después de un año de exploraciones, la compañía norteamericana canceló la concesión alegando que la situación internacional hacía el proyecto poco práctico.^{59/}

El inicio de la segunda guerra mundial puso en serios -

aprietos al gobierno afgano. Ante el virtual entendimiento germano-soviético el rey Zahir Sha, (1933-1973) emitió un decreto el 6 de septiembre de 1939, declarando la neutralidad de Afganistán.^{60/} (Según Dupree el decreto se emitió el 17 de agosto de 1940).^{61/} Aunque los afganos trataron de mantener su neutralidad lo más posible, ya que la simpatía hacia los alemanes era grande, la verdad era que la situación geográfica de Afganistán le impedía asumir un papel más activo a favor de las potencias del Eje. De cualquier manera la URSS seguía siendo el comprador lógico de materias primas afganas; y así lo fue durante los dos primeros años de la guerra.

La invasión alemana a la Unión Soviética puso a los afganos en una situación más comprometida. En julio de 1941 a petición de la URSS se cerraron las fronteras entre ésta y Afganistán. Esto favoreció automáticamente el comercio con India, que se convirtió en su principal abastecedor durante la guerra.^{62/}

A finales de agosto de 1941 la URSS y Gran Bretaña invadieron Irán, dejando a Afganistán encerrado y sin ninguna salida hacia otro país neutral. Consecuentemente la presión de los aliados aumentó y Afganistán tuvo que expulsar del país a 8 italianos y más de 180 alemanes, otorgándoles salvoconductos para llegar a Turquía. Sólo se permitió permanecer a 10 germanos para atender la embajada, Afganistán, a pesar

de que en los últimos meses de la guerra observó la previsible derrota alemana, nunca rompió relaciones con el gobierno alemán y conservó su neutralidad hasta el fin de la contienda.^{63/}

Otra de las consecuencias de la guerra fue la apertura de legaciones oficiales entre Kabul y Washington. Estados Unidos había extendido su reconocimiento oficial al gobierno afgano en 1934 (un año después del ascenso de Zahir Sha) pero no fue sino hasta julio de 1942 que los americanos abrieron una legación en Kabul.^{64/} Aunque en gran medida esta decisión se tomó por razones estratégicas, también existían razones económicas. En el curso de la guerra, el mercado para uno de los principales productos de exportación, el borrego afgano o karabul, cambió de Londres a Nueva York, ciudad que comenzó a acaparar el 95% de las exportaciones afganas de ese material.^{65/}

C. Reordenamiento de las fuerzas internacionales y fin del equilibrio

La política exterior afgana contemporánea se puede dividir en cuatro grandes etapas: 1) el período de Sha Mahmud Khan (1946-53); 2) el primer período de Muhammad Daud Khan (1953-63); 3) el período constitucional del rey Zahir Sha (1963-73) y; 4) el segundo período de Daud Khan o período republicano (1973-78).

Aunque en términos generales se puede decir que durante

el primer período la política afgana continuó su línea tradicional, varios sucesos externos provocaron el rompimiento total del esquema anterior de relaciones internacionales en la zona. Quizás el más importante de estos acontecimientos fue el retiro inglés de India y la consecuente creación de los Estados independientes de India y Paquistán.

Al abandonar Gran Bretaña sus posesiones coloniales en el subcontinente indio, la teoría de Afganistán como "Estado colchón" dejó de tener sentido, ya que de ahí en adelante Afganistán no serviría como pieza clave para mantener separadas a dos grandes potencias. El problema principal fue entonces el del surgimiento de un vacío político que nadie quiso o pudo llenar. Así, mientras los afganos persistían en su actitud de no-alineamiento, no se daban cuenta de que por la falta de un contrapeso externo estaban automáticamente inclinándose hacia el lado soviético. Si esto no fue muy evidente en el primer período, en la segunda etapa esto fue palpable, sobre todo porque coincidió con la política de apertura de Khrushchev hacia el Tercer Mundo.

El principal problema de este período, que como se ha señalado tenía raíces históricas y que afectaría profundamente el futuro de Afganistán, fue el relativo a "Pashtunistán". Este se originó en la disputa sikh-afgana y continuó con la ocupación inglesa de la zona y la posterior delimitación de la línea Durand en 1893.

Cuando la retirada británica de India se hizo inminente, el gobierno afgano comenzó a cuestionar la validez de la línea Durand. El 3 de julio de 1947 se envió una nota a Londres y Delhi declarando que los habitantes de las NWFP y de Baluchistán deberían de tener no sólo la opción de pertenecer a India o Paquistán, sino también la de unirse a Afganistán o la de permanecer independientes en un Estado separado llamado "Pashtunistán".^{66/}

Sin embargo, en el plebiscito acerca de la participación de India los pashtunes sólo pudieron escoger entre India o Paquistán. Las votaciones fueron boicoteadas por el movimiento llamado Khudai Khidmatgar (servidores de Dios) también llamados "camisas rojas". Este grupo estaba afiliado al Congreso Nacional Indio (Partido del Congreso) y era dirigido por Abdul Chaffar Khan. El Khudai Khidmatgar alegaba que el Partido del Congreso no reconocía la partición de India y que en caso de darse, las alternativas debían incluir la total independencia de las NWFP. El plebiscito fue llevado a cabo a pesar de todo, (aunque sólo en las áreas no-irredentas) y sólo un 55.5% del electorado voto, en su mayoría por la incorporación de Paquistán.^{67/} Por supuesto, ni el Khudai Khidmatgar ni el gobierno afgano reconocieron la validez del plebiscito.

Afganistán reclama desde entonces que el Indo es la frontera histórica natural de los afganos y que las tribus de las

NWFP y las de Baluchistán nunca han estado bajo efectivo control externo.^{68/} Al hacer esto, Afganistán está buscando una salida al mar, ya que además siempre ha hecho referencia a la similitud entre pashtunes y baluches.

Por su parte Paquistán niega incluso que existía el problema de "Pashtunistán", ya que no existen reclamos en ese sentido por parte de la población local. Una prueba de ello es la de que no existen tropas regulares en las áreas tribales, sino milicias locales.^{69/} Sin embargo, la última aseveración no es cierta, ya que en 1948 el Khudai Khidmatgar (y después los baluches) encabezaron fuertes movimientos separatistas que continúan en la actualidad.^{70/}

La disputa paq-afgana sobre "Pashtunistán" llegó a enfriar seriamente las relaciones entre ambos países, al grado de que cuando Paquistán solicitó su entrada a las Naciones Unidas, Afganistán emitió el único voto en contra. Aunque posteriormente decidió discutir el problema de "Pashtunistán" a través de canales diplomáticos y hubo intercambio de embajadores en 1948, la pugna y las reclamaciones continuaron existiendo.^{71/}

Afganistán siguió apoyando a los grupos separatistas pashtunes y en 1950 el gobierno paquistanó comenzó a bloquear productos destinados a Afganistán. Particularmente dañino fue el cese de embarques de petróleo. Debido a que EU estaba más preocupado en extender su ayuda a Paquistán, el gobier

no afgano tuvo nuevamente que volver su atención hacia la URSS y en julio de 1950 se firmó un convenio comercial afgano-soviético mediante el cual la URSS exportaría petróleo, algodón, ropa, azúcar y otros productos a cambio de lana y algodón no-industrializado en Afganistán. Además, los soviéticos se comprometieron a construir grandes tanques para gasolina y a iniciar exploraciones petroleras en el norte del país, por lo que una buena cantidad de técnicos soviéticos comenzaron a ingresar a territorio afgano. Por último, los soviéticos otorgaron permiso para el libre tránsito a todos los productos afganos que cruzaran la URSS. Como consecuencia de estos acuerdos, para 1952 el comercio afgano-soviético se había duplicado y se había establecido ya una oficina de comercio soviética en Kabul, lo que significaba todo un logro histórico para la URSS.^{72/}

En el terreno político, un tratado fronterizo en 1946 creó una comisión conjunta que elaboró un tratado firmado en septiembre de 1948 y que solucionó los puntos conflictivos en cuanto a demarcación territorial entre la URSS y Afganistán.^{73/}

Por su parte los EU otorgaron el status de embajada a su legación en Kabul el 5 de junio de 1948 y Eli E. Palmer fue su primer embajador. Nueva York continuó siendo el mejor mercado para las pieles de karakul (borrego afgano) y en 1946 la compañía norteamericana Morrison-Knudsen se encargó

de llevar a cabo un ambicioso proyecto de irrigación en el Valle Helmand, financiado también con capital estadounidense. En 1951 los norteamericanos comenzaron a otorgar alguna asistencia técnica y en 1953 nuevos créditos fueron otorgados para la conclusión del proyecto del Valle Helmand. Sin embargo, aunque en este período parecía que los norteamericanos iban a cubrir el espacio dejado por los ingleses, en términos políticos la posibilidad de un estrechamiento de relaciones se hizo muy difícil. Aparte del Tratado Afgano-soviético de Neutralidad y No-agresión (que prohibía alianzas con terceros Estados perjudicales para las partes contratantes), el problema de "Pashtunistán" y la ayuda otorgada por EU a Paquistán ponían un límite natural a cualquier profundización de las relaciones políticas.^{74/}

En este período Afganistán buscaba equilibrar sus relaciones entre las dos grandes potencias. Sin embargo, como ya hemos señalado antes, al hacer esto, dados los condicionamientos históricos, Afganistán se inclinaba naturalmente al lado soviético, sin que existiera ninguna voluntad política en este sentido por parte de afganos o soviéticos.

En 1953 ocurrieron dos hechos que afectarían el destino de las relaciones afgano-soviéticas y por lo tanto el futuro de Afganistán. En ese año Muhammad Daud Khan ascendió al -- puesto de Primer Ministro de Afganistán, mientras que en la URSS Stalin moría y dejaba el vacío político que posteriormen

te ocuparía Nikita Khrushchev. Estos cambios fueron de particular importancia, ya que además de los desarrollos internos afganos que culminaron con el ascenso de Daud, el arribo de Khrushchev al poder significó una etapa de apertura hacia el Tercer Mundo, en la cual el caso de Egipto es quizás el más conocido. Sin embargo, existieron otros países hacia los cuales se encaminó la apertura soviética, entre los cuales Afganistán, aunque poco conocido, recibió una atención relativamente grande. Tuvo importancia también en este período la actitud de EU pues al no comprender las motivaciones de los países que buscaban el no-alineamiento, ayudó a polarizar las relaciones internacionales. Así, de la misma manera que la rivalidad anglo-rusa afectó profundamente la historia de Afganistán en el siglo XIX, la rivalidad soviético-americana (y luego el triángulo EU-China-URSS) condicionarían en gran medida el futuro del país.

Durante esos años, el gobierno norteamericano, de acuerdo con su política de contención del comunismo, se dedicó a la formación de organismos regionales destinados a levantar en un cerco a la URSS. De esta forma, en 1954 se creó la Organización del Tratado del Sudeste Asiático (SEATO) y en 1955 se firmará el Pacto de Bagdad (que en 1959 ante el retiro de Irak en 1958, se convertiría en la Organización del Tratado del Centro: CENTO).^{75/} La pieza clave de estas dos organizaciones, el engranaje propiamente dicho, lo constituía Paquistán, que formaba parte de ambos pactos regionales. Dentro -

de este esquema, un Afganistán no alineado, simplemente no tenía cabida.

En 1954 y 1955 el gobierno afgano se acercó repetidas veces a Washington solicitando ayuda económica y militar, tanto para desarrollar sus proyectos nacionales como para poder contrarrestar la creciente amenaza paquistaná proveniente del profundo desbalance militar, así como del problema de Pashtunistán. Los americanos contestaron con una rotunda negativa, de tal manera que Afganistán nuevamente tuvo que acercarse a la URSS.^{76/}

En 1955, disturbios ocasionados por el problema de Pashtunistán provocaron nuevamente el cierre de las fronteras y después de que se frustraron los intentos por conseguir una ruta alternativa por Irán, el gobierno afgano pidió a la URSS la renovación del acuerdo de tránsito para productos afganos en 1950. Los soviéticos otorgaron una extensión por cinco años de dicho convenio en agosto de 1955 y al mismo tiempo se firmó otro acuerdo comercial semejante al de 1950.^{77/}

En diciembre de 1955 Khrushchev y Bulganin visitaron Afganistán (después de viajar a India y Burma) y anunciaron que la URSS apoyaba la propuesta afgana sobre el problema de Pashtunistán.^{78/} Se informó también del otorgamiento de un préstamo a largo plazo para proyectos de desarrollo por una cantidad de 100 millones de dólares. En respuesta, Daud anunció la firma de la extensión del Tratado Afgano-soviético de

Neutralidad y No-agresión. Poco después, en marzo de 1956 - se informó de la asistencia técnica para el desarrollo de va- rios proyectos, destinados principalmente a crear una infra- estructura necesaria para el país.^{79/}

En 1956 EU elaboró una débil respuesta ante tal ofensi- va soviética y apoyó el otorgamiento de créditos para la cons- trucción de un aeropuerto en Qandahar y para impulsar ciertos programas educativos.^{80/}

A pesar de lo anterior, la ayuda norteamericana fue mí- nima en comparación a la otorgada por la URSS, sobre todo si se toma en cuenta la participación no sólo de esta última po- tencia, sino la de todo el bloque soviético en general (aun- que también habrá que anotar la ayuda otorgada por otros paí- ses del bloque occidental particularmente la de Alemania Fe- deral). Los checoslovacos, los polacos y los alemanes orien- tales han estado muy activos en sus relaciones con Afganis- tán participando principalmente en proyectos de desarrollo - industrial.^{81/}

Probablemente el área que más ventajas redituó a la URSS, políticamente hablando, fue el concerniente a la asistencia militar. Aunque presumiblemente muchos de los acuerdos no - son conocidos, se tiene noticia de la instrucción de por lo menos mil jóvenes oficiales afganos en la URSS a partir de - 1956^{82/} y de un préstamo de 25 millones de dólares destina- dos para la compra de armamento y para la construcción de -

instalaciones militares.^{83/} Esta ayuda sería de particular importancia para el gobierno afgano, ya que, el reforzamiento del poder central afgano era vital para su sobrevivencia dada la combatividad de las tribus. Por otra parte, la instrucción de jóvenes oficiales afganos en la URSS vendría a ser el origen de mucha de la fuerza desarrollada por el Partido Democrático Popular Afgano desde su fundación en 1965, ya que muchos de estos miembros del ejército pasarían a engrasar sus filas. Esto ayuda a explicar también las características especiales que tuvo la toma del poder por el PDPA.

Incluso en términos de ayuda meramente económica la URSS aventajó ampliamente a EU. En el lapso de 1954 a 1960 la URSS otorgó el 68.6% del total de los préstamos que Afganistán recibió (178.85 millones de dólares), además de haberlo hecho en condiciones más ventajosas. Como es sabido, la URSS favorece la utilización del trueque comercial, lo que evita el uso de divisas (aunque también ata al comercio), impulsa la elaboración de ciertos productos para exportación y por último concede tasas de interés más bajas.^{84/}

Por su parte, EU condujo una política realmente torpe hacia la región y con el favorecimiento a los pactos y a sus aliados en el área, polarizó las actitudes y provocó la inclinación de algunos países al lado soviético. Quizás la posición y las esperanzas americanas eran las que expresó Hamilton F. Armstrong en un artículo de Foreign Affairs de julio de 1956:

Los presagios no son propicios. Pero los afganos son - un pueblo duro y flexible y es posible que incluso el - programa más sutil en el que los soviéticos parecen haberse embarcado para desarmarlos económica y financiera mente, fallará. Nada que podamos hacer garantiza ese - resultado. Pero podemos alentar a los líderes afganos para que sientan que no están solos; podemos continuar nuestra ayuda en cantidades moderadas, dándoles tiempo para obtener fuerzas; podemos quizás servirles política mente; y podemos advertirles de próximos pasos que terminarán casi automáticamente entregando a su país a manos extranjeras incluso si, viendo ese resultado como - inminente, se rebelan demasiado tarde contra él.85/

Todas estas cosas fueron las que hicieron los norteamericanos de 1953 a 1978. En otras palabras; los dejaron solos.

Las relaciones entre Paquistán y Afganistán entre 1955 y 1961 fueron deteriorándose paulatinamente, aunque existieron breves lapsos (1957-58) de entendimiento formal. Sin embargo, para 1961 una serie de incidentes alrededor de las embajadas de ambos países, así como la utilización de elementos tribales en ambos lados de la frontera, llevó al rompimiento de las relaciones paq-afganas el 6 de septiembre de 1961. Como consecuencia de ello, Paquistán cerró una vez más el paso a los productos afganos a través de su territorio.

En ese momento la situación internacional se había tornado aún más complicada debido a la participación de otra potencia regional: China. El conflicto sino-soviético dio lugar a la lucha por la hegemonía de estas dos potencias en - Asia, y China aprovechó el relativo no-alineamiento provisional de Paquistán para acercársele. Los soviéticos, preocupados por la competencia china decidieron iniciar una apertura

hacia Paquistán también y en julio de 1961 se había llegado a la firma de un acuerdo para exploración petrolera.^{86/} Sin embargo, este acercamiento no podía durar mucho debido a la alianza entre Paquistán y EU, y en el conflicto paq-afgano de septiembre de ese año los soviéticos apoyaron decididamente a los afganos mediante un puente aéreo a la URSS y a la India, y a través de otro acuerdo comercial firmado en noviembre de ese año.^{87/} Los EU se declararon neutrales en la disputa. India, por su parte, apoyó a Afganistán en su causa por Pashtunistán.^{88/} De esa manera se establecieron las bases para las alianzas internacionales en la zona. De un lado EU, China y Paquistán, y del otro URSS, India y Afganistán.

A pesar de la ayuda prestada por la URSS la situación de la economía afgana era muy difícil de sostener y era necesario buscar una solución política. El Sha de Irán se ofreció a mediar en la disputa. Daud renunció en marzo de 1963 y pláticas desarrolladas en mayo de ese año llevaron al restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Paquistán y Afganistán.^{89/}

El período 1963-1973 se caracterizó por la continuación de las tendencias ya palpables en la década anterior. El rey Zahir Sha se concentró en un esfuerzo de democratización interna y la situación internacional experimentó un relajamiento de las tensiones que posteriormente cristalizarían en lo

que se dio en llamar la détente. Sin embargo, las pautas es-
taban dadas ya y la estrecha relación afgano-soviética sería
difícil de reequilibrar, sobre todo debido al poco interés -
manifestado por los EU.

De esta manera, las estadísticas muestran por ejemplo -
que entre 1966 y 1970 la URSS era el principal país exporta-
dor para Afganistán, al mismo tiempo que el principal impor-
tador. Mientras que en el ramo de las importaciones afganas
la URSS competía con India y Japón, en el rubro de exporta-
ciones, la Unión Soviética era el principal mercado (30.75 -
millones de dólares a la URSS frente a 15.15 de India y 12.30
de Gran Bretaña en 1969-70) para los productos afganos.^{90/}
Además, la URSS aventajaba ampliamente a otros países en cuan-
to al volumen de créditos y ayuda económica otorgada a dicho
país. Mientras que entre 1950-71 los soviéticos entregaron
créditos por 572 millones de dólares, EU ofreció sólo 81.2 -
millones. En el mismo período, la URSS otorgó por lo menos
350 millones de dólares en ayuda económica (incluyendo ayuda
económica para asistencia militar) y EU otorgó 204.8 millo-
nes.^{91/}

Lo anterior se reflejó por supuesto en el número de asis-
tentes técnicos enviados a Afganistán. De un total de 1929
técnicos extranjeros en 1971, 1050 eran soviéticos, 220 de -
la República Popular China, 200 de la ONU, 152 de Alemania -
Occidental y sólo 105 de EU.^{92/} Además, de esta cooperación,

la URSS explotó los yacimientos de gas natural y construyó - un gasoducto Afganistán-URSS en funcionamiento desde 1968.^{93/}

Sin embargo, a pesar de la profunda penetración soviética en Afganistán la URSS al parecer no tuvo nada que ver con el fin de la monarquía y el establecimiento de la República después del golpe de Estado perpetrado por Daud en 1973.

Contrariamente a lo que la lógica hizo que muchos esperaran, Daud no reorientó la política nacional hacia un mayor acercamiento con Moscú. Aunque en 1974 parecía que resurgiría el problema de Pashtunistán, la situación internacional no era la misma que 20 años antes, y fueron los mismos soviéticos quienes, interesados en el proceso de la détente, se encargaron de disuadir a los afganos. Cuando Daud visitó Moscú en junio de 1974, los soviéticos omitieron mencionar el caso de Pashtunistán y,

El comunicado conjunto emitido en una ocasión posterior expresaba la débil esperanza de que la disputa política entre Paquistán y Afganistán se arreglaría por medios pacíficos a través de negociaciones.^{94/}

Además, Daud se daba cuenta de que para lograr el desarrollo prometido al pueblo afgano necesitaría acudir a otras fuentes de crédito distintas a las soviéticas. Así, aunque la URSS prometió una asistencia para cinco años de alrededor de 700 millones de dólares, Daud empezó a volver la mirada hacia los nuevos países ricos de la zona: Irán, Irak, Arabia Saudita y Kuwait. En noviembre de 1974 Kissinger visitó bre

vemente Kabul y Daud le manifestó sus deseos de intensificar las relaciones afgano-americanas.^{95/} Además, el Sha de Irán, convertido bajo la Doctrina Nixon en el policía de la zona, comenzó a buscar mayores contactos con Afganistán e incluso logró un relativo acercamiento paq-afgano.

En el plano de las relaciones entre las potencias, el acercamiento entre China y EU, acelerado desde la visita de Nixon a Beijing (Pequín) en 1972, fue considerado por la URSS como una nueva forma de política de contención. La caída de Indira Ghandi en 1977 y el acercamiento chino-japonés serían otros indicadores que harían sentirse a la URSS cada vez más aislada en el continente asiático.

A pesar de todo, no existe evidencia de que haya existido siquiera una mínima participación de la URSS en el golpe de Estado de abril de 1978. Al contrario, todo parece indicar que el golpe del PDPA fue asestado en un momento en que sus dirigentes estaban a punto de ser liquidados. En ese momento fue cuando el trabajo desarrollado por el PDPA en el ejército rindió sus frutos y se logró derrocar a Daud en un golpe relativamente incruento.

La errónea política aplicada por el PDPA y sus profundas luchas internas llevaron al levantamiento de la población y a la extensión de la rebelión en contra del gobierno central. Para diciembre de 1979 la situación del gobierno del PDPA se había vuelto insostenible. Es entonces cuando la

URSS decide incrementar su participación en el aplastamiento de la rebelión e invade masivamente el territorio afgano. - ¿Por qué actuó de esta manera la Unión Soviética?

D. Las interpretaciones acerca de la invasión soviética

En una entrevista concedida por Leonid Ilich Brezhnev, Secretario General del Comité Central del PCUS y Presidente del Soviet Supremo de la URSS al diario Pravda, el 13 de enero de 1980, podemos encontrar la explicación oficial soviética a la intervención en Afganistán.

Esta explicación sostiene que la URSS otorga una ayuda al pueblo afgano con el fin de detener la agresión que sufre por parte del imperialismo. Al hacer esto, la Unión Soviética afirma apoyarse en el Tratado de amistad, buena vecindad y colaboración, concertado por Afganistán y la URSS en diciembre de 1978.

Para no caer en el juego ideológico de las grandes potencias y engañarnos con explicaciones contradictorias (como aquella de que el gobierno de Amín llamó a las tropas soviéticas, pero es un agente de la CIA) nos permitiremos seleccionar sólo un pequeño párrafo en el que, desde nuestro punto de vista, se vierte la verdadera motivación de los soviéticos.

Dicho con otras palabras, llegó un momento en que ya no podíamos dejar sin respuesta la petición del gobierno de nuestro amigo Afganistán. Proceder de otra manera,

hubiera significado entregar a Afganistán al libre arbitrio del imperialismo, permitir a las fuerzas agresoras repetir allí lo que ellas lograron hacer, por ejemplo - en Chile, donde la libertad del pueblo fue ahogada en sangre. Proceder de otra forma, hubiera significado contemplar pasivamente cómo en nuestra frontera meridional surge un foco de seria amenaza a la seguridad del Estado soviético. (subrayado mío).^{96/}

Posteriormente retomaremos estos argumentos. Por otra parte, existen pruebas de que los norteamericanos sabían de la posibilidad de una probable invasión soviética en Afganistán. R.T. Kass, un escritor independiente, mencionaba en un artículo escrito dos meses antes de la intervención, que EU siempre había abandonado a Afganistán y que se había esperado hasta agosto de 1979 para que el asesor en seguridad nacional Zbigniew Brzezinski emitiera una débil advertencia a los soviéticos para que no invadieran Afganistán.^{97/} El artículo mencionaba entre otras cosas que la situación en agosto de 1979 se había vuelto insostenible para el gobierno central afgano.^{98/} Sin embargo, parece que el Departamento de Estado de los EU nunca consideró realmente que se fuera a efectuar la intervención soviética, ya que cuando se produjo, el gobierno norteamericano tardó varios meses en recuperarse del impacto. Las explicaciones oficiales son a pesar de lo anterior bastante interesantes. El 6 de enero de 1980 el embajador norteamericano ante la ONU, Donald F. McHenry's, -- afirmaba:

Los hechos de la situación son claros. Por un período de meses, la Unión Soviética cuidadosamente planeó y se preparó para invadir Afganistán porque estaba insatisfe

cha con el grado de servilismo del gobierno de Amín e - indudablemente con su actuación contra los insurgentes en Afganistán que por largo tiempo han estado luchando por sus derechos.99/

Sin embargo, tres meses después el Departamento de Estado todavía daba muestras de perplejidad. El 3 de marzo Cyrus Vance manifestaba que

Ni siquiera el análisis más penetrante puede determinar con certitud las intenciones soviéticas en la región - --ya sea que sus motivos en Afganistán son limitados o parte de una estrategia mayor. El hecho es que decenas de miles de tropas soviéticas están en Afganistán.100/

Para junio de 1980 el Departamento de Estado ya había - elaborado un documento más equilibrado y que desde nuestro - punto de vista se acercaba más a la realidad. Es importante reproducir algunas partes porque presenta de hecho la visión oficial norteamericana:

Aunque la Unión Soviética desempeñó si acaso sólo un pequeño papel en este golpe /de abril de 1978/ los rusos se movieron después rápidamente para establecer una influencia predominante en Afganistán.

A través de 1979, ellos habían buscado establecer un gobierno efectivo en Kabul. Sin embargo, la inestabilidad de la política afgana, la ineffectividad de la nueva dirección, y una creciente insurgencia con raíces internas amenazó el control del régimen pro-soviético sobre el país. A medida que la resistencia a un régimen visto como anti-islámico y dominado por los soviéticos creció, los soviéticos expandieron paulatinamente su presencia militar y estrecharon su control sobre el gobierno. Después de una balacera a mediados de septiembre pudo haber resultado de un intento soviético por remover al entonces Primer Ministro Hafizullah Amín, Taraki fue asesinado y Amín tomó el gobierno.

Durante la invasión soviética en diciembre de 1979, Amín fue muerto durante un ataque de tropas soviéticas a su palacio. Babrak Karmal, en el exilio en Europa Oriental, fue instalado por los soviéticos como Presidente.101/

Antes de avanzar en las explicaciones, sería conveniente hacer algunas puntualizaciones. En primer lugar, está claro que la motivación inmediata o directa que tuvieron los soviéticos para intervenir en Afganistán fue la insostenible posición de Amín. Por lo tanto, no es ilógico pensar que fue el mismo Amín quien solicitó la entrada masiva de los soviéticos. Estos por su parte al parecer no tuvieron nada que ver con el golpe de abril de 1978 y presumiblemente tampoco con la muerte de Taraki y el ascenso de Amín. Si los soviéticos tuvieron participación en la lucha Taraki-Amín aparentemente no pudieron evitar la victoria de Amín, porque desde un principio fue evidente que los soviéticos no estaban de acuerdo con la intensificación de la represión y buscaban un dirigente que intentara el compromiso. Así, Le Monde reportaba el 22 de diciembre de 1979 el arribo masivo de armamento y tropas soviéticas, lo que implicaba un tácito consentimiento de Amín. Lo que el líder afgano no sabía era que dichas tropas estaban destinadas a su derrocamiento y a la imposición del esquema soviético de pacificación (del que hablaremos luego) dirigido por Karmal.

Algo que no se dice en los documentos del Departamento de Estado de EU es lo que hay de fondo en la participación soviética. Se puede especular mucho acerca del desarrollo de los acontecimientos en 1979 en Afganistán. Pero aunque encontremos la explicación más lógica del desarrollo de los sucesos, no estamos encontrando la explicación de la inter-

vención soviética. Al respecto, existen varias hipótesis. - Intentaremos clasificarlas según las corrientes interpretativas. Trataremos primero a las visiones geoestratégicas ahis-tóricas:

Bernard Dupaigne sostiene que en realidad el objetivo - final de la URSS son las refinerías y pozos petroleros del - Golfo Pérsico.

La invasión de Afganistán va de esa manera a asegurar a los soviéticos un derecho de control sobre el aprovisio-namiento de petróleo; y, sin duda los soviéticos espe-ran también el control de la totalidad de Irán.102/

Sin duda éste es uno de los argumentos más débiles en - la interpretación de la intervención. Si los soviéticos bus-caran controlar la zona petrolera del Golfo Pérsico (como - también se maneja en el Departamento de Estado de EU) ¿Cuál es la lógica de invadir Afganistán? No teniendo este país - acceso al Golfo Pérsico o grandes yacimientos petroleros, - ¿No hubiera sido mejor invadir Irán? Además de que la URSS también tiene una extensa frontera con Irán, invadir Afganis-tán no significaba ninguna ventaja geoestratégica considera-ble, ya que los afganos no tienen salida al mar.

Dentro de esta misma corriente se inscriben algunos que consideran que la URSS en realidad está buscando una salida al mar caliente, es decir al Océano Indico. Al respecto se podría decir que tal hipótesis dejó de tener sentido desde por lo menos 1956. Ya en ese año Hamilton F. Armstrong afir-maba:

La injustificable adquisición de Afganistán no mejoraría marcadamente de hecho la posición operacional soviética. Los aviones soviéticos ya son capaces de penetrar al Océano Indico y al Mar Árabe desde bases en territorio soviético.103/

Louis Dupree, uno de los más profundos conocedores del tema, descarta también esa hipótesis.

¿Pero realmente los rusos necesitan los puertos de agua caliente en el sur? Ellos tienen acceso a través de los Dardanelos al Mediterráneo y a través del Canal de Suez al Mar Árabe y al Océano Indico. Un escuadrón naval ruso de alrededor de 25 barcos opera constantemente en las aguas calientes, parte en respuesta a las facilidades navales de EU en Diego García (¿o es vice-versa?) y a la flotilla americana de alrededor de 10 barcos. Cada nación tiene un portaviones patrullando. También, los soviéticos tienen facilidades navales en Africa Central y en la punta sureña de la Península Arábiga. Finalmente, la flota rusa asiática fácilmente puede mover fuerzas adicionales en aguas del Océano Indico.104/

Dupree mismo cae en la interpretación sicologista del enfoque de la kremlinología que atribuye la intervención soviética a un desplazamiento (definitivo o temporal) de las antiguas élites comunistas por nuevos y más belicosos dirigentes.105/ Según este análisis, Brezhnev y los viejos líderes soviéticos estarían siendo desplazados por "halcones más jóvenes" presumiblemente menos precavidos y más agresivos que los anteriores.

Aunque la anterior hipótesis no se debe desechar como falsa, sí debe considerársele como incompleta, ya que pretende substituir las causas históricas, que se han venido gestando a lo largo del tiempo, por una toma de decisiones sub-

jetiva y aventurada que no toma en consideración la factibilidad de las repercusiones inmediatas y del alcance de sus fines. En otras palabras, no se niega la posibilidad de que en un momento dado los militares soviéticos hayan impuesto en la mesa de negociaciones la necesidad de la intervención. Lo que se refuta es la posibilidad de que estos militares y algunos jóvenes líderes hayan tomado ellos solos la decisión o que la hayan tomado fuera del límite de posibilidades que objetivamente tiene el Estado soviético. En otras palabras, lo que importa no es quien ganó la batalla en las discusiones al interior del Comité Central del PCUS, sino lo que es relevante, es establecer el porqué de tal resultado. En ese sentido lo primordial es conocer la serie de alternativas que los dirigentes soviéticos tenían y cuál era la decisión impostergable --dentro de su lógica-- que era necesario tomar a pesar de las consecuencias internacionales que esto pudiera acarrear.

Dentro de la misma corriente de interpretación geopolítica está la hipótesis de Hélène Carrere d'Encausse. Esta conocida soviétóloga plantea que la invasión soviética en Afganistán fue un rompimiento con la política de buena vecindad. La intervención se habría hecho necesaria para la URSS debido a la descomposición de los regímenes de la zona y al incremento de la penetración y avance de la influencia china en el área. El avance sobre Afganistán, no es sólo una extensión territorial, sino un intermediario susceptible --co-

mo los cubanos en América Latina-- de servir como instrumentos para la acción soviética en los países vecinos. 106/

Esta explicación es ahistórica, porque no toma en cuenta la paulatina penetración soviética (económico-militar) en el siglo XX y porque no considera la serie de conflictos regionales que habían convertido de hecho a Afganistán en parte de la esfera de influencia soviética. Esta noción se acentuó (para los soviéticos) desde el golpe de abril de 1978. - Por lo mismo no se puede hablar de una expansión soviética - sobre una zona donde ya se había expandido de hecho (aunque evidentemente primero fue económica y luego político-militar). Por último, aunque el temor hacia los chinos pudo haber tenido un papel importante para la decisión soviética, esto reafirmaría la tesis de que en realidad la acción fue mucho - más defensiva que agresiva. Al parecer las anteriores interpretaciones están muy influenciadas por algo que podríamos - llamar el "síndrome del Estado colchón", por medio del cual se le atribuye a Afganistán una importancia geopolítica que dejó de tener hace más de treinta años. La idea de Afganistán como un "Estado colchón" que todavía se manejaba en la - entreguerra pierde sentido con el retiro de la zona del imperio británico. Pensar en un Afganistán de la posguerra como tal es un error porque desde 1947 ya no hay necesidad de a - colchonar nada. Esto no significa que dicho país ya no tenga ninguna importancia estratégica, sino que el valor geopolítico de una zona está determinado en el tiempo y en espa -

cio, y en el caso de Afganistán estas dos variables han cambiado profundamente desde el siglo XIX.

Otra gran corriente interpretativa es la economicista. Estos autores sostienen que la razón principal de la invasión fue la de asegurarse la explotación de los recursos del país. Según Jean-José Puig y Jean-Christophe Victor, la Unión Soviética se dedicó desde el fin de la Segunda Guerra Mundial a hacer la prospección geológica del territorio afgano, encontrándose con un suelo rico en recursos naturales tales como petróleo, gas, uranio, cromo, manganeso, cobre carbón, fierro y piedras preciosas.^{107/} Afganistán se habría convertido por lo tanto en una reserva de materias primas.

Para Bernard Dupaigne, la URSS se ha dedicado a explotar los recursos naturales afganos para su propio beneficio (sobre todo el gas) y a cambio ha pagado un precio irrisorio.^{108/}

Pierre Gentelle opina por su parte que la Unión Soviética había planeado maquiavélicamente la invasión a Afganistán y que todos los proyectos de infraestructura estaban destinados a facilitar la posterior extracción de recursos afganos. De hecho, Gentelle expresa una profunda convicción en el socialimperialismo soviético, lo que lo hace caer en una especie de determinismo económico.

Jamás los Estados Unidos hubieran obtenido su estatus con tanta facilidad, si no hubieran tenido en sus manos

la economía de países enteros. Jamás podrá la URSS o poner a los EU una fuerza de su mismo nivel si no se apropia de los ingresos esenciales de países enteros. ^{109/}

Cuando se sugiere o se dice abiertamente que la URSS invadió Afganistán por razones económicas, se puede estar mencionando una de las causas por las que la Unión Soviética no quiere perder a este país de su zona de influencia. Sin embargo hay que recordar una cuestión muy importante: la URSS no necesitaba desesperadamente de ninguna de las materias primas afganas. De hecho había tenido acceso a ellas cuando había querido y no necesitaba precipitar las cosas a su favor si de todas maneras la explotación se estaba efectuando. ¿Por qué iba a arriesgarse a una guerra con Occidente, o cuando menos a una nueva guerra fría si ya tenía en sus manos el control de la economía afgana? Esto nos lleva a la conclusión de que la invasión fue más bien una reacción, una acción defensiva para evitar que el país quedara fuera de su control y entonces sí, se perdiera definitivamente la posibilidad de explotar alguna vez dichos recursos. Pero esto significa que además existían otros motivos más poderosos que impulsaron a actuar a la URSS. Pasaremos entonces a revisar las hipótesis que consideramos correctas.

Como afirmamos en la introducción de este capítulo, existían algunos hechos históricos que condicionaban (o determinaban) a caer a Afganistán en la esfera de influencia soviética. Es interesante observar cómo este país, a partir de la creciente intromisión europea en la zona, comienza a tener

una historia que depende cada vez más de los sucesos que acontecen en el ámbito europeo. Esto se demuestra por primera vez con la paz de Tilsit en 1807 (entre Francia y Rusia) y la reorientación de la política exterior británica, que de hecho condicionó los primeros intereses ingleses concretos sobre la posición geopolítica de Afganistán. Posteriormente se pudo apreciar cómo el factor de la rivalidad anglo-rusa determinó en gran manera dos fenómenos históricos importantes para el futuro del país: 1) su independencia relativa y su no-colonización y; 2) su profundo subdesarrollo provocado entre otras cosas por la inexistente infraestructura moderna.

Por otra parte, los imperios ruso y británico paulatinamente fueron acercándose y justificaron sus avances como medidas defensivas, sospechando mutuamente de las intenciones expansionistas del otro. Cuando estaban a punto de chocar, prefirieron dejar un territorio intermedio para evitar conflictos directos. Por lo mismo, las potencias implicadas procedieron a establecer las fronteras permanentes del reino afgano. Como hemos visto, esto iba a significar el encerramiento territorial del país que posteriormente representaría una limitación objetiva a su no-alineamiento, aunque también una razón para que buscara precisamente eso. Y aquí surge la pregunta obligada: ¿existían las condiciones objetivas para que Afganistán pudiera ser un país no-alineado?.

Es interesante notar que la delimitación de las fronte-

terras afganas no fue hecha en ningún momento por los afganos, probablemente porque no cabía en su concepto de nación la idea de fronteras estables, basadas en la correlación de fuerzas en un momento dado. Es curioso cómo esta idea europea de solucionar los problemas sin la participación de los implicados resurgió en 1980 cuando Giscard d'Estaing propuso la celebración de una conferencia sobre Afganistán pero sin la participación de los afganos. Esta posición se reafirmó en junio de 1981 por la CEE.^{110/}

Para fines del siglo pasado, la época de las conquistas coloniales había terminado y comenzaba la era del imperialismo. Esto significaba que terminaba el expansionismo territorial y comenzaba el expansionismo económico. En términos analíticos esto es muy importante, porque significó el inicio en Afganistán de una profunda lucha por el control del mercado nacional. Representaba al mismo tiempo un nuevo modelo de penetración que Rusia trataría de implementar en Afganistán y que no tendría mayores variaciones durante el nuevo régimen soviético.

En la disputa ruso-británica en el Medio Oriente y Asia del Sur, Rusia tenía una gran ventaja sobre Gran Bretaña. Mientras que los británicos actuaban de alguna manera separadamente (aunque con el mismo objetivo) los rusos actuaban unitariamente, ya que en su caso era el Estado quien impulsaba a la incipiente burguesía. Por otro lado, la burguesía y

el Estado británicos no siempre actuaban conjuntamente. El mayor margen de acción de los rusos quedó demostrado con el manejo que se hizo del posible préstamo que se ofreció a -- Irán para el pago de las compensaciones por la cancelación -- del monopolio del tabaco británico, y en la profunda penetración comercial rusa en el área.

Este tipo de penetración comenzó a tener resultados desde la última década del siglo pasado, pero en el caso de Afganistán no se hizo evidente hasta el siglo XX. Ya en 1935 algunos autores pensaban que Afganistán había caído desde -- 1921 en la órbita de influencia soviética.^{111/} Aunque la década del período de Amanullah (1919-29) fue definitivamente importante para el futuro afgano, desde nuestro punto de vista no fue sino hasta la década de Daud (1953-63) cuando verdaderamente se pudo empezar a hablar de una entrada en la esfera de influencia de Moscú. Fue en esta etapa cuando se sentaron las bases para una profunda integración ya no sólo económica sino política, de la sociedad afgana al modelo de desarrollo soviético. Durante los siguientes 15 años sólo germinó la semilla plantada bajo Daud. Pero es importante mencionar que no hubo ningún objetivo expreso al hacerse esto -- (por ninguna de las partes). Si hay algunos responsables de este desarrollo, éstos fueron los condicionamientos históricos por una parte y la política norteamericana por la otra. Es probable incluso que en 1978 los soviéticos hubieran preferido un régimen como el de Daud que el que se les presentó

como un hecho consumado por los militares del PDPA.

En 1979 el acercamiento sino-americano y el deterioro de las relaciones URSS-EU estableció el marco de la intervención soviética en Afganistán.

Aquí tenemos nuevamente que introducir los argumentos utilizados en el primer capítulo, ya que nos ayudarán a determinar las verdaderas causas de la invasión.

Como se recordará, la colonización rusa en Asia Central nunca fue total, sobre todo en el sentido cultural. Además, a pesar de las purgas de las tres primeras décadas de este siglo, las élites musulmanas siguen siendo muy nacionalistas.^{112/} Todo esto, en términos geoestratégicos (aquí retomamos, como habíamos dicho, la validez relativa de la interpretación geopolítica) convierte a esta zona en el talón de Aquiles de la URSS.

En 1979 la situación en Afganistán se había vuelto insostenible y el gobierno central afgano era incapaz de controlar la rebelión o de buscar una conciliación con los grupos insurgentes. La ayuda otorgada a los rebeldes por EU y China a través de Paquistán (que no fue poca) imposibilitaba en gran medida el sofocamiento o la transacción con los guerrilleros. La caída del PDPA era inminente. Ante esto la URSS tenía básicamente tres alternativas: 1) retirar el apoyo al PDPA y además de sufrir una derrota política, abandonar el

país a los fundamentalistas islámicos (si no es que a la influencia de EU o China), lo que significaba exponer a la contaminación a sus propias poblaciones musulmanas en Asia Central. Aquí adquiere sentido la explicación que dio Brezhnev al diario Pravda; 2) apoyar a Amín, que se había manifestado incapaz de mostrar posiciones conciliatorias, arriesgándose al mismo tiempo a que el régimen cayera por sus propias contradicciones o; 3) invadir masivamente el país (con o sin consentimiento de Amín) y proteger a un nuevo gobierno conciliatorio hasta que se pudiera llevar a cabo un proyecto de mediano o largo plazo (dependiendo de la resistencia de la guerrilla) destinado a la consolidación de la nueva dirección central.

Las alternativas para la URSS no eran muchas. Varios autores coinciden en señalar lo anterior.^{113/} En otras palabras, los soviéticos intervinieron en Afganistán por razones de seguridad interna. Desde ese punto de vista, la invasión es una medida defensiva, y no agresiva. Por lo tanto, el susuesto expansionismo ruso-soviético es sobre todo una utilización ideológica del problema por parte de EU y China, cuyo objeto es el desprestigio internacional de la URSS, especialmente ante los países de población musulmana.

Desde la perspectiva soviética, la "ayuda militar" era indispensable e impostergable, puesto que la brutalidad del régimen de Hafizullah Amín sólo estaba provocando la agudiza

ción de las contradicciones internas (o la intensificación de la rebelión).

Es lógico pensar que los dirigentes soviéticos hicieron un balance acerca de las ventajas y desventajas que la intervención acarrearía, antes de dar tal paso. Por lo tanto, - si se tomó la decisión de enviar tropas a territorio afgano fue, o porque se pensaba que las repercusiones internacionales no serían muy grandes, o porque el no invadir tendría - efectos más negativos para la URSS (es decir, de los males, se escogió el menor), o por ambas razones.

En el primer caso, si los soviéticos no preveían tales repercusiones fue porque consideraban que Afganistán estaba dentro de su esfera de influencia, por lo menos desde 1956. Esta visión se reforzó con el arribo al poder de los comunistas en abril de 1978 y la firma del tratado de cooperación - afgano-soviético en diciembre de ese año. Por otro lado, si los dirigentes soviéticos tomaron en cuenta las consecuencias políticas de la intervención, esto significa que la necesidad de invadir debió haber sido mayor que la indispensabilidad de mantener lazos amistosos con las naciones del mundo capitalista, especialmente EU.

Se parte del hecho que la política exterior soviética - ha sido históricamente muy cautelosa y precavida. Por tanto, la invasión a Afganistán fue una acción calculada en términos de las alternativas reales con que contaba el Estado soviético

co, considerando como interés primordial su seguridad nacional.

Probablemente, lo que los soviéticos no previeron fue - la reacción de algunos países --específicamente EU y China-- que aprovecharon la ocasión para incrementar una atmósfera - anti-soviética e impulsar la carrera armamentista propia de la guerra fría.

NOTAS

- 1/ W.K. Fraser-Tytler, Afghanistan; A Study of Political - Developments in Central and Southern Asia, (London: Oxford University Press, 1958, c1950) p. 76.
- 2/ Louis Dupree, Afghanistan, (Princeton: Princeton University Press, 1980, c1973) p. 338.
- 3/ Fraser-Tytler, p. 78.
- 4/ Percy Sykes, A History of Persia, (3 ed., London: McMillan and Co. Ltd., 1958) p. 303.
- 5/ Fraser-Tytler, p. 79.
- 6/ Sykes, p. 314.
- 7/ Fraser-Tytler, p. 181.
- 8/ Ibid., p. 82.
- 9/ Ibid., p. 83.
- 10/ Sykes, p. 329.
- 11/ Fraser-Tytler, p. 110.
- 12/ Dodwell, M.A. (ed.), The Cambridge History of India: The Indian Empire (VI, Delhi: S. Chand & Co., 1958) p. 404.
- 13/ Sykes, p. 348.
- 14/ Ibid., p. 349.
- 15/ Ibid., p. 352.
- 16/ Edward Allworth (et. al.), Central Asia; A Century of - Russian Rule, (New York & London: Columbia University - Press, 1967) p. 131.
- 17/ Fraser-Tytler, pp. 319-22.
- 18/ Ibid., p. 134.
- 19/ Ibid., p. 137.
- 20/ Ibid., pp. 137-150.
- 21/ Leon B. Poullada, Reform and Rebellion in Afghanistan, 1919-29, (Ithaca & London: Cornell University Press, - 1973) p. 222.

- 22/ Ludwig W. Adamec, Afghanistan, 1900-1923: A Diplomatic History, (Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1967) p. 17.
- 23/ Donald N. Wilber, Afghanistan; its people, its society, its culture, (New Haven: Hraf Press, 1962) pp. 174-75.
- 24/ George N. Curzon, Russia in Central Asia in 1889 and the Anglo-Russian Question, (London: Longmans Green, and Co., 1889) p. 285.
- 25/ Ibid., p. 279.
- 26/ Hubert Evans, "Recent Soviet Writing on Afghanistan", - Central Asian Review, XV, No. 4, (1967) p. 321.
- 27/ Adamec, p. 31.
- 28/ Fraser-Tytler, p. 176.
- 29/ Adamec, p. 10.
- 30/ Ibid., p. 76.
- 31/ Ibid., p. 82.
- 32/ Dupree, p. 443.
- 33/ Jean-Charles Blanc, "Les communistes afghans", Les Temps Modernes, XXXV, No. 408-09, (juillet-août, 1980) p. 84.
- 34/ Ludwig W. Adamec, Afghanistan's Foreign Affairs to the Mid-Twentieth Century. (Tucson: University of Arizona - Press, 1974) 155 p.
- 35/ Ibid., p. 53-54.
- 36/ Jean-Charles Blanc, p. 84.
- 37/ Adamec, Afghanistan's Foreign Affairs to the Mid-Twentieth Century, pp. 61-66.
- 38/ Ibid., p. 61.
- 39/ Ibid., p. 71.
- 40/ Dupree, p. 445.
- 41/ Adamec, p. 92.
- 42/ Ibid., p. 94.

- 43/ Poullada, p. 138.
- 44/ Adamec, p. 107.
- 45/ Ibid., p. 112.
- 46/ Dupree, p. 448.
- 47/ Poullada, p. 189.
- 48/ Wilber, p. 181.
- 49/ Adamec, p. 180.
- 50/ Ibid., pp. 202-03.
- 51/ Ibid., p. 205.
- 52/ Ibid., pp. 234-35.
- 53/ Ibid.
- 54/ Fraser-Tytler, p. 251.
- 55/ Adamec, p. 216.
- 56/ Ibid., p. 223.
- 57/ Dupree, p. 478.
- 58/ Adamec, p. 224.
- 59/ Ibid., pp. 236-37 y Dupree, p. 479.
- 60/ Adamec, p. 243.
- 61/ Dupree, p. 480.
- 62/ Adamec, p. 253.
- 63/ Ibid., p. 260.
- 64/ Ibid., p. 258.
- 65/ Fraser-Tytler, p. 251.
- 66/ S.M.M. Qureshi, "Pakhtunistan: The Frontier Dispute between Afghanistan and Pakistan", Pacific Affairs, (Spring-Summer, 1966) pp. 99-114.
- 67/ Dupree, p. 489.

- 68/ Qureshi, p. 109.
- 69/ Ibid., p. 108.
- 70/ Ibid., p. 106.
- 71/ Dupree, p. 491.
- 72/ Ibid., pp. 491-92.
- 73/ Wilber, p. 182.
- 74/ Adamec, pp. 263-64.
- 75/ Jean-José Puig y Jean-Christophe Victor, "L'Afghanistan, carrefour du monde?", Le Temps Modernes, XXXV, No. 408-09 (juillet-août, 1980) pp. 107-132.
- 76/ Bernard Dupaigne, "L'expansion coloniale russe en Asie Centrale (1840-1980)", Le Temps Modernes, XXXV, No. 408-09, (juillet-août, 1980) pp. 55-82.
- 77/ Dupree, p. 507.
- 78/ N.A. Bulganin y N.S. Khrushov, Visit of Friendship to India, Burma and Afghanistan; Speeches and Official Documents, (Moscow: Foreign Language Publishing House, 1956) p. 203.
- 79/ Dupree, p. 508.
- 80/ Ibid., pp. 513-16.
- 81/ Ibid., p. 520.
- 82/ Dupaigne, p. 79.
- 83/ Dupree, p. 522.
- 84/ A.Z. Arabadzhyab, "Persia and Afghanistan: A Contrast - in Foreign Aid", Central Asian Review, IX, No. 1, (1961) p. 88.
- 85/ F. Hamilton Armstrong, "North of the Khyber", Foreign Affairs, XXXIV, No. 4, (July, 1956) pp. 609.
- 86/ Dupree, p. 542.
- 87/ Ibid., p. 545.
- 88/ Wilber, p. 275.

- 89/ Qureshi, p. 107.
- 90/ Dupree, p. 627.
- 91/ Ibid., pp. 630-31.
- 92/ Ibid., p. 631.
- 93/ Ibid., p. 638.
- 94/ Dilip Mukerjee, "Afghanistan Under Daud: Relations With Neighboring States, Asian Survey, XV, No. 4 (april, 1975) p. 309.
- 95/ Ibid., pp. 310-311.
- 96/ URSS, La verdad sobre Afganistán; documentos, hechos, testimonios, (Moscú: Editorial de la Agencia de Prensa N6vos ti, 1980) p. 12.
- 97/ R.T. Klass, "The Tragedy of Afghanistan", Asian Affairs, VII, No. 1, (September-October, 1979) pp. 1-7.
- 98/ Ibid., p. 2.
- 99/ USA, "Soviet Invasion of Afghanistan -special section p. A-D", Department of State Bulletin, V. 80, No. 2034, - (Jan., 1980) p. C.
- 100/ USA, "Afghanistan America's course", Department of State Bulletin, Vol. LXXX, No. 2037, (April, 1980) p. 12.
- 101/ USA, "Report on Afghanistan", Department of State Bulletin, Vol. LXXX, No. 2039, (June, 1980) p. 62.
- 102/ Dupaigne, p. 78.
- 103/ Armstrong, p. 606.
- 104/ Dupree, p. 778.
- 105/ Ibid.
- 106/ H6l6ne Carrere d'Encausse, "Les sovietiques en Afghanistan; un nouveau Cuba?", Politique Internationale, No. 6, (1979-80) pp. 21-38.
- 107/ Puig y Victor, p. 127.
- 108/ Dupaigne, p. 80.
- 109/ Pierre Gentelle, "Du non-developpement au sous-developpement", Les Temps Modernes, XXXV, No. 408-09, (juillet-aout, 1980) p. 305.

- 110/ Excélsior, 29 de junio de 1981, p. 2.
- 111/ Joseph Castagne, "Soviet imperialism in Afghanistan", Foreign Affairs, XIII, No. 4, (July, 1935), p. 700.
- 112/ Allworth, p. 265.
- 113/ Ver los artículos de Jean Bertolino, "Afghanistan-Kurdistan: Deux faces de l'Islam, deux faces de l'oppression", Les Temps Modernes, XXXV, No. 408-409, (juillet-août, 1980); Fred Halliday, "War in Afghanistan", New Left Review, No. 119, (January-February, 1980); y Eden Naby, "The Ethnic Factor in Soviet Afghan Relations", Asian Survey, a - Monthly Review of Contemporary Asian Affairs, University of California Press, XX, No. 3, (March, 1980).

VI. CONCLUSIONES

Aunque el mundo occidental y el mundo islámico se habían enfrentado en numerosas ocasiones antes de la era moderna, el impacto causado por las victorias europeas sobre los pueblos de Asia y Africa desde fines del siglo XVIII, provocó el estupor de los musulmanes. La superioridad militar de los europeos, respaldada por una industrialización que requería de nuevos mercados para sus productos, rompió el balance durante largo tiempo mantenido alrededor del Mediterráneo.

Al impacto de la derrota, le sucedió una confusión momentánea, lo que originó la espontaneidad de la lucha contra el enemigo que no siempre era visible. El avance colonialista amenazaba con extinguir cualquier reducto independentista que se opusiera al impulso de la civilización occidental. Mientras que los rusos se dirigían lentamente hacia el Asia Central, los británicos marchaban a través de India y Africa.

Los pueblos que habitaban la región del Golfo Pérsico se opusieron (al igual que muchos otros) a la penetración occidental en cualquiera de sus manifestaciones. Esto se tradujo en una lucha en contra de las medidas modernizadoras y centralizadoras de muchos de los gobiernos nativos. El liderazgo musulmán, expresando el sentir general, pasó a abanderar esa resistencia popular.

A pesar de todo el avance colonial era casi incontenible.

Los janatos de Asia Central fueron absorbidos por el imperio zarista. Persia sufrió pérdidas territoriales ante los rusos en 1813 y 1828 y fue invadida por los británicos en 1857. Afganistán por su parte, pese al rechazo tribal generalizado, fue ocupado temporalmente por el ejército británico en 1838-42 y 1878-80.

Además de la resistencia popular, la rivalidad de las potencias europeas en la zona detuvo el avance militar y la colonización directa de esos territorios, lo que a su vez repercutió en la debilidad de los gobiernos centrales y el afianzamiento del poder tribal.

A medida que transcurrió el tiempo, la resistencia comenzó a formar corrientes de pensamiento que buscaban la consecución de algunos objetivos que les permitieran oponerse con más éxito al agresor europeo. De ahí surgieron y se consolidaron las líneas ideológicas que se construyeron históricamente dentro de una misma lucha anticolonialista. Los intentos secularizadores de la corriente modernizadora llevaron a la agudización de los conflictos internos y a la oposición fundamentalista, no sólo contra el colonizador sino contra los que ellos veían como títeres del extranjero. Se crearon así dos corrientes de pensamiento y dos sociedades paralelas, lo cual tendría posteriormente graves repercusiones.

De cualquier manera, la consolidación de las posiciones ideológicas permitió que la lucha se hiciera más clara. Los

pueblos del área se enfrentaban en ese entonces no sólo a la agresión militar directa, sino también a las nuevas formas de penetración occidental, a través de los productos y el capital europeo. En Irán la oposición popular al otorgamiento de concesiones favoreció la alianza entre ulamas y comerciantes, mientras que en Afganistán el liderazgo tribal encontró sus aliados en los dirigentes islámicos.

La ~~lucha~~ lucha entre las potencias obligó a la delimitación de fronteras ajenas a la realidad de las distintas nacionalidades, y en algunos casos (como en Afganistán y Bujara) la política exterior de estos países pasó a ser controlada por los europeos. Simultáneamente se observa la conformación de un incipiente nacionalismo que incide básicamente en las élites nativas, cuyo proyecto va unido a la secularización y modernización del país.

La derrota rusa ante Japón, el debilitamiento europeo en la Primera Guerra Mundial y el triunfo de la revolución bolchevique fueron algunos de los acontecimientos que enmarcaron el acrecentamiento de la lucha por la liberación nacional de los pueblos afro-asiáticos.

Las élites nacionalistas pasaron a encabezar el rechazo al imperialismo. Su objetivo principal es la consecución de una independencia formal y el ejercicio de la soberanía nacional. La guerra de independencia de Afganistán en 1919 dirigida por el emir Amanullah, el ascenso en Irán de Reza Pah

leví y la efervescencia nacional-comunista en el Asia Central soviética son manifestaciones distintas del fenómeno nacionalista. La URSS busca un acercamiento con sus vecinos del sur y lo logra, especialmente con Afganistán, quien comienza a utilizar hábilmente su política exterior para equilibrar la influencia inglesa.

Los grupos dominantes intentan implementar su proyecto nacionalista y para ello instrumentan modelos seculares-modernizadores que atacan directamente la identidad islámica popular, que es en realidad, la identidad de la resistencia. En la medida en que el poder central tiene la capacidad de control, la agresión cultural se acentúa. Mientras que en Irán y las repúblicas musulmanas soviéticas este proceso se inicia desde la tercera década de este siglo, en Afganistán el nacionalismo se impone débil y tardíamente, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial.

El retiro británico de India en 1947 creó un vacío de poder en la zona que EU no fue capaz o no quiso cubrir. El proceso de descolonización favoreció el surgimiento de nuevos países que muchas veces entrarían en la dinámica de la guerra fría. La política de bloques de EU y el acercamiento de la URSS con el Tercer Mundo a partir de 1955 provocó la polarización de las posiciones internacionales de los países del área. El conflicto sino-soviético y la enemistad paquistan-afgana llevarían a la agudización de las tensiones, al

mismo tiempo que a la búsqueda de una posición de no-alineamiento que las circunstancias harían difícil de conseguir.

Simultáneamente al interior de estos países, el modelo nacionalista comienza a mostrar sus limitaciones y a medida que se va agotando resurge la alternativa islámica. En realidad, la rapidez con que se desmorona el aparato nacionalista-secular muestra hasta qué punto esta ideología había penetrado en la conciencia popular.

El año de 1978 podría marcar el fin de la época nacionalista y el inicio de la era islámica-revolucionaria. En Irán, la caída del Sha y la victoria de los fundamentalistas islámicos hacen renacer las esperanzas en la posibilidad de una revolución popular al mismo tiempo que se observa con expectación la primera experiencia de un verdadero régimen islámico en el poder. En Afganistán, el agotamiento del modelo secular y los errores del Partido Democrático Popular de Afganistán precipitan la rebelión en contra del régimen. En la URSS las autoridades soviéticas son cada vez más conscientes de la resistencia musulmana, que se manifiesta de diversas formas y en cualquier momento puede encontrar cauces inesperados, como en Irán o Afganistán.

Paralelamente, una serie de estallidos rebeldes ocurren en países musulmanes tales como Egipto, Arabia Saudita, Pakistán, etc.*

*En el momento de redactarse estas conclusiones, se conoció la noticia de la muerte del presidente egipcio, Anwar Sadat, a manos de un grupo de guerrilleros fundamentalistas islámicos.

Es en este marco de rebeliones islámicas que la URSS invade Afganistán. Las intenciones soviéticas no son por lo tanto expansionistas (aunque se haya adoptado una acción ofensiva), ya que básicamente lo que se busca es proteger al Estado soviético y la decisión está determinada por razones defensivas. Los objetivos son salvar a un régimen que está a punto de desmoronarse, y al mismo tiempo detener una rebelión islámica que amenaza con propagarse a las repúblicas musulmanas soviéticas.

Así pues, el valor geopolítico de Afganistán en la actualidad es cualitativamente distinto al que tenía hasta 1947. Mientras que hasta esa fecha el territorio afgano servía como "Estado colchón" entre los dominios de dos grandes potencias, hoy en día Afganistán es geoestratégicamente valioso porque se encuentra en la frontera meridional de la URSS, precisamente donde se localizan las repúblicas musulmanas.

Lo que habría que cuestionarse entre otras cosas es la efectividad de la intervención, no sólo por el éxito que pueda alcanzar en Afganistán, sino porque la resistencia, como se ha visto, puede adoptar múltiples formas, entre las que no necesariamente la armada es la más efectiva.

Hasta ahora, lo que se ha intentado hacer es profundizar en el entendimiento de una revolución popular cuyas raíces culturales e históricas son distintas a las de los movi-

mientos de masas en otras partes del mundo. Lo anterior no significa que el autor haya buscado justificar determinadas posiciones políticas, sino simplemente que intentó comprenderlas. Como se pediría en un artículo publicado por el Ministerio de Orientación de Irán.

"La revolución iraní, independientemente de los sentimientos que inspira, constituye uno de los más importantes acontecimientos de este siglo. Se puede aprobarla sin reserva, se puede criticarla, e incluso, en función de sus propios conceptos occidentales, políticos y filosóficos, se puede rechazarla sin discusión. Pero la honestidad intelectual y la exigencia científica demandan, ante todo, su comprensión".1/

No se puede sin embargo quedarse en el nivel del entendimiento del fenómeno, porque eso significaría que el autor de la tesis no tiene una posición al respecto, o que está de acuerdo con las razones expuestas. Por ello, es necesario - mostrar algunas posiciones personales respecto a los problemas estudiados.

Podemos decir que la revolución islámica expresa el sentimiento popular, porque recoge una tradición de resistencia forjada a lo largo de su historia. Es por lo tanto una revolución que el pueblo mismo hace posible. En otras palabras, no es una rebelión que cuenta con el apoyo del pueblo, sino que es una revolución del pueblo.

Sin embargo, el Islam revolucionario no tiene una sola expresión. Existen distintas interpretaciones acerca de la sociedad que se quiere construir y esto provoca el surgimiento

to de luchas internas, como en el caso de Irán.

La situación en dicho país ha llegado a un punto en el que se están poniendo en peligro los logros alcanzados. Es difícil precisar en este momento si han sido Jomeini y el -- Partido Revolucionario Islámico quienes originaron la escala da represiva, o si por el contrario, fueron los mudjahedin - jalk quienes provocaron con posiciones radicales la virtual guerra civil que vive Irán.

Es cierto que el pensamiento fundamentalista, con su vi sión unitaria del Islam se presta al monolitismo y a la into lerancia. La no aceptación de la existencia de una disiden- cia, incluso dentro de los marcos islámicos, hace que las po siciones de Jomeini sean autoritarias e intransigentes. Sin embargo, por otro lado, el grupo Mudjahedin Jalk ha intensi- ficado la lucha interna en un momento en que la revolución - no está suficientemente consolidada y sufre un aislamiento - casi total. Curiosamente, Ruholla Jomeini ha tenido que de- jar de lado sus manifestaciones anti-sionistas y ha recurri- do a los israelíes en su necesidad por conseguir armamento.^{2/} Al parecer, en Irán se llegó a la actual situación debido a un proceso incontrolado de represión y respuesta terrorista muy difícil de contener. Lo que sí debería ser claro es que aunque se destruyera físicamente a Jomeini y el Partido Revo lucionario Islámico, el Mudjahedin Jalk no representa en las circunstancias actuales una alternativa real para el pueblo

iraní. Por lo tanto, si se provocara una situación caótica con la muerte de Jomeini, el único que podría beneficiarse sería el cuerpo militar, puesto que nunca fue desmantelado y podría estar esperando su oportunidad.

De cualquier manera, los niveles de represión a los que ha llegado el régimen, al seguir una política autoritaria e intolerante, sólo provocan la descomposición de las verdaderas fuerzas revolucionarias.

En Afganistán la situación es distinta, desde el momento en que los rebeldes musulmanes no han tomado el poder. Sin embargo es evidente que el pueblo afgano está en contra de la intervención y apoya la alternativa islámica, aunque ésta no sea muy clara.

La forma en que el PDPA tomó el poder pone en serias dudas la viabilidad del régimen. Más que por una revolución, el PDPA ascendió a través de un golpe de Estado sin la más mínima participación de las masas. Las divisiones y las continuas "purgas" internas eliminaron la posibilidad de una verdadera discusión acerca del mejor camino para la "revolución". El carácter y la forma en que se trataron de implementar las reformas fueron determinantes para el futuro del gobierno comunista. Los miembros del PDPA parecieron olvidar que una revolución no se hace en contra las masas. Inmersos en una mentalidad dogmática veían en las rebeliones tribales a los vestigios del feudalismo afgano, justificando

así la represión masiva.

Por otra parte, la invasión soviética a Afganistán es - inaceptable e injustificable desde nuestro punto de vista. - La defensa de la soberanía nacional, la autodeterminación de los pueblos y la lucha contra el intervencionismo son principios básicos para la convivencia internacional.

En ningún momento las fuerzas revolucionarias mundiales pueden sustituir al pueblo afgano en su lucha de liberación. La revolución se logra a través de las masas y no en contra de ellas. Si un partido o grupo revolucionario no cuenta - con el apoyo popular es inútil que intente llevar adelante - cualquier medida transformadora. La solidaridad internacional no puede sustituir la acción y el respaldo de las masas, indispensables en toda verdadera revolución.

Lo anterior no significa que las verdaderas fuerzas progresistas del mundo deban dejar de apoyar las causas justas. Por el contrario, han existido situaciones en las que la ayuda no ha sido la adecuada, como en la guerra civil española. Sería un grave error dejar de acudir a un llamado de auxilio de un gobierno constituido o de un grupo revolucionario que cuenta con el apoyo popular y que está siendo agredido por - fuerzas externas. En el caso de Afganistán, si bien es cierto que los gobiernos de EU, China y Paquistán han contribuído a fomentar la rebelión islámica, también es verdad que la guerrilla no se hubiera extendido si el PDPA contara con el

apoyo popular.

Además, la intervención soviética en Afganistán obstaculiza el avance de otros movimientos revolucionarios, ya que emplea argumentos que son utilizados de manera similar por el gobierno de EU cuando pretende justificar intervenciones a favor de regímenes represivos como los de Guatemala, El Salvador, etc.

El problema básico es que desde el punto de vista de la URSS el proceso de distensión internacional ya había terminado, así que tomó la determinación de invadir basándose en su objetivo prioritario: la defensa de la seguridad nacional del Estado soviético.

La intervención soviética en Afganistán es por lo tanto injustificable para todos aquellos que luchan contra la política de bloques, producto de la guerra fría y de un esquema bipolar en el que no caben posiciones independientes al margen de los lineamientos de las grandes potencias.

Las perspectivas que presenta el panorama internacional no son muy alentadoras. La agresiva política del actual gobierno de los Estados Unidos hace muy improbable en los próximos años un proceso de distensión mundial. Por su parte la Unión Soviética difícilmente abandonará el territorio afgano, a menos que esté segura de la estabilidad y permanencia del régimen del PDPA. Esto será imposible mientras la

guerrilla afgana continúa siendo impulsada por EU, China y algunos regímenes "islámicos" conservadores. Es igualmente dudoso que los rebeldes afganos tengan la suficiente fuerza como para lograr el retiro soviético y el derrocamiento del PDPA.

El gobierno de los Estados Unidos continuamente pone como requisito previo al relajamiento de las tensiones, la retirada soviética de Afganistán. Sin embargo, si queremos ser realistas, tenemos que ver el proceso de manera inversa. Al contrario de lo que muchos presumen, es más probable que la disminución de las tensiones mundiales propicie el retiro soviético de Afganistán, a que éste sea el inicio de una nueva distensión internacional.

NOTAS

- 1/ Mohammed Djafar Doinfar, "La compréhension de la révolution iranienne", Le Message de l'Islam, No. 1, (juin, 1980) p. 8
- 2/ Excelsior, 26 de julio de 1981, p. 2, y 21 de agosto de -- 1981, p. 3.

VII. BIBLIOGRAFIA

Libros

- Academia de Ciencias de la URSS. Afganistán: pasado y presente. Redacción "Ciencias Sociales Contemporáneas"; Los Estudios Orientales Soviéticos; Moscú: Academia de Ciencias de la URSS, 1981.
- Adamec, Ludwig W. Afghanistan, 1900-1923; A Diplomatic History. Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1967.
- _____. Afghanistan's Foreign Affairs to the Mid-Twentieth Century. Tucson: University of Arizona Press, 1974. 155 p.
- Alatas, Hussein. The Democracy of Islam: A Concise Exposition with Comparative Reference to Western Political Thought. La Haya y Bandung: W. Van Hoeve Ltd., 1956.
- Algar, Hamid. Religion and State in Iran 1785-1905: The Role of the Ulama in the Qajar Period. Berkeley: University of California Press, 1969.
- Allworth, Edward. [et.al.]. Central Asia; A Century of Russian Rule. New York and London: Columbia University Press, - 1967.
- Arberry, A.J. (ed.) Religion in the Middle East; Three Religions in Concord and Conflict. Vol. 2, Islam. Cambridge: at the University Press, 1969. 750 p. (Consultadas pp. 605-639).
- Behrang. Irán; un eslabón débil del equilibrio mundial. 2 ed., historia inmediata; México, D.F.: Siglo XXI, 1980.
- Benningsen, Alexandre & Wimbush, Eoders. Muslim National Communism in the Soviet Union; A Revolutionary Strategy for the Colonial World. /s.l./: The University of Chicago Press, 1979. 276 p.
- Brière, Claire y Blanchet, Pierre. Irán; la revolución en nombre de Dios. Tr. Martha Pou; Colección crónicas de nuestro tiempo, México, D.F.: Editorial Terra Nova, 1980. - 239 p.
- Carrere d'Encausse, Hélène. L'Empire éclaté. Paris: Flammarion, 1978.
- Curzon, George N. Russia in Central Asia in 1889 and the Anglo Russian Question. London: Longmans Breen, and Co.. 1889.

- Chariati, Ali. La methode de la connaissance de l'Islam, - (Conférence tenue en Octobre 1968), Paris: Association Islamique des Etudiants Iraniens a Paris, 1980. 20 p.
- Dodwell, M.A. (ed.) The Cambridge History of India: The Indian Empire. VI. Delhi: S. Chand & Co., 1958.
- Dupree, Louis. Afghanistan, 2 ed. Princeton: Princeton University Press, c1973, 1980.
- Fieldhouse, David K. Economía e imperio. La expansión de Europa (1830-1914). Tr. Juan A. Ruiz de Elvira Prieto, Prólogo de Charles Wilson, Serie Historia económica mundial; - México, D.F.: Siglo XXI, 1978. 565 p.
- Fraser-Tytler, W.K. Afghanistan; A Study of Political Developments in Central and Southern Asia. London: Oxford University Press, 1958, c1950.
- Furon, Raymond. L'Iran: Perse et Afghanistan. Paris: Payot, 1951.
- Halliday, Fred. Iran: dictadura y desarrollo. Tr. Eduardo L. Suárez; Colección popular, 203; México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1981. 439 p.
- Henry, Y.A. Pensees politiques de l'Ayatollah Khomeyni; Presentation thématique au travers de ses écrits et discours depuis 1941. Recherche sur les grandes civilisations, - Mémoire No. 3, Bibliothèque Iranienne; Paris: Editions A.D.P.F., 1980. 78 p.
- Kanet, Roger E. (ed.). The Soviet Union and the Developing - Nations. Baltimore and London: The John Hopkins University Press, 1974.
- Keddie, Nikki R. Religion and Rebellion in Iran: The Tobacco Protest of 1891-1892. London: Frank Cass & Co. Ltd., 1966.
- Khomeyni, Ayatollah Seyyed Ruhollah. Pour un gouvernement - islamique. Tr. M. Kotobi et B. Simon avec Ozra Banisadre; Paris: Fayolle, 1979. 139 p.
- Krausse, Alexis. Russia in Asia: A Record and a Study 1558-1899. London: Curzon Press, 1973, c1899.
- London, Kurt (ed.). The Soviet Impact on World Politics. New York: Hawthorn Books Inc., 1974.
- Majumdar, R.C. (ed.). The History and Culture of the Indian People; British Paramountey and Indian Renaissance. Part I. Bombay: Bharatiya Vidya Bhavan, 1963.

- Malek, A. Abdel. Le Pensée politique arabe contemporaine. - Paris: Ed. du Seuil, 1970.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich. Sobre el colonialismo. 3 ed., Cuadernos de pasado y presente, 37; México, D.F.: Siglo XXI, c1973, 1979. 279 p.
- Perrot, Dominique y Preiswerk, Roy. Etnocentrismo e historia; América indígena, Africa y Asia en la visión distorsionada de la cultura occidental. Tr. Eva Grosser Lerner, Serie Interétnica, México, D.F.: Editorial Nueva Imagen, - c1975, 1979. 397 p.
- Poullada, Leon B. Reform and Rebellion in Afghanistan, 1919-29; King Amanullah's Failure to Modernize a Tribal Society. Ithaca and London: Cornell University Press, 1973.
- Rodinson, Maxime. Marxisme et Monde musulman. Paris: Le Seuil, 1972.
- Smith, Harvey H. [et.al.]. Area Handbook for Afghanistan. 4 ed.; Washington: U.S. Government Printing Office, 1973.
- Shariati, Ali. Hajj. Tr. Ali A. Behzadnia M.D. Najla Denny: [s.l. y s.f.]. 163 p.
- Shari'ati, Ali. Civilisation et modernisation. Tr. Jean Manuel; Téhéran: Comité de Propagation Internationale de la Révolution Islamique, avec la collaboration de la publication sorouche, 1981. 32 p.
- Sykes, Percy. A History of Persia. 3 ed., London: McMillan and Co. Ltd., 1958.
- Wilber, Donald N. Annotated bibliography of Afghanistan. Behavior science bibliographies; Human Relations Area Files; New Haven: Human Rel. Area Files, 1956.
- _____. Afghanistan; Its People, Its Society, Its Culture. New Haven: Hraf Press, 1962.
- Artículos y documentos
- Abrahamian, E., "The Crowd in Iranian Politics 1905-1953", Past and Present, No. 41 (December, 1968) pp. 184-210.
- Anderson, Jon W. "There are no Khans anymore: Economic Development and Social Change in Tribal Afghanistan", The Middle East Journal, XXXII, No. 2 (Spring, 1978) pp. 167-184.
- "Afghanistan: A Soviet Assessment", Central Asian Review X, - No. 3, (1962) pp. 297-307.

- "Afghanistan in Turmoil", Peking Review, No. 24, (June 15, -- 1979) pp. 22-24.
- Alf, Mehrunnisa. "The Attitude of the New Afghan Regime - Towards its Neighbours", Pakistan Horizon, No. 3, (1974).
- Arabadzhyan, A.Z. "Persia and Afghanistan: A Contrast in - Foreign Aid", Central Asia Review, IX, No. 1, (1961) - pp. 83-93.
- Armstrong, Hamilton F. "North of the Khyber", Foreign Affairs, XXXIV, No. 4, (July 1956) pp. 603-619.
- Asad, Mohammed, "The Process of Political Islam: Iran and - Pakistan Compared", Asian Survey, XIX, No. 6, (June, - 1979) pp. 534-546.
- Balicki, Asen, "La ideología y la organización de la resis - tencia afgana; Flexible articulación de las estructuras tribales y religiosas", Le Monde Diplomatique (en espa - ñol), Año 2, No. 21 (septiembre, 1980) p. 5.
- Barry, Mike, "Afghanistan, Terre d'Islam -entre l'Iran et l' Inde-", Les Temps Modernes V. 35, No. 408-409, (juillet - août, 1980) pp. 29-52.
- Benningsen, Alexandre, "Le Musulmans en Union Soviétique", - L'Afrique et L'Asie, No. 120, (1 bimestre, 1979) pp. 3- 24.
- Blanc, Jean-Charles, "L'Afghanistan: entre la tradition et - le modernisme", Le Monde Diplomatique, XXIII, No. 234, (Septembre, 1973) pp. 18-20.
- _____, "Les communistes afghans", Les Temps -- Modernes, XXXV, No. 408-09, (juillet-août, 1980) pp. 83- 99.
- _____, "Des peuples afghans au peuple afghan", Les Temps Modernes, V. XXXV, No. 408-409, (juillet-août, 1980) pp. 22-28.
- Bertolino, Jean, "Afghanistan-Kurdistan: Deux faces de l'Islam, deux faces de l'oppression", Les Temps Modernes, XXXV, No. 408-09, (juillet-août, 1980) pp. 329-378.
- Carrere d'Encausse, Hélène, "Les soviétiques en Afghanistan: un nouveau Cuba?", Politique Internationale No. 6, (1979- 1980) pp. 21-38.
- Castagné, Joseph, "Soviet Imperialism in Afghanistan", Foreign Affairs, XIII, No. 4 (July, 1935) pp. 698-703.

- Connolly, Violet, "The Soviet Union and the Industrialization of Asia", Foreign Affairs, XV, No. 1, (October 36) pp. 187-198.
- Dastarac, Alexandre et Dersen, Robert, "Baloutchistan: la - guerre oubliée", Le Monde Diplomatique XXIII, No. 269, (août, 1976) pp. 38-39.
- Davydov, A. D., "The Rural Community of the Hazaras of Central Afghanistan", Central Asian Review, XIV, No. 1, (1966) pp. 32-44.
- Devalle, Susana, "On the Study of Ethnicity", South Asian - Anthropologist, Vol. I, No. 2, (1980) pp. 77-83.
- Dupaigne, Bernard, "L'expansion coloniale russe en Asie Centrale (1840-1980)", Le Temps Modernes, XXXV, No. 408-409, -- (juillet-août, 1980) pp. 55-82.
- Dupree, Louis, "Tribal Traditions and Modern Nationhood: -- Afghanistan", Asia; A Selection of Papers Delivered -- Before the Asia Society, No. 4, (Spring, 1964) pp. 1-12.
- _____, "Democracy and the Military Base of Power", The Middle East Journal, XXII, No. 1, (Winter, 1968) -- pp. 29-44.
- Entessar, Nader, "Baluchi Nationalism", Asian Affairs; An - American Review, VII, No. 2, (November-December, 1979) pp. 95-104.
- Evans, Hubert, "Recent Soviet Writing on Afghanistan", Central Asian Review, XV, No. 4, (1967) pp. 316-330.
- Farouqy, Ahmad, "Laicidad y Teocracia en el Cercano Oriente", Le Monde Diplomatique (en español), año 2, No. 23 (noviembre, 1980) p. 1 y 10-11.
- Fathi, Asghar, "Role of the Traditional Leader in Modernization of Iran, 1890-1910", International Journal of Middle East Studies, XI, No. 1, (February, 1980) pp. 87-98.
- Ferro, Marc, "Las dos fuentes del Islam revolucionario", Le Monde Diplomatique (en español), Año 2, No. 13 (enero, 1980) pp. 10-11.
- Gelb, Leslie H., "Keeping Cool at the Khyber Pass", Foreign Policy, No. 38 (Spring, 1980) p. 3-18.
- Gentelle, Pierre, "Du non-développement au sous-développement", Le Temps Modernes, XXXV, No. 408-09, (juillet-août, 1980) pp. 281-307.

- Gilbar, Gard G., "The Big Merchants (Tujjan) and the Persian Constitutional Revolution of 1906", Asian and African Studies, XI, No. 3, (Winter 1977) pp. 275-304.
- Gueyras, Jean, "Bani Sadr frente a los 'verdaderos defensores del Islam'", Le Monde Diplomatique (en español), Año 2, No. 18 (junio, 1980) p. 14.
- Hairi, Abdul-Hadi, "Why did the ULAMA participate in the -- Persian Constitutional Revolution of 1905-1909", The World of Islam, XVII, No. 1-4, (1976-77) pp. 127-154.
- Halliday, Fred, "Revolución en Afganistán", Coyoacán; revista marxista latinoamericana, Año III, No. 7-8, (enero-junio de 1980) pp. 9-68.
- _____, "War in Afghanistan", New Left Review, No. - 119, (January-February, 1980) pp. 20-41.
- Hopper, Bruce, "The Persian Regensis: Key to Politics in the Middle East", Foreign Affairs, XIII, No. 2, (January, - 1935) pp. 295-308.
- "Islam et Politique", Le Monde Diplomatique, XXVII, No. 281. (août, 1977) pp. 9-14.
- Israeli, Raphael, "The New Wave of Islam", International Journal, XXXIV, No. 3, (Summer, 1979) pp. 369-390.
- Kakar, Hasan, "The Fall of the Afghan Monarchy in 1973", International Journal of Middle Eastern Studies, IX, No. 2, (May, 1978) pp. 195-214.
- Keddie, Nikki R., "The Roots of the Ulamas Power in Modern Iran", Studia Islamica, XXIX, (1969) pp. 31-54.
- Klass, R. T. "The Tragedy of Afghanistan", Asian Affairs; An American Review, VII, No. 1 (September-October, 1979) pp. 1-7.
- Kotobi, Morteza y Vandoorme, Jean-Leon, "Sociedad y religión según el Imán Khomeini; La marcha hacia la República Islámica de Irán", Le Monde Diplomatique (en español), I, No. 4, (abril, 1979) pp. 6-7.
- Kustchera, Chris, "De la lutte pour l'autonomie a la tentation de l'indépendance", Le Monde Diplomatique XXIV, No. 241, (avril, 1974) pp. 14-15.
- _____, "El Polvorín Kurdo; Debilidades de una resistencia dividida", Le Monde Diplomatique (en español) Año 2, No. 21 (septiembre, 1980) pp. 6-8.

- Lambton, A.K.S., "The Tobacco Regie: Prelude to Revolution", Studia Islamica, XXII, (1965) pp. 119-157 /Ia. parte/
- Ley Marie, Philippe, (et. al.), "El encabalgamiento de los - conflictos y el juego de los tres grandes", Le Monde - Diplomatique (en español), Año 2, No. 14 (febrero, 1980) pp. 14-16.
- Mangol, Bayot-Philipp, "A Phoenix too Precuent: The Concept of Historical Continuity", Asian and African Studies, - XII, No. 2 (July, 1978) pp. 203-220.
- Medveder, Roy, "The Afghan Crisis", New Left Review, No. 121, (May-June, 1980) pp. 91-96.
- MERIP, "Iran's Revolution: The First Year", MERIP REPORTS: - Middle East Research and Information Project, No. 88, - (June, 1980).
- _____, "The Left in Iran", MERIP REPORTS: Middle East Research and Information Project, No. 86, (March-April, 1980).
- _____, "Iran in Revolution", MERIP REPORTS: Middle East Research and Information Project, No. 75-76 (March-April, 1979).
- _____, "Iran: Political Challenge, Economic Contraditions", MERIP REPORTS: Middle East Research and Information Project, No. 69, (July-August, 1978).
- _____, "Afghanistan" MERIP REPORTS: Middle East Research Informa- tion Project, No. 89 (July-August, 1980).
- Mikhailov, N., "Provocatory Campaign over Afghanistan", Inter- national Affairs, No. 3, (1980) pp. 97-100.
- Ministere de L'Oriention Nationale. Le Message de l'Islam, No. 1 (juin, 1980), Teheran, Iran, p. 47.
- Mironov, L. y Polyakov G., "Afghanistan: The Beginning of a new life", International Affairs, No. 3, (1979) pp. 46-54.
- Mukerjee, Dilip, "Afghanistan Under David: Relations with - Neighboring States", Asian Survey, XV, No. 4, (April, - 1975) pp. 301-312.
- Naby, Eden, "The Ethnic Factor in Soviet-Afghan Relations", Asian Survey a Monthly Revies of Contemporary Assian - Affairs, University of California Press, XX, No. 3 (March, 1980) pp. 237-256.
- Oren, Stephen, "The Afghani Coup and the Peace of the Northern Tier", The World Today, XXX, No. 1 (January, 1974) pp. 26-32.

- Partido Comunista Mexicano. La situación internacional; El problema de Afganistán. Informe de la Comisión Ejecutiva del Comité Central presentado por Marcos Leonel Posadas. México, D.F.: Ediciones del Comité Central, 1980.
- Puig, Jean-José, "Genese d'une resistance", Les Temps Modernes, XXXV, No. 408-09, (juillet-août, 1980) pp. 133-167.
- _____ y Víctor, Jean-Christophe, "L'Afghanistan, carrefour du monde?", Le Temps Modernes, XXXV, No. 408-09, (juillet-août, 1980) pp. 107-132.
- Qureshi, S.M.M., "Pakhtunistan: The Frontier Dispute between Afghanistan and Pakistan", Pacific Affairs, (Spring-Summer, 1966) pp. 99-114.
- Richard, Yann, "Doctrina religiosa y poder temporal; La revolución de los Imanes", Le Monde Diplomatique, Año 2, No. 14, (febrero, 1980) pp. 8-11.
- Richter, William L., "The Political Dynamics of Islamic Resurgence in Pakistan", Asian Survey, XIX, No. 6, (June, 1979) pp. 547-557.
- _____ and Gustafson, W. Eric, "Pakistan 1979: - Back to Square One", Asian Survey, XX, No. 2, (February, 1980) pp. 188-196.
- Rondot, Pierre, "Reformisme Musulman et 'Islam revolutionnaire'", L'Afrique et L'Asie, No. 110 (3 trimestre, 1976) pp. 26-38.
- Rosman, Abraham and Rubel, Paula G., "Nomad-Sedentary Interethnic Relations in Iran and Afghanistan", International Journal of Middle Eastern Studies, VII, No. 4 (October, 1976) pp. 545-570.
- Rouinsard, Jean-Alain y Soulard, Claude, "Los primeros pasos del socialismo en Afganistán", Le Monde Diplomatique (en español), Año 1, No. 1, (enero, 1979) pp. 12-13.
- Roy, Olivier, "Afghanistan: la 'revolution' par le vide", Esprit (May, 1980) pp. 79-89.
- Salzman, Philip C., "Continuity and Change in Baluchi Tribal Leadership", International Journal of Middle East Studies (October, 1973).
- Shariati, Ali, "Oui, il en était ainsi, o frere!", texto - traduit et présenté par Michel Cuipers, Peuples Méditerranéens, No. 13, (Oct.-Dec., 1980) pp. 49-63.
- Sid-Ahmed, Mohamed, "Reajustes estratégicos en el Cercano -

Oriente; Las lecciones de la revolución iraní", Le Monde Diplomatique (en español), I, 3 (marzo, 1979) pp. 1, 16-17.

Tahir-Kheli, Shiria, "Iran and Pakistan: Cooperation in an Area of Conflict", Asian Survey, XVII, No. 5 (May, 1977), pp. 474-490.

URSS, La Verdad sobre Afganistán; Documentos, hechos, testimonios. Moscú: Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1980.

USA, "Soviet Invasion of Afghanistan -Special Section P.A-D", Department of State Bulletin, V. 80, No. 2034, (Jan., - 1980).

—, "Background on Afghanistan", Department of State Bulletin, V. 80, No. 2035, (Feb., 1980) pp. 65-66.

Vance, Cyrus. "Afghanistan: America's Course", Department of State Bulletin, V. 80, No. 2037, (April, 1980) pp. 12-14.

Varese, Stefano, "¿Estrategia étnica o estrategia de clase?", en Indianidad y descolonización en América Latina; Documentos de la Segunda Reunión de Barbados. Serie Interétnica, México, D.F.: Editorial Nueva Imagen, (1979) pp. 357-372.

Vercellin, Giorgio, "Le riforme, l'Islam et la società tribale", Politica Internazionale, No. 2, (Febracco, 1980) pp. 11-20.

Viennot, Jean-Pierre, "Le Baloutchistan, nouveau Bangladesh?", Le Monde Diplomatique, XXIII, No. 236, (Novembre, 1973) pp. 24-25.

Wafadar, K., "Afghanistan in 1980: The Struggle Continues", Asian Survey, XXI, No. 2, (February, 1981) pp. 172-181.

Wilber, Donald N. "Afghanistan, Independent and Encircled", Foreign Affairs, XXI, No. 3, (April, 1953) pp. 486-494.

Zagoria, Donald S., "The Soviet Qandary in Asia", Foreign Affairs, V. 56, No. 2, (Jan., 78) pp. 306-323.

Periódicos

Excelsior: Desde diciembre de 1979.

UnomásUno: " " " "

Le Monde : Diciembre de 1979 y enero de 1980.